

donde, según tradición, abrió el Santo una fuente. El marques de Valero en 1724 costeó la capilla que hoy subsiste dominando la deliciosa pradera, á donde concurren casi todos los habitantes que encierra la villa y corte de Madrid, como también muchos de los pueblos comarcanos, á celebrar el día del Santo, 15 de mayo, con extraordinaria alegría y regocijo. Otras dos capillas del Santo se conservan y veneran en esta corte, la una en la casa de los condes de Paredes, junto á San Andrés, y en su piso bajo, donde tradicionalmente se sabe vivió SAN ISIDRO cuando servía á Iban de Vargas, y la otra en la calle del Aguila, núm. 1 nuevo, donde también se cree que vivió.

La virtud del honrado labrador SAN ISIDRO se halla comprobada por la serie de milagros que resulta del memorial impreso á principios del siglo XVII, año de 1613, redactado por Fray Domingo de Mendoza. La relación de los auditores de la Rota, que informaron á la Santidad de Paulo V para la beatificación del Santo, contiene varios hechos milagrosos, especialmente de enfermos sanados por su intercesión. Uno de los hechos más gloriosos de SAN ISIDRO, contradicho por el bibliotecario de S. M., Pellicer, y sostenido por el Canónigo y Capellán de la Real iglesia de San Isidro, D. Manuel Rosell, apoyándose en documentos auténticos, es la aparición del Santo al Rey D. Alfonso VIII, antes de comenzar la memorable batalla de las Navas de Tolosa. Existen pruebas irrecusables y en gran número, que acreditan la certeza de la aparición, para revelar SAN ISIDRO á aquel gran Monarca el camino que debía seguir, y los puntos estratégicos de que debía apoderarse para triunfar de aquella muchedumbre de infieles.

Si tantos milagros no fuesen suficientes para probar la santidad de ISIDRO, completaría la prueba el perenne portento de la incorruptibilidad, fragancia y conservación de

su sagrado cuerpo despues de haber trascurrido siete siglos desde su glorioso tránsito. En la última enfermedad del bondadoso Rey D. Carlos III, que le condujo al sepulcro en 1788, deseó que fuese conducido á Palacio el sagrado cuerpo, como tambien la urna que contenia la cabeza y algunos huesos de su santa esposa Maria de la Cabeza, para pedirles por la salvacion de su alma y la salud corporal, si lo creía conveniente el Señor. Con este motivo se descubrieron los venerados restos, y el Canónigo referido, Rossell, hace una detenida relacion y exámen minucioso, de los que resulta que el sagrado cuerpo se conservaba entero, á escepcion de los labios y punta de la nariz, faltándole igualmente algunos dientes, dedos de los pies, y un poco de la pantorrilla izquierda. No tiene pelo ni barba. Las cuencas de los ojos no están vacias, y se le ve un diente muy blanco en la mandíbula superior, y algunos pedazos de muela en la inferior: los muslos y piernas conservan sus carnes bastante frescas y flexibles, y su color no dista mucho del natural en vida. Tiene los brazos cruzados sobre el vientre, asegurándose el izquierdo, que despegó la Reina Doña Juana, con el derecho con una cinta encarnada. Por manera, que despues de veinte y ocho años que no se habia descubierto, se tuvo la gran complacencia en ver que Dios continuaba el milagro que celebró la antigüedad, y aprobó la Silla Apostólica, conservando entero el cuerpo de SAN ISIDRO despues de seiscientos diez y seis años que habian pasado desde que falleció, y de los cuales cuarenta que estuvo bajo de tierra, y espuesto á las inclemencias del tiempo, en el cementerio de la iglesia parroquial de San Andrés.

Desde aquella época ha sido abierta en algunas ocasiones el arca que contiene estos sagrados restos, que permanecen con la misma santa fragancia é inalterabilidad. La primera, cuando el ilustre general D. Francisco Javier Castaños ofreció al Santo su espada vencedora en los cam-

pos de Bailen, en el año 1808, reconociéndose deudor á la proteccion del Santo, cuya invocacion tanto contribuyó á aquel memorable triunfo; la segunda, en el año de 1827, cuando la grave y penosa enfermedad que condujo al sepulcro á la Reina Doña Maria Josefa Amalia, tercera esposa del Rey D. Fernando VII; y la tercera, con el plausible motivo de hallarse en Madrid los Reyes de Nápoles, abuelos maternos de nuestra Reina Doña Isabel II.—L. G.

#### SAN VITESINDO, MARTIR, ESPAÑOL.

En la antigua villa de Andalucia, llamada Egabro, hoy Cabra, cuya importancia en aquellos tiempos lo manifiesta el haber tenido Silla episcopal, nació SAN VITESINDO á fines del siglo VIII, ignorándose á qué familia pertenecia y cómo pasó sus primeros años. Tampoco se sabe con qué motivo se estableció en Córdoba, ni en qué se ocupaba por el año de 855, en que tuvo lugar su martirio.

VITESINDO era cristiano y hombre muy virtuoso, pero algo pusilánime; y como la terrible persecucion de los sarracenos era muy á propósito para intimidar á hombres aun de más fuerte temple que VITESINDO, viéndose un dia acosado por los moros, se acobardó, y para librarse de la muerte que de cerca le amenazaba, ofreció renegar de la fé católica y hacerse mahometano. Apenas cometida la falta, alzó su potente voz el arrepentimiento, y deshecho en lágrimas, pidió humildemente perdon al Todopoderoso, resuelto á lavar con su sangre en la primera ocasion que se presentara la mancha que habia echado á su antigua y constante virtud cristiana.

No tardó en presentarse la ocasion de cumplir su propósito, porque no satisfechos los moros con su oferta, le incitaron para que la cumpliese renegando de Jesucristo; pero armado de santo valor, les dijo: «Jamás consintió mi corazón en la sacrilega impiedad que pronunciaron mis labios,

llevado de un temor impropio de los verdaderos agentes de Jesucristo, por cuyo amor reprobó y anatematizó públicamente y con todo mi corazón aquel indeliberado momento.»

Furiosos los moros al oír esta contestacion, se arrojaron sobre él, golpeándole horriblemente, y lo llevaron delante del juez, en cuya presencia pronunció la misma retraccion, siendo en su virtud condenado á morir degollado en aquel mismo dia 15 de mayo del citado año 855, cuya sentencia se llevó á cabo inmediatamente.

No habiéndose incluido á SAN VITESINDO en el Martirologio antiguo Romano, no se celebró en mucho tiempo su festividad en Córdoba; pero acreditado despues cumplidamente su martirio y el de otros muchos Santos omitidos asi mismo en aquel Martirologio, y atendiendo la Santa Sede á la exposicion elevada á ella por el venerable clérigo cordovés D. Juan del Pino, en la reforma que se hizo en el Martirologio se dió cabida á SAN VITESINDO, señalando su fiesta en dicho dia 15 de mayo, en que tuvo lugar el glorioso triunfo.

#### DIA 16.

San Juan Nepomuceno, Mártir, *Bohemio*, y San Ubaldo, Obispo, *Italiano*.

#### DIA 17.

SAN PASCUAL BAILON, CONFESOR, ESPAÑOL.

En el pequeño pueblo del reino de Aragon, llamado Torre-Hermosa, nació el dia primero de Pascua de Pentecostés, 17 de mayo del año de 1540, el glorioso Santo SAN PASCUAL BAILON, hijo de Martin y de Isabel Juberá, muy virtuosos y muy caritativos, aunque pobres labradores. Criaron á su hijo humildemente; pero inculcan-

do en su tierna alma ideas de la más sublime virtud, á la que desde muy niño demostró PASCUAL haber nacido destinado. Su mayor placer era estar en la Iglesia, y pasaba largas horas como estasiado contemplando las imágenes, especialmente la de la Virgen, de quien fue toda su vida amantísimo siervo.

No había en el pueblo maestro ninguno, y muy pocos vecinos que supieran leer y escribir, y deseando PASCUAL aprenderlo, preguntando unas veces al señor Cura, otras al sacristán, fue venciendo á sus solas con prodigiosa industria y constancia las dificultades hasta leer de corrido y escribir bastante bien.

Dedicóle su padre á pastor, y su zurrón, en lugar de las provisiones que otros llevaban, solo contenia pan y queso cuando más, y los libros devotos que podia adquirir para leer en el campo, alternando con la oración, en que pasaba muchas horas de rodillas. Al principio solia reunirse algunas veces con los demás pastores, les leia algun trozo de un libro, y después les hablaba sobre lo leído, explicándoles los hechos, y enseñándoles el fruto que de ellos se podia y debia sacar para arreglar las acciones de la vida á las santas prescripciones del Evangelio; pero los pastores, en su mayor parte, se cansaron de las lecciones de PASCUAL, y encontrando más placer en sus juegos y bromas, le dejaron de acompañar, aunque respetando siempre su virtud y honradez, cuya fama iba cundiendo por todo el país, tanto, que hallándose sin hijos Martin Garcia, rico propietario á quien PASCUAL servia, y deseando conservar siempre á su lado y librarle de los trabajos penosos del servicio, le propuso apóhijarle, tenerle en su casa con todas las consideraciones de hijo, dejándole á su muerte por heredero; proposicion que no aceptó PASCUAL, por tener formado el propósito de hacerse Religioso Francisco, para constituirse en perpétua pobreza.

Determinado á llevar á cabo cuanto antes este propósito, se despidió de su amo y familia y se dirigió á Valencia; pero no encontró tan fácilmente como habia presumido ingreso en los Conventos, y tuvo que volver á constituirse en pastor, entrando á servir á un labrador de Monfort que le encomendó el cuidado de su ganado. Más como tenia su vista fija en el claustro, vivia descontento, y tanto más cuanto que en el ejercicio de pastor encontraba á cada momento motivos de disgusto, pues su conciencia no podia tolerar que el ganado pastase yerbas ajenas, y cuando esto ocurría, á pesar de su esquisito cuidado, marchaba inmediatamente á decirlo al dueño de las yerbas, abonándole de su soldada el importe de lo que habia comido el ganado de su amo.

Manifestando un dia sus disgustos y sus deseos á otro pastor con quien solia reunirse algunas veces por ser más honrado y religioso que los otros, dijo el pastor á PAS-CUAL: «Si piensas entrar en Religion, ¿por qué no te vas al Monasterio de Nuestra Señora del Huerto, que es Monasterio rico y está en tu tierra?—Por eso mismo, respondió el Santo: yo he dejado mi patria, mis padres y parientes, para vivir en este mundo como en un destierro, sin más pensamiento que buscar el camino derecho para la patria celestial; yo he renunciado al rico patrimonio y adopcion que me ofrecia mi amo, por la pobreza de Jesucristo; y así nada me puedes proponer más opuesto á mis intentos que la entrada en un Monasterio rico y que está en mi patria.»

Hallándose un dia en el campo estasiado en oracion, le pareció ver delante de sí á San Francisco y Santa Clara, vestidos con las insignias de la pobreza, y que le decian cuán agradable era á Dios su Religion y los que la profesaban. Esta vision le decidió á no dilatar ya ni un instante la activa gestion para hacerse Religioso, y despidiéndose de

su amo, se dirigió á hablar al Superior del Convento de Nuestra Señora de Loreto, fundación de *San Pedro de Alcántara*, y siendo conocida la virtud del pretendiente, le fue concedido el ingreso en clase de lego, tomando el hábito á los veinte y cuatro años de edad en el de 1564. Siendo modelo de novicios pasó el año de probacion, y con el más inefable placer profesó el día de la Purificación de Nuestra Señora de 1565.

Indecible es el gozo que experimentaba el corazón de PASCUAL al considerarse libre de todos los lazos que le unian al mundo, y consagrado solo al servicio de Dios y de la santa Comunidad, y al ejercicio de las más rígidas penitencias, que llevó tan adelante, que diferentes veces tuvo el Superior que mandarle moderase las disciplinas y los ayunos, por temor de perder con la muerte tan útil y ejemplar Religioso. En mucho tiempo solo comió pan, y cuando le obligaron á tomar más alimento lo verificó por obediencia, aunque en muy pequeña porción. Además de las cuaresmas prescritas por la Regla, ayunaba á pan y agua todos los viernes del año. Su cama era una estera, su cabecera un pedazo de madera, y cuando fue viejo, unas tablas con un corcho. No dormía más que tres horas, sin estenderse, y tan encogido, que juntaba la boca con las rodillas.

Era de talento muy despejado, y de imaginación tan iluminada de la celeste gracia, que á pesar de no haber estudiado, resolvía la cuestiones teológicas que le proponían con tal ciencia, que llegaron á persuadirse que Dios hablaba por su boca, dejando admirados á los más sabios teólogos de su tiempo. Afectada su humildad por una creencia que tanto respeto é importancia le daba, y para persuadir á todos de que su saber era adquirido en libros ya publicados, se procuró varios, escribiendo despues él dos, en que trataba de la union hipostática del Verbo

Divino y de otras materias igualmente dificultosas, en cuyas portadas puso: «En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un Dios verdadero, Criador de todas las cosas visibles é invisibles, á quien sea dada la gloria y el imperio de todos los siglos de los siglos, amen. Yo FRAY PASCUAL BAILON, natural de Torre-Hermosa de Santa María de Horta, escribí este farrago para mi espiritual recreo, habiéndole recogido fielmente de muchos libros santos.»

En el año de 1578 prestó un gran servicio á la Orden. Presentósele al Custodio de su provincia un caso árduo y comprometido, y que debía ser consultado con el General de la Orden, el cual se hallaba á la sazón en Paris: los escasos medios de comunicacion y correspondencia que entonces habia obligaban á mandar un Religioso; pero plagada la Francia de hugonotes, era casi imposible que á la ida ó á la vuelta de Paris no dejase este de existir á manos de los hereges. El negocio era grave, no podia ni debía fiarse á un seglar, y el Custodio no sabia qué hacer, porque muy pocos Frailes estaban adornados de las circunstancias que se requerian para tal comision. Consultó el Custodio con los más sabios y prudentes, y como uno de ellos asistió á la consulta PASCUAL, que al oír las seguridades de sufrir trabajos y las probabilidades de morir Mártir, se ofreció á marchar, oferta que fue inmediatamente admitida, porque ninguno como PASCUAL reunia las condiciones necesarias para el encargo. Púsose, pues, en seguida en camino, y largo por demás seria el referir los trabajos que sufrió en Francia: fue perseguido, insultado, maltratado y apedreado en muchísimas localidades, en algunas de las cuales hasta los muchachos le perseguian, gritando: ¡Al Papista! ¡al Papista! y arrojándole piedras é inmundicia. Pero guardada su vida por Jesus y su Santísima Madre, en cuyas manos la puso, vió al General

de la Orden, despachó su cometido, y con extraordinaria alegría de todos los Religiosos llegó sano y salvo al Convento de Almansa, á dar cuenta al Custodio del satisfactorio resultado del viaje.

Su vida ejemplar, su ciencia y prudencia, y la grande utilidad de sus servicios, le hacian desear de todos los Prelados, lo cual fue causa de que morase en diferentes Conventos, siempre querido y respetado de las Comunidades y de los pobres, de quienes fue el más constante amparo y consuelo. Dotole su Divina Majestad del don de hacer milagros, siendo muchos los que ilustraron su nombre, multiplicando el pan y las legumbres para socorrer necesidades, y sanando enfermos deshauciados: profetizó muchos sucesos, y el de su muerte, que sorprendió á toda la Comunidad, pues hallándose bueno y sano, se lavó los pies con un cuidado que no tenia de costumbre, y preguntándole admirado un compañero por qué se aseaba los pies con tanto esmero, le contestó: «No os admireis, hermano, que quiero tener los pies limpios, para recibir el Santo Sacramento de la Estremauncion.» A poco cayó mortalmente enfermo con tabardillo y dolor de costado: más á pesar de sentirse muy malo toda la noche del domingo 10 de mayo de 1592, á nadie llamó ni molestó, hasta que en la mañana del lunes, echándole de ménos los Religiosos, entraron en su celda y le encontraron en estado tan grave que en seguida le desnudaron, le pusieron en una cama y le fueron administrados los Santos Sacramentos. Toda la semana la pasó sufriendo con una admirable paciencia los dolores de la enfermedad, y los que le producian los enérgicos remedios que le propinaban, y que él dejaba hacer por obediencia á sus superiores, pero diciendo que sabia que todo era inútil. A la madrugada del dia 17, domingo de Pascua de Pentecostés, pidió á los Religiosos que le asistian que le vistiesen el hábito que le habian quitado para curarle, pues se le

acercaba la última hora y quería morir con él. A las diez pidió que le bajasen de la cama y le tendiesen en el suelo, deseando imitar en la muerte á su Santo Patriarca. No le fue otorgada esta gracia, temiendo los afligidos Religiosos que esto precipitase su fin: sufrió con la mayor resignacion la negativa; pidió perdon á todos, fijó la vista en el Crucifijo que tenia en las manos, y exclamando dos veces ¡Jesus! exhaló el último aliento al mismo tiempo que en la Misa Mayor que se estaba celebrando en aquel momento elevaba el sacerdote la Sagrada Hostia. Cincuenta y dos años honró al mundo con su vida, de los cuales perteneció 28 á la Religion de San Francisco.

Divulgada la noticia de la muerte de FRAY PASCUAL BAILLON, invadió el Convento de Villa-Real un inmenso gentío, que sin respetar nada, llegó hasta la celda para apoderarse de los pobres efectos que en ella habia, y hechos menudos pedazos, se repartieron como preciosas reliquias.

Fray Manuel Barbado de la Torre y Angulo, en su *Lego Seráfico*, dice: «Creció de tal forma el concurso, que fue necesario llevar luego el cuerpo á la Iglesia, donde levantó la gente un grande y confuso clamor, nacido de varios efectos de sentimiento y devocion, aclamándole todos Santo. Perseveraba el bendito semblante muy apacible, y con grande hermosura, los ojos tan enteros, claros y vivos, que levantando las cejas parecia que actualmente ojeaba. Bañaba la cabeza, frente y cuello un sudor puro y sutil, tan copioso, que enjugado incesantemente con pañuelos, se volvia á continuar, siendo eficaz remedio de todas enfermedades. Para consuelo de la innumerable gente que en bandas concurría á venerar el bendito cuerpo, le tuvieron tres dias patente en el féretro. El segundo dia, al alzar la Hostia el Sacerdote en la Misa mayor, se vió que abria los ojos, y los tuvo abiertos lo que duró la elevacion, y lo

mismo en la del cáliz, prodigio que dejó llenos de admiracion y espanto á muchos de los que estaban presentes: además de estos prodigios, hizo el Señor en aquellos dias, por medio de su fiel siervo, muchos y prodigiosos milagros.

»Fueron estos en vida y muerte innumerables. En la Congregacion última para la beatificacion fueron tantos los que se aprobaron, que uno de los Eminentisimos Cardenales se levantó lleno de admiracion, diciendo: *Desde que hay mundo no se ha oido tal cosa*. Entre todos es sigularisimo y nunca dignamente ponderado el de los milagrosos golpes que da su cuerpo dentro del arca, oyéndose ya suaves, ya fuertes, ó ya terribles, segun el fin á que se dirigen ó lo que anuncian como alegria, adversidad, aviso ó correccion; consistiendo la diferencia, no solo en los golpes suaves ó fuertes, sino tambien en el eco que infunden de pavor ó de consuelo.

»Tiene aprobados la Silla Apostólica por milagrosos y sobrenaturales estos golpes.»

Hasta el año de 1611 permaneció, sin ser visto ni reconocido el Santo cadáver, en el sitio donde al tercer dia del glorioso tránsito se le sepultó, que fue en aquella iglesia, debajo de un altar dedicado á la Purisima Concepcion. En dicho año se hizo inspeccion del cadáver por el Obispo de Gerona, hallándole entero é incorrupto, á pesar de la gran cantidad de cal viva que pusieron en la caja cuando le dieron sepultura para que se consumiese la carne.

En el año de 1618 fue beatificado por el Sumo Pontífice Paulo V, y colocado el santo cuerpo en una preciosa caja de plata, costeadá por D. Fernando Ferrer, caballero valenciano, en agradecimiento de haber recobrado la salud milagrosamente por intercesion del Santo.

En 1681 el Rey D. Carlos II costeó una capilla, á don-

de fue trasladada dicha caja, que se depositó despues en un magnífico sepulcro hecho á espensas del duque de Gandia. Finalmente, en el año de 1690 Su Santidad Alejandro VIII canonizó solemnemente al admirable y glorioso SAN PASCUAL BAILON.—N.

### DIA 18.

San Venancio, Mártir, y San Félix de Cantalicio, Confesor, *Italianos.*

#### BEATO FRAY JUAN GELABERT, ESPAÑOL.

El venerable y predilecto siervo de Dios JUAN GELABERT nació en la ciudad de Valencia, hácia los años de 1350, ocupando la Silla Pontificia el Papa Clemente VI, siendo Rey de Castilla D. Alonso XI, y de Aragon D. Pedro IV el Ceremonioso. Su padre, Francisco Gelabert, era abogado, de gran reputacion y nombradia: el apellido de su madre no consta; pero por una tradicion constante, se cree que era el de Jofré, y al bienaventurado JUAN le nombraban más generalmente Fray Jofré que FRAY JUAN. En último resultado, una y otra familia eran de lo más principal y esclarecido del reino. La casa donde nació estaba en el sitio que en la actualidad ocupa la pescadería, correspondiente á la parroquia de San Antonio Abad, hasta el año de 1409.

Sus padres se esmeraron á porfia en la buena educacion del Santo niño, criándole en el temor de Dios y dándole ejemplos de virtudes: desde luego se vió en él una decidida inclinacion á todo lo que era bueno. Manifestó su temprana vocacion al estado religioso y á consagrarse al servicio de Dios, siendo muy fervoroso y constante en los ejercicios de piedad cristiana: huia y detestaba todo lo que pudiera empañar y desdorar su pureza: así es que se alejaba del trato y comunicacion con jóvenes de su edad en

los que no notase que participaban de sus deseos de agradar á Dios con el ejercicio de las virtudes cristianas. Asistia diariamente á los templos, frecuentaba los Santos Sacramentos, siendo muy detenido en la oracion, y un modelo de humildad, de aplicacion, y de amor y respeto á su padres, de tal modo, que llamaba la atencion de toda la ciudad la ejemplar vida, virtudes y modestia de este niño. Fue su director espiritual Fray Jaime de San Martin, varon venerable, de la Orden de la Merced, de señalada virtud, sabiduria y prudencia, que murió el año de 1392, siendo Prior del Convento de Barcelona.

Tratando de obedecer á sus padres, y con acuerdo y beneplácito de su confesor, pasó á estudiar á Lérida el Derecho canónico, en cuya facultad se graduó de licenciado, dando relevantes muestras de su aprovechamiento. Allí contrajo tierna amistad con San Vicente Ferrer, que en aquella escuela estudiaba teología. Volvió á Valencia, y en seguida fue en busca de su antiguo confesor, que por entonces era Vicario de la feligresia del Puig, con el cual continuó confesándose, siendo tal su afecto y cariño á Fray Jaime, que á pesar de haber dos leguas de la ciudad á aquel punto no dejaba de visitarlo casi diariamente. Dos años empleó en esta vida, perfeccionando sus grandes dotes y cualidades cristianas, edificando á todos con la humildad, caridad y espíritu de oracion que en él resplandecian, admirando el teson y firmeza con que llevaba adelante el orden y distribucion de sus ejercicios. Con esta buena preparacion, trató de poner en planta sus constantes deseos de abandonar el mundo, y profesar la vida monástica y religiosa de la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Tomó el hábito en el Convento del Puig el año de 1370, siendo Comendador de aquella Casa Fray Jaime Tauste. Desde aquel momento mostró este nuevo y jóven Religioso su gran fervor y devocion: era puntualísimo en guardar las le-

yes de la Orden, no teniendo que hacer ningun esfuerzo para entregarse al ejercicio de las asperezas de la nueva vida, porque ya estaba muy ensayado y acostumbrado á todo género de penitencia, dejando sumamente admirados á todos los Religiosos, que tuvieron que irle á la mano para que moderase sus rigores. Oraba casi continuamente, y se impuso el deber de guardar continuo silencio en cuanto se lo permitiese la obediencia, no saliendo tampoco de la celda sino por necesidad. A su predilecta oracion agregaba el estudio de la Santa Escritura, en cuyo conocimiento salió muy aventajado, llegando á ser un teólogo de primer orden. Con todas estas preparaciones, sólidos estudios y gran capacidad, se dispuso para recibir el sacerdocio. Por los años de 1375 era ya Presbítero, y comenzó á predicar. El fruto correspondió como era de esperar: salian de su boca las palabras ardientes con inspiracion celeste, predicando frecuentemente de la Pasion y Muerte de Jesucristo: fue uno de los más celosos y más reputados predicadores de su siglo, y que más contribuyeron á la salvacion de las almas. Re-edificó el antiquísimo Convento de Logroño, pequeño y casi arruinado, y cuya iglesia estaba en el mayor abandono.

En el año de 1386, hallándose en Barcelona, se vió precisado á admitir la Encomienda de Montblanc, con cuyo motivo predicó en Tarragona y su Arzobispado, despoblándose los pueblos por marchar á oír la palabra de Dios, expresada por este gran siervo suyo.

De Montblanc pasó á Barcelona llamado por Fray Jaime de San Martin, Comendador de aquel Convento, en cuyas manos renunció su Prelacia. De Barcelona marchó á servir la Encomienda de Lérida, á principio del año 1391, desde cuyo punto pasó dos veces á Bujía, ciudad de Africa, situada al Oriente de Argel, con el cargo de Redentor. Dos años despues hizo igual expedicion á Granada, redimiendo á muchos cautivos súbditos del Rey D. Martin, que clama-

ban por su libertad: por sí mismo recogía las limosnas para el rescate, ponderando en el púlpite lo muy acepta que era á los ojos de Dios esta obra de misericordia, pintando con vivos colores los trabajos y riesgos de la servidumbre mahometana, y las lástimas que había presenciado en Berberia.

Después que dejó la Encomienda de Lérida, tuvo otros varios oficios en la Orden y comisiones de consideracion: el Rey D. Martín lo amaba tiernamente, teniendo un gran concepto de tan celoso varón, llamándolo con frecuencia descanso de toda la Orden. Le admitió por compañero Fray Antonio Quejal, electo Maestro General de la Orden en el Capitulo que se celebró en Barcelona el año de 1405. No quiso llamarse Prior del Convento de Barcelona, aunque electo por aquella Comunidad, por no fomentar por su parte las reyertas que había entre su General y el antipapa Benedicto XIII, por haber este nombrado para aquel Priorato á su capellan Fray Bartolomé Senfores. Deseaba retirarse á su Convento del Puig, instando y rogando al General le diese licencia para ello. Accedió el Prelado, aunque sintiendo perder la compañía de aquel santo y docto varón, á quien tanto amaba. Del Puig fue trasladado en el año siguiente á la Encomienda de Valencia, á instancias del Obispo de aquella diócesi, D. Hugo de Bayes. En su tiempo llegó á descollar el Convento de la Merced en observancia y recogimiento sobre todos los de aquella ciudad, que entonces florecían en santidad de vida. A su celo debe aquella ciudad la fundacion del Hospital de los Inocentes, la estension del albergue de los niños espósitos, y agregacion de los hospitales pequeños que había en Valencia al general, que permanece. Fundó la cofradia de Nuestra Señora de los Desamparados, que en su principio se llamó de los Inocentes.

Estas santas ocupaciones no impedían al siervo de Dios

el ejercicio de su ministerio. Cada día era mayor y se hacía más extensivo su gran celo para acarrear almas á la senda de la fé cristiana. Se afligia en gran manera de ver en España tantos moros y judíos, y las consecuencias fatales para los cristianos del roce y comunicacion con los infieles. Para la curacion de este gravísimo mal, ayudó mucho el BEATO JUAN á San Vicente Ferrer desde el año 1410, en que se sintió llamado de Dios, por medio del mismo Santo, á seguirle como compañero. Para esto renunció la Encomienda del Convento de Valencia, y se fue con San Vicente á Italia, donde permanecieron ambos predicando la palabra de Dios, hasta que instado San Vicente por el Rey de Castilla, dieron la vuelta á España. Entonces convirtieron y bautizaron á los moros de Fortuna y Habañilla, y predicaron en Orihuela, hospedándose ambos en el Convento de la Merced. De aquí pasaron á Murcia y á otros muchos pueblos, predicando uno y otro con grandísimo fruto. Fueron innumerables los judíos que por estos medios iluminó Dios con la luz de la fé. Estando una vez estos siervos de Dios predicando en Salamanca, en la Sinagoga á los judíos, bajó sobre ellos una prodigiosa multitud de cruces, con cuyo milagro acabaron de convertir á los judíos, que pidieron con los mayores deseos el agua del Bautismo.

Habiendo sido nombrado otra vez Vicario del Convento del Puig el año de 1413, se restituyó á aquella casa, y fue recibido por sus feligreses como sugeto á quien apreciaban por sus relevantes prendas, y de quien tenían esperiencia de gran virtud y buen gobierno. Desempeñó esta vicaría con celo de verdadero Pastor hasta 1416, en el cual, observando que la vejez por una parte, y por otra el cuidado que exigia el Hospital de los Inocentes de Valencia, no le dejaban atender á la cura de almas, con acuerdo de los Prelados, permutó la Vicaría por la Encomienda del Monaste-

rio, que le dejaba tiempo para ejercer las otras obras de misericordia, y aun este cargo llegó á serle muy penoso, por lo que tuvo que despedirse de sus Frailes, y volverse á la Compañía de San Vicente. Afortunadamente le encontró en una poblacion de Borgoña, camino de Constancia, y habiéndole recibido el Santo, lleno de gozo y con los brazos abiertos, le dijo, que segun la voluntad de Dios era preciso volviese á morir á su Convento. Antes de despedirse se confesó con San Vicente Ferrer, y los Religiosos del Puig se hallaron de repente con aquel tesoro cuando ménos lo esperaban. Al llegar el BEATO JUAN á la vista del Convento, se tocaron por sí solas las campanas, como consta del proceso de la canonizacion de San Vicente Ferrer. Los religiosos se hallaban en visperas, y todos se conmovieron como el caso requería. El Prelado mandó que se formase la Comunidad á la puerta, y que allí esperasen la declaracion de esta maravilla: así lo hicieron, y á breve rato vieron llegar al PADRE GELABERT, que absorto de ver allí al Prelado y á la Comunidad, como se lo anunció San Vicente, dijo rebosándole el gozo: *Iremos á la casa del Señor*; y habiendo saludado al Santísimo Sacramento, y venerado la imágen de Nuestra Señora, al tiempo de hincarse de rodillas ante el Comendador para recibir la obediencia como se acostumbra, entregó á Dios su espíritu, á los sesenta y siete años de su edad, el dia 18 de mayo del año 1417. La admiracion de aquellos Religiosos, su llanto, y las infinitas gracias que dieron al Señor por haberles hecho testigos de tan señalada maravilla, fácilmente se deja comprender.

Todos los pueblos inmediatos se conmovieron, y hasta de Valencia y más lejos acudieron un sin número de personas á alabar la omnipotencia de Dios en el acto del prodigioso tránsito de su siervo. Doce dias estuvo espuesto en la iglesia el venerable cadáver, para satisfacer la devocion

de todos aquellos habitantes. Al otro día de su muerte, ofició en sus exequias el Obispo de Valencia, D. Hugo, que acudió también á esta novedad. Dios obró muchos milagros por la intercesion de su siervo, y desde luego se le dió culto público: su sepulcro fue muy honrado y visitado, viéndose colgadas á su alrededor muletas, mortajas y otros dones con que los fieles manifiestan su agradecimiento á los beneficios recibidos del cielo por su intercesion. Se pusieron también en sus imágenes laureolas y resplandores, como se pintan los justos que canoniza la Iglesia, y comunmente los escritores le llaman Santo ó bienaventurado. En los Conventos de Madrid, Valladolid y Valencia se conservaban algunos retratos suyos. En la Iglesia del Colegio de Salamanca, llamado de la Veracruz, existia un altar dedicado á su nombre con una imagen suya, en el cual se decía Misa. El cuerpo del BEATO GELABERT fue hallado incorrupto en el año de 1585, conservándose completo y entero, con las carnes flexibles, de su color y configuracion: fue depositado en el altar de las reliquias de dicho Convento de Puig, en donde se conserva inalterable, y donde se echa de ver la proteccion que Dios dispensa á los restos de su siervo, eximiéndole del órden que tiene establecido en la naturaleza de la descomposicion universal de todos los seres al dejar la existencia. Le falta únicamente por alguna indiscrecion el dedo indice de la mano izquierda. En aquel pais es venerado de todos, y considerado como uno de los escogidos del Señor.—L. G.

#### DIA 19.

San Pedro Celestino, Papa y Confesor, *Italiano*; Santa Prudenciana, Virgen, *Romana*, y San Ivo, Papa y Confesor, *Francés*.

SAN JUAN DE CETINA Y SAN PEDRO DE DUEÑAS, MÁRTIRES,  
ESPAÑOLES.

Del pueblo de su nacimiento, llamado Cetina, perteneciente al reino de Aragon, tomó el apellido este Santo, despues de ingresar en la Religion de San Francisco: el paterno era Lorenzo, llamándose, hasta que tomó el hábito, JUAN LORENZO, como se nombraba y apellidaba su padre. Este, como toda la familia á que nuestro Santo pertenecia, era sumamente pobre, viviendo con la mayor estrechez con el producto del misero jornal que ganaba con el sudor de su frente. Pero si bien carecia de bienes de fortuna, le dotó en cambio el Todopoderoso de gran riqueza de santa resignacion, y de una probidad y honradez no desmentida ni un solo momento en toda su vida. Crió á su hijo en lá más completa ignorancia de toda ciencia y arte, aunque inculcando en su mente ideas de rigida virtud, que tan ópimos frutos dieron con el tiempo.

La necesidad obligó al padre de JUAN á pensar en poner á servir á su hijo así que estuvo en edad de poderlo hacer, y no habiendo colocacion en su pueblo marchó el jóven á otros del mismo reino de Aragon á ofrecer sus servicios en cambio del sustento; pero escaseando allí los amos y sobrando criados, pasó al reino de Murcia.

Habiase desarrollado por este tiempo en la mente y en el corazon de JUAN un ardiente deseo de consagrarse sola y exclusivamente al servicio de Dios, y determinó retirarse del mundo, é imitando á los Santos cenovitas, pasar su vida en el yermo, dedicado á la oracion y á la penitencia. Supo que en el distrito llamado San Ginés, próximo á Cartagena, habia un Santo anacoreta con gran renombre de virtud, y determinó presentarse á él y rogarle le admitiese en su compañía y le enseñase las prácticas religiosas y las oraciones

que tanto deseaba saber. Con gran complacencia recibió á JUAN el santo anacoreta, y le enseñó en muy poco tiempo á leer y escribir y algunas nociones de latin. Falleció el ermitaño, le dió sepultura su discípulo JUAN, y determinó volver á Aragon y hacerse Religioso, consejo que le habia dado el ermitaño, conociendo que su fé, valor cristiano y gran disposicion para las letras podian hacer de él un grande y utilísimo servidor de la Religion cristiana en aquellos tiempos en que tan perseguida se veia por los moros. Poniendo, pues, en ejecucion su santo proyecto, regresó á Aragon y tomó el hábito de San Francisco en el Convento de Monte-Sano, en el mismo que profesó pasado el año de noviciado. En este Convento comenzó los estudios para poder ordenarse y predicar, continuándolos en Valencia en otro de la misma Orden.

Llegó por este tiempo á España la noticia del glorioso martirio de los cuatro cristianos en Palestina, é inflamado JUAN DE CETINA en santo deseo de imitar á aquellos héroes del cristianismo, pidió permiso á sus Superiores para pasar á Roma, y con la licencia y bendicion del Sumo Pontífice, partir á tremolar entre los infieles el glorioso pendon del Evangelio. Obtenida la licencia, pasó á Roma, siendo muy bien acogida su solicitud por el Papa, cuyo pie besó, recibiendo la facultad deseada y la bendicion apostólica.

Habian arreciado en España las iras musulmanas contra los fieles soldados de la cruz, y consideró FRAY JUAN DE CETINA que teniendo en casa los males, no debia perder tiempo en ir á remediar los más lejanos: en su virtud, regresó á la Peninsula, y entrando por la parte de Andalucía, se dirigió á Córdoba y se presentó al Padre Provincial Fray Vidal, á quien hizo presente su propósito, mostrándole las licencias que traia de Roma. El Provincial le aconsejó que se preparase bien para entrar dignamente en la

santa campaña, y le señaló al efecto el Convento de San Francisco del Monte. Tenia este un vastísimo terreno cercado, y en una eminencia llamada Alto de Jesus hizo JUAN DE CETINA una choza, y en ella, dedicado á la oracion, á la penitencia y al estudio, comenzó á prepararse para la Santa mision.

Presentose por esta fecha en el Convento de San Francisco del Monte un jóven de diez y ocho años de edad, pidiendo el hábito de Fraile lego, que le fue inmediatamente concedido. Era este jóven *D. Pedro de Toledo*, natural de Dueñas, pueblo del Obispado de Palencia, descendiente de una ilustre y rica familia. Habia estado algun tiempo al servicio de los Reyes de Castilla; pero no pudo acostumbrarse á los usos de la córte, llamándole una constante y decidida vocacion á la vida religiosa, y por humildad entró en clase de lego, en la cual, á su tiempo, profesó con el nombre de FRAY PEDRO DE DUEÑAS, tomando este apellido por el lugar de su nacimiento, y dejando el de *Toledo* que llevaba en el siglo. Su admirable virtud y sus esclarecidas dotes de santidad le unieron desde luego á JUAN DE CETINA, que con iguales prendas brillaba por entonces en aquel Convento.

Considerándose este ya con la preparacion necesaria para emprender su mision, dispuso la marcha, y habiéndole suplicado PEDRO que le llevase en su compañía, hizolo presente JUAN á los Superiores, los cuales accedieron al deseo del santo jóven. Marcharon en su virtud juntos los dos varones apostólicos á difundir entre los moros la luz del Evangelio, dirigiéndose por Alcalá la Real á Granada. Reinaba en esta á la sazón el feroz moro Mahomat Aben-Balva, que se hallaba en Málaga cuando entraron y comenzaron la predicacion de la fé los dos heróicos Frailes Franciscos. Residian en Granada con el carácter de Capellanes é intérpretes de los mercaderes dos Religiosos,

Franciscano el uno, y Mercenario el otro, llamados, el primero Fray Miguel, catalan de nacimiento, y Fray Eustaquio el segundo, de nacion portugués. Hicieron estos presente á los dos predicadores el riesgo que corrian sus vidas si en aquella localidad continuaban levantando su voz en público contra los sectarios de Mahoma: pero firmes en su propósito los dos heróicos apóstoles del cristianismo, sin temor á nada ni á nadie, continuaron predicando por calles y plazas. Mandó el Cadi prenderlos y conducirlos á su presencia, y les preguntó qué se proponian con su predicacion, á lo que contestaron, que hacer patentes las verdades del Evangelio y los errores del Alcorán. Viendo JUAN DE CETINA que el Cadi se burlaba y reia de ellos, y los tomaba por locos, le propuso sostener en público una discusion con los más sabios santones de Mahoma, y que despues se hiciera la prueba del fuego entrando en una hoguera dos santones al mismo tiempo que él y su compañero, y que la religion de aquellos á quienes respetasen las llamas fuese la reconocida y proclamada la verdadera. Contestó el Cadi que él no podia admitir tal proposicion: que se lo haria presente al Rey cuando regresase, y él determinaria; pero que entretanto ellos vivirian encarcelados.

Dos meses permanecieron JUAN y PEDRO en una lóbrega mazmorra, al cabo de los cuales, habiendo regresado el Rey Mahomad, fueron conducidos á su presencia. Les preguntó qué era lo que pensaban acerca de la religion de Mahoma, y de la que ellos profesaban, y JUAN le contestó: « Tu fé es falsa, llena de errores y de inmundicias, que infaman á la naturaleza racional: la fé de Cristo, que profeso, es santa, es verdadera, y es el único y solo camino que guia á la vida eterna. » Ensoberbecido el moro al oír tales palabras, á que no estaba acostumbrado, pegó á JUAN un bastonazo en la cara, saltándole un ojo: en seguida mandó que le desnudasen, y él mismo le azotó con

la mayor crueldad; pero el Santo Mártir, en lugar de acobardarse y demostrar dolor, seguia confesando su fé y ensalzando la doctrina de Jesus, hasta que bramando de corage Mahomat, desenvainó el alfange y le degolló. Acto continuo se volvió á PEDRO y le dijo: «Ya has visto el desastrado fin de tu loco compañero; sírvate de desengaño su desdicha, y compadécete de tu mocedad: en mi mano está tu vida y tu fortuna, y en la tuya tienes la seguridad de que tu fortuna y vida sean dichosas; porque adjurando la ley de Cristo, y abrazando la de mi profeta, tendrás delicias y conveniencias.» El heroico y santo jóven le contestó: «Debo estimarte que en mi presencia hayas quitado la vida á mi feliz compañero, porque en su invencible fortaleza ha dejado ejemplo y animacion á la mia. Tú te lastimas de mi mocedad, y yo de tu ciega obstinacion, pues en esa te espera una muerte eterna; y en mi muerte temporal, padecida por las verdades infalibles de santa fé, tengo la seguridad de una vida enteramente gloriosa. Las conveniencias y delicias que me ofreces las podia gozar en mi patria, y las desprecié en obsequio de mi Maestro Jesucristo, Dios y hombre verdadero: la vida solo fuera para mí estimable si con ella pudiera comprar con tu desengaño tu salvacion. Pero si te mantienes obstinado en tus yerros, solo un favor tengo que pedirte, y es, que no dilates mi muerte y con ella mi gloria.»

Frenético de furor el bárbaro musulman, al ver tanta firmeza y resolucion, le cortó la cabeza en seguida, entregando al pueblo los dos mutilados cuerpos para que los arrastrasen por la ciudad y los arrojaran despues fuera de la puerta llamada Birambla. Aquí estuvieron los santos restos tres dias, al cabo de los cuales los dieron sepultura junto al muro los mercaderes cristianos, reservando algunas reliquias que despues enriquecieron diferentes iglesias, particularmente de Andalucía y Cataluña. La ciudad de Gra-

nada y la de Vich se han distinguido siempre en honrar á estos Santos Mártires con diferentes fundaciones, para algunas de las cuales contribuyeron los piadosos Reyes Católicos Doña Isabel y D. Fernando. Dentro de la Alhambra, y en el sitio donde sufrieron el martirio, se colocó una columna de jaspe, en cuyo chapitel hay una caja de mármol blanco, calado por dos lados en forma de rejilla, viéndose por ella las reliquias colocadas dentro, y en el pedestal esta inscripcion: *Año de 1397, á 12 de mayo, reinando en Granada Mahomat, fueron martirizados por el mismo Rey, en esta Alhambra, FRAY PEDRO DE DUEÑAS, y FRAY JUAN CETINA, de la Orden del Padre San Francisco, cuyas reliquias están aquí; á cuya honra y de Dios Nuestro Señor se consagró esta memoria, por mandado del Illmo. Sr. D. Pedro de Castro, Arzobispo de Granada.*

Los documentos de la catedral de Vich, que se tienen por más exactos, colocan el martirio en el dia 19.—N.

#### DIA 20.

San Bernardino de Sena, Confesor, *Italiano.*

#### DIA 21.

SANTA MARÍA DE SOGORS, VÍRGEN, ESPAÑOLA.

La ciudad de Barcelona fue la dichosa patria de esta Santa, perteneciente á la ilustre familia de los Cervellones, enlazada por estrechos vínculos á la de los Condes de aquel Principado. Varios años llevaban de matrimonio sus padres, sin que Dios les hubiera concedido un sucesor, heredero de su ilustre nombre y cuantiosas riquezas, que deseaban cada dia con mayor anhelo, dirigiendo constantemente para conseguirlo fervorosas súplicas al Señor, y rogando á San Pedro Nolasco, residente á la sazón en Barcelona, que les ayudase con sus oraciones al Todopoderoso

al propio fin. Oyó al cabo el Señor las súplicas, y los padres de Maria creyeron deber á la intercesion de San Pedro la concesion del sucesor que deseaban.

En el año de 1230 nació *Maria de Cervellon*, llamada despues y hoy **MARIA DE SOCORS**, por el constante y ardiente afan que la distinguió perpétuamente de socorrer toda clase de necesidades en tierra y mar. Con gran pompa y regocijos fue bautizada la recien nacida en la parroquia de Santa Maria de la Mar, trayendo á sus padres el único contento que les faltaba para considerar deliciosa la existencia.

Su amorosa madre la crió, sin confiar ni un solo momento, de dia ni de noche, el cuidado de su amada hija á persona ninguna, encargándose igualmente más tarde de la primera educacion, y de echar en aquella virginal alma los fundamentos de la sólida y esclarecida virtud, en que tanto despues sobresalió.

Nacida **MARIA** con la más clara y patente predisposicion á la santidad, y con la esmerada educacion cristiana de su madre, crecian al par su cuerpo y sus virtudes, llegando á ser el modelo de las jóvenes de la ciudad. Todos los dias oia Misa, acompañada de su madre; frecuentaba el Sacramento de la Penitencia, y tres dias cada semana dedicaban madre é hija á visitar, asistir y curar á los enfermos de los hospitales. En su cuarto tenia **MARIA** un altar, ante el cual oraba muchas horas, y hacia duras penitencias macerando sus tiernas y virginales carnes. Jamás concurrió á las reuniones y saraos, ni visitó con el lujo que lo hacian las demás jóvenes pertenecientes á su alta clase y rica posicion, y la concurrencia á su casa era de pobres y desvalidos, que siempre encontraron auxilios y consuelos en la caritativa y ejemplar **MARIA**.

Tantas virtudes, unidas á una bellissima figura, nobleza y riqueza, hacian que **MARIA** fuese constantemente deseada por muchos padres para esposa de sus hijos, hallándose

de continuo asediados los de la admirable MARIA de demandas de matrimonio por lo más esclarecido de la ciudad. Pero conociendo las castas ideas de su hija, nunca se atrevieron á darla cuenta de tales peticiones. Estando muy interesado un tío de MARIA en que esta se uniese á un noble, rico y virtuoso jóven á quien apreciaba mucho, se decidió á hablar á su sobrina, la cual, aunque con el mayor respeto, le contestó: «Agradezco vuestro cuidado; pero sepa V. que el estado de mi eleccion le tengo fiado á la de Dios, por cuya luz me guio, y solo espero para deliberar en un negocio de tanto momento que el Señor me manifieste su voluntad, y entonces la comunicaré á mis padres.»

A los pocos dias asistió á un sermón que predicaba su director espiritual, Fray Bernardo de Corbaria: versaba el sermón sobre las prerogativas de la virginidad, y lo aceptó que es á los ojos de Dios. Y dirigiéndose MARIA á su Madre, la estrechó fuertemente la mano, y conmovida la dijo: «Señora, conmigo habla el predicador; Dios mueve su lengua para mi desengaño; yo soy toda de Jesucristo, que me llama para esposa suya; y así, no tienen que porfiar mis parientes para que tome otro estado.» Luego que regresaron á su casa, repitió su propósito á sus padres, y puesta de rodillas delante del altar que tenia en su cuarto, hizo voto de perpétua castidad, suplicando al Señor se dignase admitirlo. En seguida se cortó el cabello, y se puso un vestido de sayal tosco y grosero. Volvió á presentarse á sus padres, que la contemplaron derramando copiosas lágrimas; pero siendo, como eran, tan cristianos y virtuosos, no pudieron ménos de aprobar la santa determinacion de su hija, que no paró en esto solo.

Cerca de cuarenta años hacia por esta época que se habia establecido en España la Orden de la Merced, en la que no se habia pensado recibir mujeres, en razon al cuarto voto de este Instituto religioso, que consistia en la obligacion

que se imponían los que le profesaban de quedar personalmente en rehenes, y aun en las mismas prisiones, para dar libertad á los cristianos que caían cautivos de los moros; pero deseando despues algunas señoras pertenecer á tan santa creacion, y ocuparse en recoger limosnas y trabajar para la libertad de los cautivos, se permitió que, sin vivir en comunidad, y solo en calidad de beatas ó devotas tomasen y vistiesen hábito de la Merced aquellas santas mujeres que quisieran emplearse solo en el servicio de Dios, del prójimo desgraciado, y trabajar para la redencion de cautivos. A esta clase de Religiosas quiso MARIA pertenecer desde luego, y con el beneplácito de sus padres y acuerdo de su director espiritual, vistió en seguida el hábito de beata de la Merced, observando con el mayor rigor todas las prescripciones de la Regla que podían tener aplicacion á las mujeres.

Treinta años de edad contaba MARIA cuando murió su padre, y la piadosa madre, siguiendo los consejos de su hija, dejó la suntuosa casa que hasta entonces habian habitado, y dando una gran parte de sus bienes á los pobres y al fondo de redencion de cautivos, tomó una habitacion humilde cerca de la iglesia de Santa Elaulia, á la que se trasladaron las dos, llevando solo una antigua y virtuosa criada.

Cinco años vivieron madre é hija en esta humilde casa, practicando toda clase de virtudes y siendo edificante ejemplo de la más sublime caridad. A los cinco años, en el de 1265, murió la madre, y en este año precisamente, en un Capítulo general celebrado por la Orden, se acordó ampliarla á mujeres que vivieran en Comunidad con Superiora, aunque sin clausura. «Entendida esta resolucion por MARIA, fue la primera que vistió el santo hábito de Religiosa, en el dia 25 de marzo del mismo año, que era el 35 de su edad, 47 del establecimiento de la Orden y 30

de la aprobacion por la Santidad de Gregorio IX, y en el siguiente año hizo su profesion, con asistencia de toda la nobleza de la ciudad, en manos de su director, concebida en estos términos: «Yo, SOR MARIA DE CERVELLON, ofrezco á Dios y á la bienaventurada siempre Virgen Maria de la Merced ó Misericordia pobreza, obediencia y castidad, y trabajar para la redencion de los cautivos, por los cuales haré lo que á nuestro Padre general fuese bien visto.»

Verificada la profesion, distribuyó una parte de su patrimonio entre los pobres, dió el resto para la redencion de cautivos, y se retiró á una casa con unas nobles señoras y mujeres devotas que siguieron su ejemplo, para quienes el General de la Orden hizo unos Estatutos. Segun ellos, las asociadas debian nombrar su Superiora, y por unanimidad lo fue MARIA, que á pesar de la oposicion que hizo á aceptar esta honra, tuvo que admitirla cediendo á los multiplicados ruegos que emplearon las asociadas y muchas otras personas interesadas en el lustre de la naciente Comunidad.

Como tierna y cariñosa madre, más que como Superiora, regia á sus subordinadas, llevándolas con su ejemplo y santas pláticas por el verdadero camino de la salvacion, no siendo Superiora mas que para sobresalir en virtudes, en penitencias y en celo por la honra y engrandecimiento de la santa institucion. Desde esta época data el sobrenombre de SOCORS ó SOCORRO con que el público la apellidó y distinguió, pues hasta entonces no se había conocido una mujer que á tan sublime grado hubiera llevado su caridad, y que tan asiduamente estuviera consagrada al socorro de todas las necesidades, cuidado de los enfermos y consuelo de los afligidos.

«Aunque lo que practicó en la tierra su ardiente caridad era bastante para merecerle este nombre, lo que más la hizo digna de él fue la especial gracia que la concedió Dios para socorrer á los navegantes que se hallaban en peligro de naufragar, por cuya razon la pintan comunmente con una nave en las manos. Tantas veces remedió estos fracasos, que los infinitos maravillosos sucesos obrados por su intercesion llevaron su opinion por todos los mares. Apenas veian el peligro de una tormenta los marineros, cuando invocaban á MARIA DE SOCORS, y experimentaban su asistencia. No pocas veces la echaron ménos sus hijas, y despues de largo rato notaban que traia el hábito mojado, y que destilaba gotas por toda su estremidad, indicios nada equívocos de haber andado sobre las aguas en semejantes expediciones.

»Toda la ciudad de Barcelona fue testigo del prodigio que obró á su presencia con una nave que iba á zozobrar irremisiblemente, á ménos que MARIA no hubiese acudido á socorrerla, caminando sobre las olas como pudiera por tierra firme. No ménos celebró otro portento de esta especie, que ejecutó en el año de 1283 en favor de Fray Manuel de Alburquerque y Fray Arnaldo de Limberio, que venian de hacer una redencion. Alterose el mar con la mayor violencia, corria el navío á discrecion de los vientos, y espuesto á la ultima desgracia de irse á pique: luego que invocaron á nuestra Santa, la vieron venir sobre las corrientes, y llegándose á ellos, les dijo: «Ea, hermanos, buen ánimo; alentaos en el Señor, que manda los vientos y el mar, que luego quedareis sin riesgo.» Como se verificó puntualmente.»

Conociendo el fin de su vida, se preparó á la muerte redoblando sus penitencias, á pesar de la extraordinaria debilidad de su estado. Recibió con la mayor uncion y fervor los

Santos Sacramentos, pronunció en seguida con voz clara una piadosa plática, exhortando á las Religiosas a perseverar en el camino de la virtud, las pidió perdon, y estrechando contra su pecho un crucifijo que tenia en las manos, con la mayor tranquilidad y dulzura entregó su alma al Criador el dia 19 de setiembre del año 1290, á los 60 de su edad. Tres dias estuvo espuesto al público el santo cadáver, que permaneció constantemente rodeado de un gran número de devotos: en la tarde del tercer dia se le dió sepultura en el cementerio destinado á las Religiosas, en cuyo sitio permaneció noventa años. Al cabo de estos, en el de 1380, el Rey D. Pedro IV de Aragon, devotísimo de esta Santa, mandó construir una preciosa arca, para colocar en ella los santos restos, y depositarlos en la capilla de Santa Catalina, mártir, de la iglesia del Convento de la Merced. Llegó el dia señalado para la traslacion, y despues de haber celebrado de pontifical el Obispo de Barcelona, que lo era á la sazón el Sr. D. Pedro Panella, se intentó el traslado del cadáver; pero creció este tan extraordinariamente, que no pudo ser colocado en la arca nueva, persuadiéndose todos con este prodigio de que la voluntad de la Santa era permanecer en la pobre y primitiva caja. Volviéronle á ella, y se redujo al natural tamaño, con lo que quedó patente la voluntad de SANTA MARIA DE SOCORS. Llevaron esta caja á la capilla, y tuvo lugar un nuevo prodigio, trasladándose la caja por sí sola á la sacristia del Convento, en donde quedó depositada. Cerca de tres siglos y medio permaneció cerrada, y habiéndose dispuesto al cabo de este tiempo la inspeccion del cadáver, se halló como si acabaran de darle sepultura, incorrupto y flexible, sin faltarle más que la mano derecha, el pie izquierdo y una costilla, que fueron anteriormente estraidas para reliquias.

El Sumo Pontífice Inocencio XII aprobó el culto de esta gloriosa Santa en 13 de febrero de 1694.—N.

**SAN SECUNDINO, MÁRTIR, ESPAÑOL.**

A este día corresponde, segun la *España Sagrada* del maestro Florez, *Acta Sanctorum* de Bolando, y otras autorizadas obras, el mártir SAN SECUNDINO, natural de la llamada por los romanos *Colonia Patricia*, hoy Córdoba. Sufrió el martirio en esta ciudad por confesar á Jesus, durante el imperio de Diocleciano y Maximiano, por los años del Señor 306; pero se ignoran completamente tanto los detalles del martirio, como la clase social á que pertenecia el Santo Mártir, y todas las circunstancias de su vida.—N.

**DIA 22.**

Santa Rita de Casia, Virgen, *Italiana*, y Santa Julita, Virgen y Mártir, *Cartaginesa*.

**SANTA QUITERIA, VÍRGEN Y MÁRTIR, ESPAÑOLA.**

Esta Santa fue una de las hermanas de Santa Germana, de quien nos ocupamos en el dia 19 de enero; iguales ambas en los sucesos de su vida y muerte, aunque acaecida esta en diversos puntos.

Mediado apenas el siglo II, hallábase representando el imperio romano en la parte de España llamada Galicia Lucio Catelio Severo, en calidad de Presidente, régulo de aquella comarca. Innecesario es decir, que como súbdito fiel de suprema autoridad gentil, gentiles y ciegos idólatras de los dioses del paganismo, eran Catelio y su mujer Calzia. Hallándose esta en cinta, tuvo necesidad de salir su marido del pueblo de su residencia, llamado entonces Balchagia, y despues Bayona de Tuy, y llególa la hora del parto antes de que Catelio hubiera regresado. El parto fue feliz; pero notablemente asombroso, pues dió á luz nueve niñas, bellas todas, y llenas de vida y de salud. Grande

era la admiracion de la comadre Sila al ir recibiendo los frutos de la fecunda Calzia, y no lo era menor la de esta, á la que acometió al mismo tiempo tal miedo y temor á su marido por el terrible efecto que en su concepto habia de producirle la presentacion de nueve hijas de una vez, que determinó no presentarle ninguna, encargando á la comadre que se llevara las niñas y las arrojase al rio. La comadre era cristiana, pero de ánimo apocado y cobarde: fingió aceptar el encargo, y sacó las niñas, asegurando á la madre que iba inmediatamente á ejecutar su mandato. Muy lejos de perpetrar tan horrible crimen, repartió las niñas secretamente entre varias amigas suyas, cristianas y virtuosas, para que las bautizasen, criasen, y despues las educasen segun los preceptos de la Religion cristiana.

Las nueve gemelas fueron efectivamente bautizadas, poniendo á cada una uno de los nombres Genivera, Librada, Victoria, Eumelia, Germana, Gemma, Mártia, Basilisa y QUITERIA.

Ignoradas y desconocidas completamente de sus padres, fueron creciendo en gracias y virtudes, llegando á ser el modelo de las jóvenes de la poblacion. Sus madres adoptivas, de acuerdo con la comadre Sila, las revelaron el secreto de su nacimiento; pero encargándolas el sigilo mientras una necesidad muy imperiosa no las obligase á declararlo.

Arreció por este tiempo la persecucion contra los cristianos, decretada por el Emperador Antonino Vero, y activamente secundada por los sectarios del error. Lucio Cateelio Severo, Presidente de Galicia, como fiel y sumiso ejecutor de los mandatos de su Emperador, fue de los primeros en procurar complacerle, regando el distrito de su mando con sangre de cristianos.

Fueron llamadas las nueve virgenes al tribunal, y comparecieron ante su padre para ser juzgadas y castigadas.

como enemigas de los dioses y contraventoras de los mandatos del Emperador. Catelio Severo, primero con frases persuasivas, y luego con terribles amenazas, intentó apartar á sus hijas, todavia sin saber que lo eran, de la senda del paraiso, queriendo que á su presencia ofreciesen incienso á los dioses y renegasen del nombre de Jesus; pero firmes en la fé las Santas hermanas, nada fue suficiente á hacerlas titubear ni siquiera un instante. Sus madres adoptivas y la comadre Sila revelaron entonces al Presidente el secreto del nacimiento de las jóvenes, intentando de este modo librarlas de la muerte que veian rápida acercarse; pero Catelio, aunque las reconoció por hijas, no desistió de su propósito de hacerlas renunciar á sus creencias y que adorasen á los dioses. Conociendo las Santas virgenes que nada seria capaz de modificar la resolucion de su padre, y queriendo evitarle el nuevo crimen de decretar su muerte, procuraron contemporizar, ganando tiempo para huir á otra comarca fuera de su jurisdiccion. Lograron efectivamente parte de su objeto, pues Catelio las mandó retirar y volver al tribunal al siguiente dia, y en aquella noche salieron de la ciudad, marchando cada una por diferente punto.

Hasta aquí son iguales las vidas de las nueve hermanas; pero en las muertes hay circunstancias especiales que se consignarán en sus respectivos sitios. La virgen SANTA QUITERIA, correspondiente á este dia, murió mártir; pero no está averiguado de una manera absoluta el pueblo en que tuvo lugar el martirio. Dicen unos que fue en Montemayor, Obispado de Eborá; otros en el valle de Adaloga, cerca de Sardenella, á cuatro leguas de Coimbra; otros en Majaliza, pueblo de la diócesi de Toledo; y otros, finalmente, en la Gascuña. Pero si bien difieren los escritores en el lugar del martirio, ninguno ha dudado de este, el cual reconoce tambien la Iglesia católica, rezando en par-

— ticular á esta Mártir en España las iglesias de Toledo y Tui.—N.

SAN ATON, OBISPO, ESPAÑOL.

Segun las noticias más autorizadas que hemos reunido acerca de este Santo, fue natural de un pueblo de España, cuyo nombre se ignora, correspondiente á la provincia de Badajoz, y próximo á la raya de Portugal. Nació por los años de 1100, y contando diez y seis de edad, marchó á la capital del mundo cristiano á instruirse en ciencias y sagradas letras. Nueve años empleó en el estudio de la carrera eclesiástica, y sintiéndose cada dia mas inclinado al retiro y á la silenciosa contemplacion de lo divino, renunció al mundo y tomó el hábito de Religioso en el Monasterio de Valleumbrosa. Su ejemplar y penitente vida, sus virtudes y su ciencia, le captaron bien pronto el cariño y respeto de todos los Monjes, y habiendo fallecido el Prelado á poco de haberse ordenado ATON de sacerdote, fue elegido Abad. Las obras del elegido respondieron con exceso á las esperanzas de los electores, pues desplegando el más ardiente y activo celo por el esplendor del culto divino y engrandecimiento del Monasterio, elevó su fama de santidad á un grado á que no habia estado jamás. Esto produjo el que anhelando naturalmente todos los Religiosos el mayor lustre de la Orden, pensasen en poner al frente de ella un varon tan santo, tan activo y tan inteligente como ATON. En su virtud, pues, en seguida que se presentó la ocasion, fue elegido por unanimidad General de la Orden, cargo que desempeñó con igual celo, tacto y resultados que el de Abad.

Conocidas del sumo Pontifice Anastasio IV las esclarecidas virtudes y relevantes prendas que para el desempeño de elevados é importantes cargos adornaban á ATON, le nombró Obispo de Pistoya. La humildad de ATON se opo-

nia á admitir esta alta dignidad; pero el Papa le obligó á aceptarla, y resignado á la voluntad de Dios, significada por el Gefe de la Iglesia, marchó en el año de 1153 á la importante villa de Pistoia, perteneciente al reino de Etruria, en Toscana, situada á 60 leguas de Roma, 26 de Pisa y 9 de Florencia, y tomó posesion de su Silla Episcopal.

Llevando dulces consuelos á las almas, y alimentos, abrigo y salud á los cuerpos, desempeñó, como verdadero sucesor de los Apóstoles su paternal episcopado por espacio de diez y siete años. Su nombre figura en muchos documentos de su época, que prueban su constante celo en favor de la Religion católica, su asistencia á muchos Concilios, y su perpétuo anhelo por el engrandecimiento del culto divino. Lleno por fin de merecimientos, y tiernamente llorado de sus diocesanos, para quienes fue, sin interrupcion la más pequeña, un cuidadoso y amantísimo padre, descansó en el Señor el dia 22 de mayo de 1170, á los setenta de su edad.

La Santa Iglesia de Badajoz fue autorizada por un Breve de Su Santidad Paulo V, espedido en el año de 1614, para rezar de este glorioso Santo en dicho dia 22 de mayo; y por gestiones y particular devocion del Dr. D. Luis de San Llorente, se fundó una cofradía y edificó una ermita para honrar su memoria.—N.

## DIA 23.

La Aparicion de Santiago, Apóstol.

SAN EPITACIO, OBISPO, Y SAN BASILEO, MÁRTIRES, ESPAÑOLES.

SAN EPITACIO, célebre Obispo de los primitivos tiempos del cristianismo, nació á mediados del primer siglo en Plasencia, segun afirman autorizados escritores, de padres infieles, que educaron consiguientemente á su hijo en las falsas creencias y supersticiones del gentilismo. Era

EPITACIO de imaginacion clara y muy recto juicio, y habiendo oido predicar la doctrina del Evangelio á San Pedro de Rates, Obispo de Braga, uno de los más distinguidos discípulos de los Apóstoles, iluminó su mente la verdad cristiana, y se convirtió á la fé católica. Dejó su patria y familia, y se unió como discípulo á su catequista San Pedro, tomándole por modelo para todos los actos de la vida. La ardiente fé con que ingresó en el gremio del catolicismo, su aplicacion al estudio y su clara imaginacion le dieron bien pronto á conocer como un heróico campeon del cristianismo, que sin temor de ninguna especie, y desdeñando la feroz persecucion de los gentiles, tremolaba por doquier el santo pendon del crucificado, propagando sus salvadoras doctrinas. Conociendo San Pedro todo el mérito y valor de su discípulo, quiso adornarle de la representacion y autoridad conveniente para que pudiera representarle en casos necesarios, y para que en los mismos ejerciera sus funciones. En su virtud le consagró de Obispo, dignidad que ejerció primeramente en Tuy, y despues en su ciudad natal, Plasencia.

Poco antes de este tiempo habia comenzado á hacerse notable en Plasencia, por su celo en la propagacion de la doctrina de Jesucristo, un cristiano natural de aquella ciudad, llamado BASILIO ó BASILEO, hombre muy instruido, de santas y ejemplares costumbres, y de ardiente fé, que habia logrado con su elocuente y persuasiva predicacion la conversion al cristianismo de gran número de infieles. El gobernador de Plasencia, digno servidor del cruel Emperador Neron, reinante entonces, hizo comparecer ante su tribunal al SANTO BASILIO, pretendiendo obligarle á renegar de Jesus y ofrecer incienso á los ídolos del paganismo; pero BASILIO, desoyendo las promesas y despreciando las amenazas, permaneció firme en la confesion de la fé católica. En su virtud fue encerrado en una lóbrega

prision, creyendo el gobernador que el cruel trato que en ella le darian concluiria por vencer su constancia.

Por esta fecha llegó á Plasencia el Obispo EPITACIO, y bien pronto su predicacion y las muchas conversiones al catolicismo que diariamente conseguia llamó la atencion del Gobernador y escitó su saña y la de sus favoritos. Como BASILIO fue llamado tambien EPITACIO al Tribunal, y como aquel sostuvo la heroica confesion de la fé, despreciando igualmente las ofertas y amenazas, siendo encerrado en el calabozo con BASILIO y atormentado así mismo con toda clase de privaciones y malos tratamientos. Viendo por fin el gobernador y sus feroces satélites que nada adelantaban, y que el hambre, la sed, la desnudez y los golpes, en lugar de disminuir aumentaban el valor de los dos Santos, los sacaron de la prision y los quitaron la vida en el dia 23 de mayo de uno de los años del último tercio del siglo primero. Los cristianos se apoderaron por la noche de los cuerpos de los dos Santos Mártires y los sepultaron secretamente, quedando ocultas las reliquias hasta el año de 534, en que fueron halladas las de San EPITACIO, no habiéndose logrado encontrar las de SAN BASILIO, por más diligencias que practicaron los cristianos.

A solicitud del Sr. D. Diego Arce y Reinoso, Obispo de Plasencia, y de su Dean y Cabildo, concedió el Sumo Pontífice Inocencio X, por su decreto de 8 de octubre de 1650, que se celebrase la fiesta de los Santos Mártires EPITACIO y BASILIO el dia 23 de mayo en la Iglesia de Plasencia y demás de España.—N.

#### DIA 24.

San Robustiano, Mártir, *Milanés*, y San Juan Francisco de Regis, Confesor, *Francés*.

## BEATO JUAN DE PRADO, MARTIR, ESPAÑOL.

Muy pocos de noticias referentes á este glorioso Mártir español estuvieron los cronistas de la Orden de San Francisco, á la que perteneció, y no encontramos más abundantes datos en los *Martirologios* y *Flos Sanctorum* que hemos consultado.

En un pueblo de las montañas de Leon, que no nombra ninguna de las referidas obras, vió la luz primera, á fines del siglo XVI, el bienaventurado JUAN DE PRADO, descendiente de familia poco favorecida de bienes de fortuna, pero sumamente honrada y virtuosa. Desde muy niño manifestó un carácter dulcísimo, decidida afección á las cosas de iglesia, gran deseo de instruirse, y un talento admirablemente precoz. Pasó á Leon á estudiar, haciendo rápidos progresos, especialmente en letras sagradas, pues robustecida con los años su vocación á la carrera de la iglesia, determinó, con anuencia de sus padres, instruirse para recibir la investidura del sacerdocio. Ordenose, pues, siendo modelo de virtudes y de ardiente deseo por el lustre y engrandecimiento de la Religion cristiana; pero como en el siglo, por mucho que se retrajera de la sociedad y del contacto de las gentes, no podia hacer la solitaria y contemplativa vida que deseaba, se decidió á retirarse á un Convento, y como el más austero y ejemplar en Leon por aquella fecha, eligió el de Franciscos descalzos observantes. Innecesario consideramos manifestar el santo júbilo y placer con que fue recibida por el Prelado de aquel Convento la demanda del seráfico hábito por el ejemplar presbítero JUAN DE PRADO: tanto el Prelado, como la Comunidad entera, consideraron sumamente honrosa la adquisicion de tan instruido y santo varon, y la pretension fue concedida en el momento.

Los hechos de JUAN DE PRADO sobrepusieron en mucho á las esperanzas que en él habia fundado aquella Comunidad, pues nunca pudieron presumir que á tal grado de perfeccion llevase las prescripciones de la primitiva Regla, escediendo en rigurosos ayunos, mortificaciones y humildad á lo prevenido en ella. Vida tan santa y ejemplar, unida á un claro talento, vasta instruccion, persuasiva y fervorosa elocuencia en el púlpito, hizo bien pronto á FRAY JUAN DE PRADO el Religioso más célebre de la comarca, no pudiendo defenderle su retraimiento del mundo y de la sociedad de que esta le prodigase las alabanzas y respetos que tanto merecia.

JUAN DE PRADO, sin embargo, juzgaba que todavía hacia muy poco para merecer un asiento en el Paraíso despues de su peregrinacion por el mundo: determinó, pues, avanzar más en la senda de los merecimientos y servicios en favor de la santa Religion del Crucificado, y para ello solicitó de la Congregacion de *Propaganda Fide* ser nombrado para ir á predicar el Evangelio en Marruecos y en Fez. Obtenido el nombramiento, partió inmediatamente, comenzando su mision con buenos resultados, aunque no muy abundantes, apartando del camino de perdicion en Marruecos á algunos infieles, convirtiéndolos á la fé católica; pero á los pocos dias, temiendo las autoridades que la elocuente y fervorosa voz del Santo cristiano redugese el número de los sectarios de Mahoma, le prendieron, encerrándole en una mazmorra. No usaron en un principio de gran rigor con él los carceleros, y le permitian comunicarse y conversar algunas horas casi todos los dias con los otros presos; más habiendo convertido varios de estos á la Religion católica, y llegado á oídos de la autoridad, no solo se previno á los carceleros que le conservasen en incomunicacion absoluta, sino que empleasen con él toda clase de castigos, hasta que lograsen hacerle renegar de su fé y

aceptar las doctrinas de Mahoma. Pero firme el heróico Fraile Francisco, ni la sed, ni el hambre, ni la desnudez, ni los horrorosos golpes y tormentos que le daban diariamente, pudieron hacer la más leve mella en su acrisolada constancia; y cuando los verdugos, cansados de golpearle, se detenian esperando oír temerosas súplicas, precursoras del rendimiento de la victima, oian asombrados las alabanzas y sagrados himnos que el invicto Mártir entonaba en loor de Jesucristo y de su santísima Madre. Convencido finalmente el gobernador de Marruecos de que nada seria capaz de vencer el heróico valor del Religioso FRAY JUAN DE PRADO, y queriendo aterrar á los que se habian convertido á la fé cristiana para que no trabajasen en su favor, mandó preparar en medio de una plaza una grande hoguera, en la que fue arrojado vivo el Santo siervo de Dios, entregando su pura alma al Divino Criador el dia 24 de mayo del año 1631, á poco más de los 40 de su edad.

El Sumo Pontífice Benedicto XIII le beatificó solemnemente en 1728.—N.

## DIA 25.

El sagrado Corazon de María; San Gregorio VII, Papa y Confesor, *Italiano*; San Urbapo, Papa y Mártir, *Romano*, y Santa Maria Magdalena de Pazzis, *Virgen, Florentina*.

### SAN GENADIO, OBISPO Y CONFESOR, ESPAÑOL.

No nos ha legado la historia el nombre ni noticia de la clase social á que pertenecieron los padres de SAN GENADIO, ni tampoco se sabe en qué pueblo nació, solo que correspondia al Obispado de Astorga. Ignóranse del mismo modo las particularidades de sus primeros años y de su educacion, pues la historia comienza diciendo, que deseoso de dedicarse sola y exclusivamente al servicio de Dios, renunció á su familia y bienes, é ingresó en el

santo Monasterio de Ageo, perteneciente á la referida diócesis de Astorga, del que á la sazón era Abad el venerable Padre Arandiselo, bajo cuya sabia y virtuosa dirección aprovechó tanto el discípulo, que bien pronto fue el Monje más ejemplar de aquella santa Casa. Pero GENADIO apetecía más retiro del mundo, más soledad, haciéndose por momentos mayor su deseo de dedicarse á la vida eremítica; y habiendo en el Monasterio de Ageo varios otros que abundaban en tan santas ideas, pidió licencia al Abad Arandiselo para retirarse al yermo con algunos Monjes: obtenido el permiso y la bendición, se dirigió con doce compañeros á los montes Aquilinos.

Llegó al sitio que honró con su santa planta el esclarecido San Fructuoso, y en el que con tantas penas y fatigas, como digimos en su vida, creó el célebre Monasterio llamado de San Pedro de los Montes, que encontró San GENADIO completamente destruido, cubriendo sus ruinas un bosque de maleza y zarzas, que habian desfigurado por entero la apacible belleza de aquel sitio. Pero queriendo GENADIO morar en donde habian morado y florecido tantos varones dechado de virtud y santidad, y en especial los gloriosos San Fructuoso y San Valerio, determinó limpiar de malezas las ruinas, creando de nuevo sobre ellas, y con sus mismas piedras, el Monasterio de San Pedro de los Montes, que habia hecho desaparecer con muchos otros la terrible y asoladora invasión de los árabes.

Unieronse á GENADIO y á sus doce compañeros varios jóvenes de la comarca, deseosos de contribuir á tan santa obra, que fue llevada á cabo con heroica constancia, quedando restaurado el Monasterio en ménos de dos años, en el de 895, segun espresaba la latina inscripción que se puso despues en una piedra, de la cual incluye copia el maestro Enrique Florez en la historia de la iglesia de Astorga. Raulfo, Obispo de esta á la sazón, nombró á GENADIO Abad

del nuevo Monasterio, nombramiento que fue acogido con la mayor complacencia por sus doce primitivos compañeros y por los varios que habian aumentado el número de aquellos Monges. El Obispo, al mismo tiempo que dió Superior á la Comunidad, mandó que esta observase la Regla de San Benito.

Habiendo contribuido el Rey de Galicia, D. Alonso *el Magno*, varios señores de la corte y muchos habitantes del pais, con limosnas de alguna importancia, y contando GENADIO con muchos brazos dispuestos á trabajar siempre en favor del culto y del lustre de la Religion, determinó edificar otros santos retiros, donde sus muchos discipulos pudieran consagrarse al servicio de Dios y constante contemplacion de la Divinidad. Sin contar diferentes capillas, edificó en aquellos montes, además del ya sabido de San Pedro, el de San Andrés, el de Santiago de Peñalva y el de Santo Tomé, construidos todos y despues habitados y servidos por sus ejemplares discipulos. Adquirió un gran número de libros sagrados, que aunque pertenecientes siempre á la biblioteca del Monasterio de San Pedro de los Montes, servian para la lectura é instruccion de todos los Monges, pasando de unos á otros Monasterios.

Murió por este tiempo el esclarecido y célebre Ramulfo, Obispo de Astorga, y el alto concepto en que el Rey Don Alonso *el Magno* tenia del Abad GENADIO, le hizo poner desde luego el pensamiento en él para conferirle la Silla Episcopal, pensamiento que fue acogido con tanta complacencia por todo el clero y habitantes de la diócesi, como con disgusto de GENADIO cuando le fue comunicado el nombramiento. Pero el grande afecto que profesaba al Rey, y el agradecimiento por los muchos socorros con que habia contribuido para las edificaciones, le obligaron á resignarse á complacerle, y aunque con suma pena, se dispuso á dejar su querido Monasterio de San Pedro de los

Montes. Nombró Abad de él á un santo y sabio Monge llamado Atila, que con el tiempo llegó á Obispo de Zamora, y marchó á tomar posesion de su Sede.

De gran consuelo y alivio en las cargas del gobierno sirvió el Obispo GENADIO al Rey D. Alonso, que nada importante resolvió en los últimos años de su vida sin consultarlo con el prudente y sabio Prelado, á quien llevó en su compañía á varias empresas y expediciones, siguiendo siempre sus sabios y santos consejos. Cual verdadero sucesor de los Apóstoles, desempeñó GENADIO su salvadora mision en la tierra : su celo por la propagacion y engrandecimiento de la Religion católica, y su caridad para con los pobres y enfermos no tuvieron limites, y cuanto dijéramos seria poco para espresar sus sublimes virtudes.

Como el agradecimiento y el cariño que profesaba al Rey D. Alonso fueron los que le obligaron á aceptar el Obispado, tan luego como murió aquel esclarecido Monarca resolvió hacer renuncia de la Sede, y así se lo manifestó á su hijo y sucesor en el cetro de Galicia, el Rey D. Ordoño II. Quiso este disuadir de su proyecto á GENADIO, y fue dilatando con encargos y pretextos el resolver la peticion; pero en vista del firme propósito é insistencia de GENADIO, accedió á complacerle, aunque pidiéndole que designase la persona, en su concepto, más benemérita y apta para desempeñar el obispado. GENADIO le propuso á su discípulo Fortis, uno de los doce Monges que salieron con él del Monasterio de Ageo, en cuyo sugeto residian todas las circunstancias necesarias para desempeñar dignamente el obispado. Sin titubear aceptó el Rey la propuesta [de GENADIO, y libre ya este, se retiró con el mayor júbilo á su querido Monasterio de San Pedro, resuelto á consagrar, como consagró, el resto de su vida á la oracion, á la penitencia y al estudio de las Sagradas Escrituras en el silencio y soledad de los montes.

Desde el año de 915 habia hecho diferentes donaciones á los Monasterios de su creacion, de las cuales tomó acta el *Tumbo negro de Astorga*, consignando en él las diferentes escrituras que acreditan la piedad de este ilustre Prelado. En el mismo año hizo su testamento estendido por Prudencio Sandoval, habiendo asistido al acto del otorgamiento su referido discípulo Fortis, y entre otras cosas, legó al Monasterio de San Pedro su numerosa y selecta biblioteca, con prohibicion absoluta de venderla en todo ni en parte alguna de ella.

Difieren los escritores antiguos en la fecha de su muerte; pero teniendo para nosotros gran peso las razones espuestas por el Maestro Florez en su catálogo de los Obispos de Astorga, inserto en el tomo XVI de *La España Sagrada*, le señalamos como esta, en 25 de mayo del año 936, reinando en Leon y Asturias D. Ramiro II, y ocupando el solio pontificio el Papa Leon VII.

El dichoso tránsito de SAN GENADIO tuvo lugar en el Monasterio de Santiago de Peñalva, llamado tambien del Silencio, por el pequeño rio que baña su falda y que llevaba este nombre. Su santo cadáver fue depositado en un sepulcro de piedra en la capilla del coro, que ensanchada despues por su discípulo Salomon, que sucedió á Fortis en el Obispado, tomó el nombre de capilla de SAN GENADIO, y hasta el Monasterio comenzó á entendersele más por de SAN GENADIO que por de Santiago. Las reliquias de este Santo han sido siempre muy veneradas y apreciadas, habiendo Dios obrado por ellas infinitos milagros.

En el año de 1603 la duquesa de Alba, Doña Maria de Toledo, hija del marqués de Villafranca, fundó en la villa de este nombre un Convento de Dominicas descalzas, y deseando enriquecerle con reliquias de Santos, consiguió obtener del Monasterio de Peñalva una gran parte del cuerpo de SAN GENADIO, y huesos de San Urbano y del

Obispo Fortis. Depositadas en preciosas urnas fueron colocadas las santas reliquias en el nuevo Convento de Villafranca; más habiéndose trasladado despues la Comunidad, llevándose las reliquias al de Valladolid, conocido con el título de *La Laura*, puso pleito á las Religiosas la iglesia de Astorga reclamando las reliquias, en el que recayó la sentencia de que entregasen las Monjas la cabeza de SAN GENADIO, que recogió el clero de Astorga, depositándola con gran pompa y alegría en aquella santa iglesia.—N.

**DIA 26.**

San Felipe Neri, Confesor y Fundador, *Florentino*.

**DIA 27.**

San Juan, Papa y Mártir, *Florentino*.

**DIA 28.**

Nuestra Señora de la Luz, y San German, Obispo y Confesor, *Francés*.

**SAN JUSTO, CONFESOR, ESPAÑOL.**

La iglesia de Vich celebra en este dia la fiesta de SAN JUSTO, confesor, con motivo de poseer sus reliquias, y venir asegurado por constante y muy antigua tradicion que este santo fue natural de aquella ciudad. Se ignoran completamente los hechos y particularidades de su vida, sabiéndose solo que murió en general opinion de santo, opinion que se afirmó cada vez más con milagros que Dios obró por su intercesion, tres de los cuales se consignaron en un himno incluido en el antiguo Breviario manuscrito de dicha iglesia, y que son los siguientes:

«Cayó en cierta ocasion sobre el sepulcro del Santo una pared fuerte y elevada, y cuando todos creían que se hubiese reducido á cenizas aquel precioso tesoro, se encontró sin la más mínima lesion: el mismo prodigio sucedió en otra ruina que cogió la lámpara que ardía delante del sepulcro del ilustre confesor, la que se encontró integra, con la particularidad de no haberse apagado la luz: así mismo se dice que se oyeron conmovirse los huesos del Santo primeramente por ciertos niños, y despues por los clérigos de la misma iglesia, de cuya novedad se ignora el motivo. Tambien se sabe por tradicion, que teniendo un sacerdote de conocida virtud la piadosa costumbre de orar por la noche en la iglesia donde se enterró el Santo, vió repetidas veces una luz superior que se dirigia á cierto lugar determinado: refirió el suceso al Illmo. Obispo de Vich, y mandando este cavar en el sitio que indicó el sacerdote, se descubrió una arca con unas letras en la parte superior, que decian: *San Justo*. Halláronse en ella los huesos del siervo de Dios, incluso en una urna de plata, los que se trasladaron con la mayor solemnidad al altar mayor de la Catedral, donde se conservan en grande veneracion, habiéndose dignado el Señor obrar muchos beneficios en favor del pueblo por la poderosa intercesion de su felicísimo siervo.»

Este Santo, desde tiempos muy remotos, está reconocido como especial protector contra los terremotos, y á él acuden los fieles pidiéndole su intervencion para alcanzar la misericordia divina siempre que ocurren temblores de tierra.—N.

SAN JUSTO, OBISPO DE URGEL, Y CONFESOR, ESPAÑOL.

Este Santo fue hermano del Obispo de Egara, San Nebridio, de quien hablamos en su dia, 9 de febrero; de Justiniano, Obispo de Valencia, y de Elpidio, de Silla desco-

nocida, de todos los cuales hace tan honrosa mención San Isidoro en sus *Varones ilustres*, diciendo que con sus virtudes, dignidades y escritos ilustraron la España.

De ninguno de los cuatro nos ha dejado la historia noticias detalladas, sabiéndose únicamente que florecieron en la primera mitad del siglo VI, y que San Justo consta como Obispo desde el año 527 hasta 546, durante cuyo tiempo aparece su firma como asistente con tal dignidad á varios Concilios, siendo uno de ellos el II Toledano, celebrado en dicho año 527, reinando Amalarico, al que asistió acompañado de su hermano Nebridio, que juntos habían salido de Cataluña desterrados por combatir las doctrinas de Arrio, que estaban por entonces en su mayor desarrollo.

Dice la historia que pasaron los dos hermanos grandes penalidades y trabajos; pero sin dar detalles y sin decir en qué año volvieron á ocupar sus Sedes. De SAN JUSTO solo se sabe que la ocupaba otra vez en el año de 546, y que asistió al Concilio que se celebró este año en Lérida.

Escribió un comentario sobre los cantares de Salomon, y una carta á Sergio, Obispo de Tarragona, que han sido impresos dos veces, y un sermón á San Vicente, Mártir, que incluye Villanueva en el Apéndice segundo del tomo X de su *Viaje literario*.

La iglesia de Urgel de muy antigua reza de SAN JUSTO, OBISPO, el día 28 de mayo.—N.

## DIA 29.

San Maximino, Obispo y Confesor, de *Aquitania*.

SAN VOTO Y SAN FELIX, CONFESORES, ESPAÑOLES.

De una noble familia Aragonesa fueron descendientes los dos hermanos VOTO y FELIX, Santos Españoles de este día. Nacieron en Zaragoza á principios del siglo VIII,

época en que gemía España bajo la cruel dominación agarena. Distinguiáanse ambos hermanos por su piedad religiosa y su infinita caridad para con los pobres, siendo su casa el constante refugio de necesitados y desvalidos.

Era VOTO muy aficionado á la caza, á la que dedicaba constantemente dos ó tres dias por semana. Salíó uno, y se dirigió al monte llamado Panno, donde despues se edificó el renombrado Monasterio de San Juan de la Peña, y á poco de internado en aquel sitio, vió un hermoso ciervo; picó al caballo, que salió inmediatamente á la carrera tras el ciervo, el cual, venciendo los obstáculos del terreno con fáciles y elevados saltos, tomó la direccion de la cima del monte, dejando muy atrás á su perseguidor. VOTO, con la voz, con la espuela y con la brida escitaba los brios del caballo, que concluyó por desvoearse, siendo ya impotente la mano y la pericia del ginete para gobernarlo. Conoció el peligro VOTO, y vió su muerte próxima, pues el caballo corria ciego hácia un precipicio á cuyo fondo llegarían ambos hechos pedazos si caían. En tan sublime momento invoca y llama en su amparo al Santo de su particular devocion, San Juan Bautista, y en el momento queda parado el caballo y adheridas las herraduras á las piedras. Apeose VOTO, y puesto de rodillas, dió las más fervorosas gracias á Dios y á su Santo protector San Juan. En seguida, por suprema inspiracion sin duda, determinó reconocer aquel sitio, y en lo más oculto de él encontró una ermita dedicada á su Santo protector San Juan Bautista: entró en ella, y vió en el suelo, al lado del altar, un difunto, cuya cabeza descansaba en una piedra, en la que se leía esta inscripcion: *Yo, Juan, eremita en este sitio, habiendo despreciado al mundo, fundé como pude esta ermita en honor de San Juan Bautista, y aqui descanso en paz.* Cavando con su espada, dió VOTO sepultura al cadáver, que segun parece fue el de Juan de Atarés, llamado asi

por el lugar de su nacimiento, el cual murió santamente el año de 718.»

Regresó VOTO á Zaragoza, con ánimo resuelto de dejar el mundo y constituirse en ermitaño, pasando el resto de su vida en aquella ermita, cerca de la cual habia sido tan milagrosamente protegido por el cielo. Refirió el suceso á su hermano FELIX, y le manifestó su determinacion, la cual no solo aprobó, sino que la hizo suya, tambien el piadoso FELIX, decidiéndose en el acto á acompañar á su hermano y consagrar como él su vida al servicio de Dios en el desierto. En su virtud, pues, realizaron sus bienes, en seguida, repartiendo el producto entre los pobres, y marcharon á constituirse en moradores de la ermita de San Juan Bautista. Edificaron dos celdas, y manteniéndose de frutas silvestres, yerbas y raices, pasaban los dias y las noches en oracion y penitencias, imitando á los mas santos y rigidos cenovitas.

No quiso el Señor que quedase oculta la ejemplar santidad de sus rendidos siervos, y á pesar de lo oculto del sitio, fue conocido este asilo de la virtud y frecuentado por muchos fieles devotos que iban á buscar consejos y consuelos de los dos santos ermitaños.

La crueldad que los moros empleaban con los cristianos hizo que muchos dejasen la ciudad y varios pueblos inmediatos y se refugiasen en el monte Panno, al amparo de los consuelos de VOTO y FELIX. Creció prodigiosamente el número de los habitantes del monte, y pareciendo á los dos santos ermitaños que debian utilizar aquellos brazos en favor del Cristianismo, como el Rey D. Pelayo utilizó los cristianos de Asturias, comenzaron á exhortarlos procurando inflamar su corazon de celo por la defensa de las verdades del Evangelio. Sus palabras fueron oidas con el mayor placer, sus consejos adoptados con entusiasmo, y habiendo elegido por jefe á D. Garcia Gimenez, capitán diestro y ca-

ballero poderoso, rompieron los cristianos contra los moros acompañados de los dos santos ermitaños iniciadores de tan heroico proyecto. La proteccion del Todopoderoso, la fé, y el valor que infunde toda buena causa, dieron á los cristianos importantes triunfos, ganando varios pueblos y rescatando muchos cautivos. En vista del buen camino que llevaban los soldados de la Cruz, y considerándose ya innecesarios entre el estruendo de las armas, los hermanos VOTO y FELIX volvieron á su ermita y á su solitaria y penitente vida. Sin la mas pequeña alteracion en sus santas costumbres continuaron hasta su muerte, siendo el primero que entregó su alma al Criador, VOTO, el hermano mayor, cuyo glorioso tránsito tuvo lugar en 29 de mayo de un año hácia la mitad del siglo VIII, siendo sepultado su cuerpo en la misma ermita al lado del de Juan de Atarés por su hermano FELIX, acompañado de algunos cristianos ancianos, que por no ser útiles para la guerra permanecian en el monte. Al poco tiempo falleció FELIX, cuyo santo cadáver fue sepultado junto al de su hermano. No se sabe el dia de su tránsito, cuyo recuerdo se perdió sin duda por celebrarse en el mismo dia 29 de mayo la gloriosa memoria de los dos hermanos.

Espulsados los moros de aquella parte de España, edificaron los fieles el célebre Monasterio para Religiosos benedictinos, titulado de San Juan de la Peña, dejando dentro de la iglesia la ermita que contenia las reliquias de SAN VOTO, SAN FELIX, y del ermitaño Atarés. Las de este fueron consumidas por el fuego en un voraz incendio que destruyó gran parte del Monasterio en el año de 1492, no habiendo padecido nada las de VOTO y FELIX, que fueron vueltas á poner á la veneracion de los fieles en la misma iglesia, reedificada algunos años despues.—N.



# SANTORAL ESPAÑOL



Dibujó Barcfa.

Lit<sup>a</sup> de Escarpizo

SAN FERNANDO (REY DE ESPAÑA.)

## DIA 30.

## SAN FERNANDO, REY DE ESPAÑA.

En pocas ocasiones hemos deseado tanto como en la presente disponer de páginas bastantes para poder consignar todos los hechos de la gloriosa vida de un Santo, pues en el de este día descuellan circunstancias y brillan hechos tan especiales, que todo buen español, al tratar de palabra ó por escrito de las sublimes virtudes de su Santo Rey FERNANDO, ha de lamentar por necesidad el no poderlo hacer en la esencia y en las formas tan dignamente como el asunto requiere. Grande es el número de escritores que se han ocupado de este glorioso Santo, ya escribiendo la historia general de España, ya la particular de los reinos en que estuvo dividida, ya la de familias, fundaciones y Monasterios célebres de la antigüedad, y ya también ocupándose solo de la vida y reinado de SAN FERNANDO; siendo de estas la más apreciada la escrita por D. Alonso Nuñez de Castro, de la que se hicieron dos ediciones, y á las que puede apelar el que guste tener noticias verídicas y circunstanciadas del Santo Rey español. Nosotros, aunque con harto sentimiento, no podemos más que tocar, y ligeramente, los hechos más remarcables de su vida.

En el año de 1199 contrajo matrimonio la Infanta Doña Berenguela, hermana de D. Enrique I, Rey de Castilla, con su tío D. Alfonso IX, Rey de Leon. Tuvieron cuatro hijos, de los cuales fue el primogénito SAN FERNANDO, al que crió su propia madre, no queriendo fiar ni un momento el cuidado de su hijo á persona alguna. No consta el día, mes, año del nacimiento del Infante D. FERNANDO, ni en qué pueblo tuvo lugar; y el que más dice sobre ello es

el P. Fr. José Alvarez de la Fuente, en su *Sucesion real de España*, en la que se lee: «Nació D. FERNANDO entre las ciudades de Salamanca y Zamora, el año de 1201.»

La educacion del joven Infante fue la que puede presumirse, y más teniendo en cuenta que su madre, la Reina Doña Berenguela, fue una de las mujeres más distinguidas de su siglo por sus virtudes y talento, y que ella dirigia la educacion de FERNANDO, que desde la más tierna infancia manifestó los grandes dotes de gracia celestial con que le enriqueció el Todopoderoso.

Sin embargo de los cuatro hijos que, como hemos dicho, tenían los Reyes de Leon, D. Alonso y Doña Berenguela, la Silla Apostólica anuló el matrimonio del tío y la sobrina por el grado tan próximo de parentesco que entre ellos existía, volviéndose en su virtud Doña Berenguela á Castilla al lado de su hermano D. Enrique I, quedándose los cuatro hijos en Leon con su padre D. Alonso.

Corrió el año de 1217, y en la mañana del día 27 de mayo se hallaba casualmente en Palencia el joven Rey de Castilla D. Enrique I aposentado en casa del Obispo, y para distraerse un rato, salió con otros jóvenes á los corredores y se puso á jugar con ellos al tejo. Dicen unos que, habiendo tirado un tejo al alto, tocó en el tejado; partió una teja, y que un pedazo cayó sobre la cabeza del Rey: otros, que un joven de la familia de los Mendozas tiró una piedra desde una torre y quebró la teja, cuyo pedazo vino abajo; pero sucediera de uno ú otro modo, el resultado fue que el pedazo de la teja hirió tan gravemente en la cabeza al Rey D. Enrique, que á los once días murió.

Quando Doña Berenguela conoció el peligro en que se hallaba la vida de su hermano, y se persuadió de que moriría pronto, mandó á D. Lope de Haró y á D. Gonzalo Ruiz Giron á Toro, en donde á la sazón se hallaba Don

Alonso, Rey de Leon, con el encargo de que le pidiesen de su parte que la enviase á su hijo FERNANDO, para que la consolara de sus penas y soledad siquiera algunos dias. Accedió D. Alonso, y entregó á los comisionados el Infante DON FERNANDO, que llegó al lado de su Madre cuando ya habia muerto su tio D. Enrique, aunque no se habia publicado la muerte, sabiéndola solo Doña Berenguela y el Conde D. Alvaro de Castilla. Así que estuvo al lado de su Madre DON FERNANDO, se publicó la muerte del Rey D. Enrique I, y fue declarada sucesora y Reina de Castilla Doña Berenguela, teniendo lugar su coronacion en la plaza del mercado de Valladolid, desde donde se dirigió acompañada de su hijo DON FERNANDO y de los señores de la Corte á la Iglesia de Santa Maria, dentro de la cual hizo renuncia de la Corona en favor de su hijo, que desde aquel dia se encargó de la gobernacion de su reino, contando 17 años de edad.

Sabidas estas cosas en Leon, se irritó sobremanera el Rey D. Alonso, pues queria para sí la Corona de Castilla, como patrimonio de su mujer, sin considerar que se habia declarado nulo el casamiento, y que era un hijo suyo el que ceñia sus sienes con la Corona de su madre. Cegado por la ambicion, reunió un numeroso ejército, que, á las órdenes de su hermano D. Sancho, entró en Castilla, llevando á sangre y fuego cuanto encontraba.

Deseando el jóven y piadoso Rey DON FERNANDO evitar la lucha contra su padre, envió embajadores que le hicieran presente la sinrazon de sus pretensiones, y le rogasen que desistiera de una guerra tan injusta y que tantos males necesariamente habia de originar á ambos reinos. Las razonadas y prudentes frases de los embajadores fueron completamente desoidas por D. Alonso de Leon, á lo que contribuyó no poco el hallarse en su Corte los caballeros castellanos, Conde D. Alvaro, y su hermano Don

Fernando, de la casa de Lara, que, ofendidos porque la Reina Doña Berenguela y su hijo DON FERNANDO no les habian encomendado el gobierno del reino, se habian declarado sus enemigos, armando sus vasallos contra su legitimo Rey.

Vista con el mayor dolor por DON FERNANDO la injusta tenacidad de su padre, y habiendo cumplido suplicando como humilde hijo, se resignó á llenar los deberes de Rey y defender á sus vasallos de las tropelías de los leoneses. Reunió inmediatamente un lucido, aunque no muy numeroso ejército, dando el mando de él á D. Lope de Haro, que sin tardanza partió al encuentro de las numerosas huestes de D. Alonso de Leon, á las que encontró cerca de Búrgos y derrotó completamente en dos batallas, á pesar de la gran superioridad de su número.

Vencidos los enemigos de fuera, determinó DON FERNANDO batir á los de dentro, pues los hermanos Laras retenian en su poder, y defendidas por sus partidarios, diferentes villas y lugares. Dirigió contra ellas sus armas el jóven Rey, y en muy poco tiempo se hizo dueño de Muñon, Villorado, Nájera y Navarrete. Estos triunfos, en lugar de acobardar, irritaron más á los dos hermanos, y formaron el proyecto de apoderarse del Rey, para lo cual se emboscaron en un lugar llamado Herrezuela, en donde confiaron poder sorprenderle cuando regresase á Plasencia. Tuvo noticia DON FERNANDO del villano complot frustrado contra él, y el emboscado cayó en su emboscada, pues al llegar el Rey á Herrezuela, mandó cargar sobre ella á sus tropas, y á pesar de la resistencia que opuso Don Alvaro, fue hecho prisionero. Con esta prision hubieran terminado las guerras interiores de Castilla, si el piadoso Rey FERNANDO no hubiera sido tan benigno con los revoltosos hermanos, que haciendo de la necesidad virtud, pidieron humildes perdon al Rey y le entregaron las villas

que retenian en su poder; pero en cuanto el Rey, compadecido y engañado con sus protestas de adhesion, los concedió la libertad, se armaron, reunieron sus parciales, y con el más insano furor rompieron las hostilidades, talando y quemando campos y saqueando pueblos. El Rey se armó inmediatamente contra ellos, y los aprató de tal manera, que tuvieron que refugiarse en el reino de Leon; pero allí trabajaron con tanto empeño y arte cerca del Rey Don Alonso, que le decidieron á emprender de nuevo la guerra contra su hijo. No lograron, sin embargo, su pérfido desig- nio, y la guerra no se empeñó como pretendian, pues conociendo por fin la razon y la justicia el Rey D. Alonso, y comprendiendo los verdaderos intereses de su reino, se ajustó una paz honrosa para el padre y el hijo, que no volvió á ser interrumpida por ninguno de los dos reinos hasta despues de la muerte del Rey de Leon.

Fue tan acerba la pena que al ambicioso é inquieto conde D. Alvaro causó esta paz, que enfermó en seguida, y murió al poco tiempo en el mayor desconsuelo. Fue su cuerpo enterrado en el Monasterio de Uclés. Su hermano D. Fernando huyó á Africa, y murió tambien muy pronto en Eboya, poblacion de cristianos: su cadáver fue traído á España y sepultado en el Monasterio de Fitero.

En el año de 1220, por consejo de su madre doña Berenguela, determinó contraer matrimonio con doña Beatriz, hija del ya difunto D. Felipe, Emperador de Alemania. Marcharon á este reino, encargados de pedir la novia á su primo, el Emperador reinante á la sazón, Federico II, el Obispo de Búrgos D. Mauricio, y Fray Pedro, Abad del Monasterio de San Pedro de Arlanza, quienes, vencidas algunas dificultades que se presentaron al principio para el contrato, trajeron á España la novia, á la cual salió á recibir la Reina doña Berenguela á la raya de Vizcaya, en donde permanecieron ambas algunos dias, dirigiéndose

despues á Búrgos, ciudad designada para verificar en ella los desposorios.

El día 29 de noviembre de dicho año de 1220, despues de haber oido la Misa, que celebró de Pontifical el Obispo D. Mauricio en la iglesia del Monasterio de las Huelgas de Búrgos, se armó el Rey DON FERNANDO á si mismo caballero, por no haber persona más elevada que lo armase, segun la ceremonia de aquel tiempo. En el dia siguiente tuvieron lugar con la mayor solemnidad y regocijo los desposorios de DON FERNANDO y doña Beatriz, velándolos el mismo Obispo D. Mauricio.

El constante deseo del jóven Rey de dar latitud y engrandecimiento á la Religion cristiana, le sugirió la idea de hacer la guerra á los moros, cuya vecindad tan perjudicial era para la pureza de las costumbres religiosas de sus vasallos, y pasó los meses de aquel invierno disponiendo lo necesario para entrar en campaña á la primavera próxima, é ir domando la soberbia de los sarracenos, y concluir por arrojarlos del reino. Asi que se supo en Castilla la determinacion del Rey, de todas partes acudieron caballeros con sus vasallos á engrosar las filas del ejército Real, para ayudar á su querido Monarca, y tener la gloria de participar de los peligros y trabajos que habia de producir tan santa como difícil empresa. Los principios de la campaña, sin embargo, no pudieron ser más halagüeños y fáciles. Reunido un respetable ejército, se designó la ciudad de Cuenca para plaza de armas, y en cuanto llegó á noticia de Venzuir, Rey moro de Valencia, pasó á la plaza y juró perpetuo vasalleje á DON FERNANDO, siguiendo su ejemplo Mahomad, Rey de Baeza. Estos dos pacíficos triunfos produjeron en el ejército y en Castilla el mayor entusiasmo, porque todos se convencieron de que la guerra contra los moros era una inspiracion divina, y que el Todopoderoso tenia de antemano dispuesta la corona del triunfo para ce-

ñir las sienes del Santo Rey. El éxito robusteció esta creencia, porque las victorias se sucedían sin interrupción.

En el año de 1231 murió el Rey de Leon D. Alonso IX, padre de SAN FERNANDO, dejando en su testamento bien marcadas pruebas del poco afecto que tenía á su hijo, pues instituyó por herederas del trono á las Infantas Doña Sancha y Doña Dulce.

El derecho que asistía á DON FERNANDO, los consejos de su madre, y de los señores de la corte, y las cartas que recibía de muchas ciudades del reino de Leon, le decidieron á marchar á este, presentándose como su Rey. Fue encontrando la más halagüeña acogida en los pueblos, y se coronó en la ciudad de Toro, distinguiéndola con esta preferencia por haber sido la primera que le escribió reconociéndole por Rey. Había sin embargo algunas ciudades que seguían la parcialidad de las Infantas Doña Sancha y Doña Dulce, y entre ellas Leon, defendida por D. Diego Lopez de Haro, hijo de Doña Sancha; más queriendo el prudente y piadoso DON FERNANDO evitar la efusion de sangre y los males de una guerra entre cristianos, comisionó á D. Rodrigo, Arzobispo de Toledo, para que acordase con sus hermanas un arreglo pacífico. Túvose una junta en Leon, asistiendo el Arzobispo D. Rodrigo, lo más esclarecido de la nobleza del reino, y los Obispos D. Juan, de Oviedo; D. Nuño, de Astorga; D. Rodrigo, de Leon; D. Miguel, de Lugo; D. Martin, de Mondoñedo; D. Miguel, de Ciudad-Rodrigo, y Don Sancho, de Soria, y quedó acordado que Doña Sancha y Doña Dulce hiciesen renuncia del reino en favor de su hermano D. Fernando, y que este las entregase para alimentos treinta mil ducados por año. En virtud de este acuerdo volvió á juntarse á Castilla el reino de Leon, despues de setenta y tres años de separacion.

«Dueño ya FERNANDO de Castilla y de Leon, convirtió todas sus fuerzas contra los africanos. Por medio de su hijo el Infante D. Alonso, con una partida de gente desbarató un numeroso ejército de Abenuth, Rey de Jerez de la Frontera, victoria que en todo el reino se tuvo por milagrosa, y los mismos moros publicaron que habian visto á Santiago, Patron de las Españas, y á otros Caballeros, cubiertos de resplandor, pelear en el aire en favor de los cristianos. Igualmente se tuvo por milagrosa, y se atribuyó á los méritos del Santo Rey, la valerosa defensa de la Peña de Martos, que hizo la condesa Doña Irene con solas sus mujeres, contra un formidable ejército de agarenos, entreteniéndolos hasta que llegó el socorro. No fue ménos milagrosa la que hizo el Maestre de Calatrava del alcázar de Baéza, á donde volvió con los suyos despues de haberle desamparado de noche, llamado de una resplandeciente cruz que se dejó ver sobre el castillo, y no solo se defendió valerosamente de una multitud de moros que le sitiaban, sino que haciendo una vigorosa salida, los desalojó de la ciudad y se hizo dueño de ella.»

Por este tiempo murió la Reina Doña Beatriz, de la cual le quedaron á DON FERNANDO nueve hijos, y casó en segundas nupcias, á los tres años, con la Princesa Doña Juana, hija de Simon, conde de Poitiers.

Con un celo incansable, y sin ceder jamás á la fatiga, multiplicaba sus victorias el Santo Rey, y al frente de sus tropas hizo tributarios los reinos de Valencia y Granada, y conquistó los de Murcia, Córdoba, Jaén y Sevilla. Cuando entró en Córdoba, supo que doscientos setenta años antes los moros habian hecho llevar en hombros de cristianos las campanas de Santiago de Galicia á Córdoba, para que sirviesen de lámparas en la mezquita, y dispuso que inmediatamente fuesen conducidas á Santiago en hombros de

moros, y colocadas en el primitivo lugar que ocuparon en aquella iglesia.

La toma de la ciudad de Sevilla fue el más glorioso hecho de armas de su época, porque la tenaz y valerosa resistencia que presentaron los moros, dió lugar á que el héroe Rey SAN FERNANDO patentizase al mundo los grandes conocimientos militares que poseía, y que hasta sus enemigos no pudieron ménos de reconocer y ensalzar.

Dos revelaciones celestes tuvo el Santo Rey durante el sitio: una por conducto de San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, que se le apareció, asegurándole que aunque á costa de mucho trabajo tomaría la ciudad; y la otra, la que refieren los historiadores del modo siguiente:

«Estaba una noche el religioso Monarca haciendo oración en un templo de sus reales, delante de la imagen de Nuestra Señora de los Reyes, y oyó una voz que le decía: *En mi imagen de la Antigua, de quien tanto sea tu devoción, tienes continua intercesora: prosigue, que tú vencerás.* Esta imagen de la Antigua, por singular providencia del cielo, estaba á la sazón en la mezquita mayor de los moros, en el centro de la ciudad; pero enagenado FERNANDO con el favor que acababa de recibir, sale del templo, atraviesa sus reales, acércase á Sevilla, encuentra en la puerta de Córdoba un hermosísimo mancebo que le encaminó á la mezquita, ábrensele las puertas, adora profundamente la imagen, vuélvese por el mismo camino, y halla en la misma puerta de Córdoba la espada, que al entrar se le había caído sin advertirlo, porque le sobraba para su defensa la protección de la Santísima Virgen.»

Por este tiempo recibió España un presente del más grande é inestimable valor. Por muerte del Arzobispo Don Rodrigo, acaecida en 10 de junio del año anterior de 1247,

ocupaba la Silla episcopal de Toledo D. Juan de Medina, á quien remitió San Luis, Rey de Francia, primo de SAN FERNANDO, una preciosa caja con reliquias y una carta, que con las reliquias se guarda en el sagrario de la iglesia de Toledo. Hé aquí copia de la carta de remision, expresando las reliquias que la acompañaban:

«Luis, por la gracia de Dios Rey de Francia, á los amados varones en Cristo, Canónigos y todo el Clero de la iglesia de Toledo, salud y dileccion. Queriendo adornar vuestra iglesia con un excelente don, por medio de nuestro amado Juan, venerable Arzobispo de Toledo, y á su instancia, os enviamos algunas preciosas partecicas de los venerables y señalados nuestros santuarios, que hobe del Tesoro del imperio Costantinopolitano; conviene á saber: del madero de la cruz del Señor: una de las espinas de la sacrosanta corona de espinas del mismo Señor: de la leche de la gloriosa Virgen Maria: de la vestidura de púrpura del Señor con que fue vestido: del lienzo con que se ciñó al Señor cuando lavó y limpió los pies de sus discipulos: de la sábana con que su cuerpo estuvo sepultado en el sepulcro: de los paños de la infancia del Salvador.

»Rogamos pues, y requerimos en el Señor, á vuestra caridad, que las sobredichas reliquias recibais y guardeis en vuestra Iglesia con la reverencia debida: asi mismo que en vuestras Misas y oraciones tengais memoria benigna de nos. Fecha en Estampas, año del Señor de mil doscientos y cuarenta y ocho, por el mes de mayo.»

El 22 de diciembre de este mismo año, despues de diez y seis meses de sitio, hizo su triunfante entrada en Sevilla el Rey SAN FERNANDO, dirigiéndose lo primero á la iglesia mayor, que de antemano habia sido preparada y bendita, y en la que celebró una solemne Misa el

Arzobispo de Toledo D. Gutierre, que acaba de suceder á D. Juan.

Dando tregua á sus empresas guerreras se dedicó á reedificación y fundacion de templos, la mayor parte en honor de la Virgen, de la que siempre fue el más constante y rendido devoto. A la imágen de la Virgen de los Reyes, que la tradición nos dice que fue pintada milagrosamente, la puso casa Real, con todos los oficios de palacio, camareras, mayordomos, gentil-hombres, capellanes, reyes de armas y porteros, sirviendo estos cargos los Infantes y los principales señores de la corte.

En la primavera del siguiente año continuó la guerra contra los moros, tomádoles diferentes ciudades y pueblos de Andalucía, y muchos castillos de la costa. Comenzaron á aparecer por entonces en los caminos algunas partidas de ladrones, para la persecucion de los cuales creó compañías de cuadrilleros, con el nombre de Santa Hermandad, llamada hoy en historia la Vieja, para distinguirla de la creada posteriormente con algunas variaciones en su organización.

Su constante anhelo por combatir y derrotar á los enemigos de la Religion cristiana le sugirió el pensamiento por el año de 1251 de pasar á Africa á hacer la guerra á los moros, y dispuso la construccion de una numerosa armada; pero atajó la muerte su santo proyecto. Acometiole la última enfermedad, y conociendo su muerte, pidió los Santos Sacramentos, que le administró D. Ramon, Arzobispo de Sevilla. Al entrar el Sacramento en la estancia se echó una soga al cuello, tomó en la mano un crucifijo, se bajó de la cama, y se puso de rodillas en el suelo, y así recibió el santo Viatico. En seguida, puestos los ojos en el cielo, dijo: «El reino, señor, que me disteis, y la honra mayor que yo merecia, te le vuelvo: desnudo salí del vientre de mi madres, y desnudo me ofrezco á la tierra: recibe, Señor mio, mi ánima; y

por los méritos de tu santísima pasión, ten por bien de la colocar entre los tus siervos.»

En seguida volvió al lecho: bendijo á sus hijos y á su mujer, recomendando mucho á esta su primogénito y sucesor D. Alonso, al que dió los más sublimes y santos consejos: pidió perdon á todos los presentes: mandó á los clérigos que cantasen las letanias y el *Te Deum* y al llegar al segundo versículo de este, entregó con la mayor tranquilidad y dulzura su alma al Criador el jueves 30 de mayo del año de 1252, á los 51 de su edad, habiendo reinado treinta y cinco en Castilla y veinte y dos en Leon. Sus exequias fueron tan suntuosas como correspondia á tan gran Rey; pero lo que más honró su memoria fue el sincero dolor y las copiosas lágrimas de sus vasallos, que lloraron por mucho tiempo su pérdida como la del más tierno y amoroso padre. Su cuerpo fue enterrado en la iglesia mayor de Sevilla donde permanece hasta hoy.

Tuvo el Rey SAN FERNANDO catorce hijos, diez del primer matrimonio, siete varones, y tres hembras: del segundo cuatro, una hembra y tres varones. De los catorce solo uno del primer matrimonio murió en la infancia: todos los demás pasaron de la edad viril.—N.

### DIA 31.

Santa Petronila, Virgen, Romana.

## MES DE JUNIO.

(Por D. Eustaquio María de Nenclares.)

### DÍA 1.º

San Segundo, Mártir, *Italiano.*

SAN IÑIGO, ABAD DE OÑA, ESPAÑOL.

Descendiente de una noble y acomodada familia de Aragón, nació en Calatayud, á principios del siglo XI, IÑIGO, llamado mas comunmente Eneco en su pais. Desde su infancia manifestó un carácter dulcísimo é inclinaciones las más virtuosas, robusteciéndose con la edad tan recomendables disposiciones. Veinte años contaba apenas de edad cuando quedó huérfano de padre y madre, y deseando emplearse solo en el servicio de Dios, repartió sus bienes entre los pobres y abandonó el mundo, marchando á los Pirineos, y en lo más fragoso de ellos construyó una reducida ermita, en la que se dedicó á la oracion y á la penitencia, manteniéndose de yerbas silvestres. Allí, en la más absoluta soledad, pasó algunos años, al cabo de los cuales determinó hacerse Religioso tomando el hábito en un Convento, para poder orar en el templo delante de sagradas imágenes, frecuentar los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, oír Misa y escuchar la palabra de Dios, trasmitida por sus ministros desde el púlpito. Elijó el Monasterio de San Juan de la Peña, uno de los más

célebres y renombrados de aquel tiempo por la santidad de los virtuosos Monges que lo habitaban. Con gran complacencia fue recibido en el Monasterio, en el que profesó á su debido tiempo, haciendo antes y despues de su profesion la vida más penitente y ejemplar: pero al cabo de alguntiempos pensó que no vivia allí bastante retirado del trato humano, y que no estaba por tanto tan esclusivamente entregado á Dios como él deseaba, y determinó pedir permiso al Abad para volver á la vida del desierto. Concediósele el Abad, y marchó á fijar su residencia en un espantoso sitio de las montañas de Aragon, donde se dedicó con el mas constante fervor á imitar á los más célebres solitarios de la Tebaida en sus admirables y terribles penitencias.

La fama de la santidad de IÑIGO voló de pueblo en pueblo, siendo más especialmente conocido y admirado en Aragon; y habiendo muerto el Abad Garcia, primero que tuvo el Monasterio de Oña, recientemente fundado por aquella fecha, dispuso el Rey D. Sancho que marchasen al desierto comisionados en busca de IÑIGO y le manifestasen su deseo de que aceptara el cargo de Abad vacante en dicho Monasterio. Ni los primeros ni los segundos comisionados que mandó el Rey pudieron conseguir que IÑIGO dejase el desierto y aceptara el cargo de Abad: pero convencido el Rey D. Sancho de que casi siempre el que ménos solicita un cargo y más le rehuye, es el que mayor aptitud tiene para desempeñarlo, fue él mismo á buscar al Santo IÑIGO, que no pudo negarse á una peticion verbal de tan piadoso y esclarecido Rey. En compañía de este llegó el Santo IÑIGO al Monasterio, recibéndole la Comunidad con el más inefable placer. Conocidas las dotes del Prelado, está por demás el decir cómo rigió á sus subordinados, á quienes siempre llamó sus hijos, sin que los hechos desmintiesen ni una vez sus dichos. Constantemente enriquecia el Todopoderoso á su amantísimo siervo con dones de gracia, con-

cediéndole hasta el de hacer milagros, especialmente en curaciones de enfermos desahuciados y heridos de golpes mortales, á los cuales dejaba sanos en el momento. En bienes terrenales tambien le enriquecieron los Reyes de Aragon, D. Sancho y su hijo D. Ramiro, haciendo importantes donaciones de villas, heredades, derechos y privilegios al Monasterio que regia. Llególe por fin la hora para él tan deseada de salir de este mundo: recibió con la mayor uncion y fervor los Santos Sacramentos, exhortó á los Religiosos á la rigurosa práctica de la virtud, y despues de haberlos pedido perdon de las faltas que hubiera podido cometer contra ellos, aunque sin voluntad, entregó su alma al Criador el dia 1.º de junio de 1077.

Su muerte fue muy sentida y llorada: se le hicieron magníficos funerales, y su cuerpo fue depositado en un sepulcro elevado del suelo. El dia 18 de enero del año de 1598, Juan de Baca, Abad del Monasterio de Oña, trasladó solemnemente el santo cuerpo de IÑIGO á una capilla propia, asistiendo á este acto el Rey D. Alonso VII, llamado el Emperador, el Arzobispo de Búrgos, varios Prelados, nobles é inmenso pueblo. El Papa Alejandro III le canonizó, y Gregorio XIII concedió gran número de indulgencias á los que visitasen su capilla. La ciudad de Calatayud le eligió por su Patrono, y conserva una preciosa reliquia, como tambien la villa de Oña. Las diócesis de Calahorra y Búrgos celebraban su fiesta, y el Rey D. Felipe V, en el año de 1739, pidió del Papa Clemente XII pudiese el nombre de SAN IÑIGO en el Martirologio, y estendiese su festividad á toda la Iglesia.

## DIA 2.

San Marcelino y San Pedro, Mártires, *Romanos*, y

SAN JUAN DE ORTEGA, CONFESOR, ESPAÑOL.

SAN JUAN, apellidado de *Ortega* por el sitio en que pasó retirado del mundo gran parte de su vida, nació en el año de 1080 en Quintana-Ortuño, pequeño pueblo perteneciente á la diócesis de Búrgos. Fueron sus padres Vela Velazquez y Eufenia, cuyo apellido se ignora; personas muy apreciadas por sus virtudes, y consideradas por los bienes de fortuna que poseian. Muchos años pasaron deseando tener sucesion, y haciendo constantes votos, promesas y súplicas al Señor y á su Santísima Madre para que les concediera un hijo: el cielo por fin accedió á sus súplicas, dándoles en JUAN el sucesor que ansiaban, y el más preclaro varon de su familia.

Desde la más tierna infancia indicó JUAN lo que seria con el tiempo, y que Dios le habia mandado al mundo para santo ejemplo de los mortales, pues su respetuosa humildad, su caridad infinita y su aficion al templo, á la oracion y á las mortificaciones corporales y privaciones, eran la admiracion de propios y estraños.

Habiendo manifestado su deseo de seguir la carrera de la Iglesia, y reconociendo todos en él una grande capacidad para las letras, lo mandaron sus padres á Búrgos, en donde hizo tan rápidos progresos, que concluyó los estudios mucho tiempo antes de tener la edad para poderse ordenar de Sacerdote. Ordenado que fue, aumentó notablemente la austeridad de su vida y costumbres, considerando que lo que en un seglar podia apreciarse por devocion y virtud, debia considerarse como tibieza en un Sacerdote ministro del

Señor, que estaba obligado á hacer mucho más que el seglar.

Veinte y nueve años contaba de edad el presbítero JUAN VELAZQUEZ cuando murió D. Alonso VI, Rey de Castilla, llamado el Grande; y estando casada su hija doña Urraca con D. Alfonso, Rey de Aragon y de Navarra, llamado el Batallador, se suscitaron grandes alteraciones entre los castellanos y aragoneses, por no querer los primeros sufrir el mando del Rey de Aragon, marido de la heredera del trono de Castilla, doña Urraca. Estalló la guerra con todos sus horrores, y el presbítero JUAN consideró que no le era posible conservar sus costumbres y género de vida en la situacion en que se encontraba el reino, y determinó ausentarse de él. Vendió sus cuantiosos bienes de fortuna, y reservando para sí lo que calculó absolutamente preciso, repartió el resto entre los pobres y emprendió el camino de Tierra Santa. Despues de mil trabajos y penalidades llegó á Jerusalem, donde permaneció algun tiempo regando diariamente con lágrimas de tierna devocion los lugares que el Señor santificó con su gloriosa planta.

Presumiendo que las guerras de Castilla habrian ya terminado, se reunió á otros peregrinos, y en su compañía se embarcó con rumbo á Europa. Levantóse una terrible tempestad, y viendo el inminente peligro de la tripulacion, imploró en favor de aquellos afligidos navegantes la divina misericordia, poniendo por intercesor á San Nicolás, de quien traia una reliquia, con otras varias, ofreciéndole construir en honor suyo una iglesia si salian con bien de tan horroroso peligro. La tempestad calmó en el acto, y á invitacion de JUAN, tripulacion y pasajeros, puestos de rodillas sobre cubierta, dieron las más fervorosas gracias al Todopoderoso y al intercesor San Nicolás.

Todavía continuaba la guerra en Castilla cuando llegó á España el Santo JUAN, por lo cual determinó fijar en

otra provincia su residencia, y para esto eligió el despojado que habia á la falda del monte llamado entonces Idubeda, y despues de Oca, por la antigua ciudad del mismo nombre á que pertenecia, situada en el camino de Santiago. De toda aquella desamparada y solitaria comarca, lo más fragoso era el sitio conocido por *Ortega* ú *Ortiga*, llamado así por la espesura de ortigas de que por todas partes estaba obstruido, y este fue el sitio que prefirió para pasar su vida consagrado á la oracion y á la penitencia. En la eleccion de este sitio influyó tambien el deseo de ser útil á sus semejantes, procurando auxiliar y defender á los peregrinos y viajeros que se dirigian á Santiago, y que eran frecuentemente acometidos y robados por los salteadores de caminos que abundaban por aquellos contornos. Y queriendo cumplir la promesa que hizo á San Nicolás en la mar, y de una manera que la Iglesia en honor de aquel Santo tuviese doble importancia, por el consuelo y auxilio que á los desgraciados pudiera proporcionar, determinó construirla en la Ortega, agregándola una hospedería para peregrinos y transeuntes.

Creyó JUAN (á quien desde aquella fecha comenzaron á designar con el sobrenombre de *Ortega*) que no debía proceder á limpiar el terreno necesario para la edificacion ni dar principio á esta sin licencia del Rey, la cual pidió, y habiéndola alcanzado se constituyó en el sitio, y comenzó por sí mismo á rozar y arrancar las ortigas y malezas que cubrian el terreno, y á ir buscando el firme para echar los cimientos á su santa fundacion. Temieron los ladrones que si daba JUAN cima á su empresa, tendrian que abandonar aquel sitio tan á propósito para sus criminales ocupaciones, y comenzaron no solo á injuriarle é insultarle á cada hora, sino que por la noche inutilizaban todo el trabajo que durante el dia habia hecho el Santo. Con inalterable paciencia sufría este los insultos y perjuicios; y conociendo que la

consumacion de todas las obras buenas depende de la voluntad de Dios, y que la de los hombres es de todo punto impotente contra aquella; no desmayó ni un momento, ni dejó de trabajar con la misma fé y confianza que el primer dia. Esto, unido á sus amonestaciones y consejos, produjo el arrepentimiento de muchos salteadores, que se apartaron de la senda del crimen que venian siguiendo, y los restantes marcharon á otros puntos, dejando en paz á JUAN DE ORTEGA, que, auxiliado y ayudado por algunos piadosos cristianos de Santiago y su comarca, tuvo el inefable placer de ver concluida una pequeña Iglesia en honor de San Nicolás con una grande hospedería.

Por este tiempo pasó á visitar á Santo Domingo de la Calzada, ocupado tambien en piadosas construcciones, con el cual estuvo algunos dias ayudándole en sus santas faenas, regresando despues á continuar las suyas.

Las heroicas virtudes de JUAN DE ORTEGA, su vasta instruccion, y su dulzura y amabilidad para dar lecciones y consejos, le rodearon muy pronto de virtuosos jóvenes determinados á renunciar al mundo y dedicarse al servicio de Dios bajo la direccion de tan santo maestro. En vista de ello, determinó pedir al Papa Inocencio II, reinante por aquellos años de 1138, se dignase recibir bajo su proteccion aquel establecimiento, y Su Santidad espidió un Breve aprobando la creacion del Monasterio, llamado de San Nicolás de Ortega. Los Religiosos que en seguida poblaron aquella Santa casa, llevaron por espacio de trescientos años el nombre de Canónigos reglares de San Agustin.

Dedicose con sus discipulos á obras de utilidad pública. Reedificó el puente construido por Santo Domingo de la Calzada, cerca de Logroño, y que habia inutilizado el Ebro; hizo la calzada que hay entre Agés y Atapuerca, y la que desde este punto conducia al Monasterio; construyó

un puente sobre el río Najerilla, durante cuya construcción obró el milagro de resucitar un hombre á quien había matado una carreta cargada de piedras que pasó sobre él.

Sus rígidas penitencias, sus constantes y duros trabajos y su avanzada edad, le postraron en el lecho para acrisolar más su santa paciencia y resignación con los dolores y penalidades de una larga y angustiosa enfermedad, que acabó la santa existencia en el mundo del ejemplo JUAN DE ORTEGA el día 2 de junio del año de 1163, á los ochenta y tres de su nacimiento. Dieron sepultura al santo cadáver en la Iglesia fundada por él de San Nicolás de Ortega, haciendo bien pronto el Señor célebre el sepulcro de su amante siervo con repetidos milagros, especialmente en favor de las estériles que recurren á implorar su patrocinio, habiéndose dignado el Señor concederle esta gracia especial, en memoria de haber sido el Santo de padres de esta clase por mucho tiempo. Cada año se celebra su fiesta con gran concurrencia de gentes.

«Dió en el año 1434 D. Pablo de Santa María, Arzobispo de Búrgos, el santuario de Ortega á los Religiosos del Orden de San Gerónimo, con aprobacion del Papa Eugenio IV, y con acuerdo y voluntad de tres Canónigos Regulares que solo quedaban en él: determinaron estos en el de 1474 trasladar el cuerpo del Beato del depósito antiguo al Monasterio, y habiendo concurrido á la traslación innumerables personas de los pueblos comarcanos, se dejaron ver de repente ciertas avecillas de extraordinaria blancura, que con un suave y alegre susurro cantaban entre las gentes, sintiendo estas al mismo tiempo un olor suavísimo; pero al querer trasladar las venerables reliquias, se quedaron inmóviles de repente. Conocieron todos por este prodigio que era voluntad de Dios que se mantuviesen en la Iglesia de San Nicolás, en la que, pasados algunos años, se

trasladaron del primer sepulcro á más decente lugar: y hecha la inspeccion de las mismas reliquias con este motivo, se halló consumida la carne, integros los huesos y fresco el corazon del Beato, que habia sido el centro del más puro amor para con Dios, y de la más ardiente caridad para con los prójimos.»

SAN DICTINIO, OBISPO DE ASTORGA, ESPAÑOL.

Uno de los personajes que más figuran en la *Historia eclesiástica de España* es este Santo, tan célebre por sus malos principios como por sus buenos fines. Fue hijo de Sinfosio, que llegó á ser Obispo, y que conservó esta dignidad muchos años. Ciego partidario Sinfosio de los errores de Prisciliano, educó en ellos á su hijo DICTINIO, que, dotado de un talento extraordinario, fue por algunos años el más temible campeón de las doctrinas del error. Escribió un célebre libro que tituló *Libra*, por estar dividido en doce cuestiones, como la libra romana lo estaba en doce onzas: en él consignó las más horrendas blasfemias, que conmovieron, afligiendo hasta el infinito, el corazon de todos los fieles. Varios escritos refutando los errores de la *Libra* dieron los Prelados católicos, siendo el más notable el que con el titulo de *Contra mendacium* escribió el gran Doctor San Agustin.

Entusiasmados los priscilianistas con contar en su número á un jóven de tanto talento como DICTINIO, le aconsejaron que se ordenase de Presbítero, consejo que con aplauso general de sus sectarios siguió inmediatamente. Todo esto producía grande pesadumbre y turbacion en los católicos, y especialmente en los Prelados que en el año 396 se reunieron en Concilio en Toledo, primero que allí se tuvo, y despues en Zaragoza, pero sin lograr medio de atajar los males que iba de dia en dia aumentando la doctrina de los priscilianistas. Para vencer á los Obis-

pos de España, tuvieron la audacia de apelar á Italia, tratando de sorprender á San Ambrosio, que como refulgente sol brillaba entonces en toda la Iglesia. Su plan, como no podia ménos, salió errado; pero aquel gran Padre, con el más santo cálculo é intencion, procuró convencerles pacíficamente, y entró en condiciones de arreglo, ofreciéndoles que serian admitidos á la comunión de los católicos, con tal que condenasen lo malo que habian practicado, y que DICTINIO de ningun modo ascendiese á la dignidad de Obispo, sobre lo cual escribió el Santo á los Obispos de España interponiendo su alta mediacion, y declarando las condiciones de paz que habian ejecutado; pero bien pronto faltaron los priscilianistas á una de las más esenciales, pues con grande aplauso de sus sectarios fue DICTINIO consagrado Obispo de Astorga, asistiendo al acto su padre Sinfosio.

La horrible tempestad para los fieles que este acto produjo, fue seguida de la más deliciosa bonanza; pues como si la dignidad episcopal hubiera gozado de una virtud secreta, comenzó á obrar en la imaginacion de DICTINIO con admirable cambio de ideas que trasmitió á su padre, concluyendo los dos por conocer y confesar sus errores. Gran placer produjo entre los fieles católicos suceso tan fausto; más para asegurar cuanto más pudieran un feliz resultado, determinaron los Prelados en este año de 400 reunirse en nuevo Concilio, como lo verificaron por el mes de setiembre en Toledo. Concurrieron á él Sinfosio y DICTINIO, y abjuraron solemnemente sus errores condenando la doctrina de Prisciliano. DICTINIO pronunció estas palabras: «Oidme óptimos sacerdotes, y corregidme en todo, porque á vosotros toca la correccion, segun lo que está escrito: *A vosotros os son dadas las llaves del Reino de los cielos.* Por lo mismo os suplico que no abrais, no, las puertas del infierno, sino las del cielo. Yo condeno en mí mis-

mo el haber dicho que era una misma la naturaleza de Dios y la del hombre. No solamente os pido la correccion, sino que condeno quanto dictó mi presuncion en mis escritos. Todo lo desecho, sin esceptuar más que el nombre de Dios. Quanto se ha leido que sea contra la fé, todo lo repruebo con su autor.» Casi en iguales términos se espresó Sinfosio, y así que éste acabó de hablar, añadió DICTINIO: «Yo sigo la sentencia de mi padre Sinfosio: quanto él condena, condeno: porque tenemos escrito en el Apóstol, que si alguno predicase otra cosa fuera de lo que se nos ha evangelizado, sea anatematizado: y, por tanto, todo quanto malo enseñó ó escribió Prisciliano, todo lo condeno con su autor.»

En vista de tan esplicita y terminante confesion y detestacion de errores, resolvió el Concilio que Sinfosio y DICTINIO quedasen revestidos de la dignidad episcopal; pero que mientras no se recibiese la aprobacion del Papa, ó de San Simpliciano, Obispo de Milan, no pudieran dar órdenes sagradas. Con la mayor humildad recibieron el mandato de los Prelados, obediéndoles rigurosamente.

Volvieron Sinfosio á su Sede de Orense, y DICTINIO á Astorga, y desde esta época comienzan las glorias cristianas de SAN DICTINIO, que, queriendo borrar las manchas que con sus errores se habia echado á sí mismo, fue un héroe de piedad, caridad y penitencia. Ningun trabajo, ninguna penalidad, ningun desvelo le parecia bastante para servir á Jesus y propagar su salvadora doctrina, ahogando los errores antes propalados; y consagrando toda su ciencia y elocuencia á dar á conocer la verdad del Evangelio, fue hasta su muerte el más firme campeon y el más terrible enemigo de la secta prisciliana.

A media legua de la ciudad edificó un monasterio *dúplice*, de los cuales habia bastante número por aquel tiempo, que tenian habitacion para Monjas y para los Religiosos que las

servian. No se sabe con fijeza el año de su fallecimiento: algunos le colocan por el de 409, á poco de la entrada en España de los alanos, vándalos y suevos. El culto de SAN DICTINIO es antiquísimo, pues el Obispo de Astorga, Fortis, en una escritura del año de 925 le llama santísimo, gloriosísimo y poderosísimo Patrono suyo despues de Dios. No consta el sitio en que se encuentra su Santo cuerpo. La tradicion del pueblo dice que está en la iglesia del Monasterio que él edificó, y con referencia á ella lo aseguró así el Papa Alejandro VI en su Bula del año de 1501. Su fiesta la han colocado algunos escritores, y entre ellos Morales, en el mes de setiembre; pero el Calendario perpétuo que para uso de las iglesias de España se imprimió en Toledo, al año de haberse publicado la obra de Morales, la coloca en el día 2 de junio, lo que aceptaron despues la mayor parte de los escritores á quienes seguimos para la redaccion de nuestra obra.

### DIA 3.

Santa Clotilde, Reina, *Francesa*, y

SAN ISAAC, MONGE Y MARTIR, ESPAÑOL.

Uno de los Santos Mártires de que más especial mencion hizo San Eulogio en su *Memorial Sanctorum*, que hemos ya citado diferentes veces, fue del Monge SAN ISAAC, de cuya vida y hechos nos dejó las noticias que andan impresas en diferentes *Santorales*, y que damos cabida en el nuestro.

El Mártir SAN ISAAC fue natural de Córdoba, hijo de padres nobles y muy ricos, y fieles observadores de la Religion cristiana. Concedioles el cielo este hijo, anunciando desde antes que naciese lo grande que habia de ser delante de Dios y de los hombres, pues pocos dias antes de salir al mundo habló tres veces en un dia en el vientre

de su madre. El asombro y pasmo que acometió á esta al oíracentos humanos dentro de su cuerpo fue tal, que no atendió á lo que espresaba la voz de su innato hijo, cayendo desmayada la última vez que ocurrió, y permaneciendo sin sentido muchas horas. El parto, que tuvo lugar en breve, en el año 824, fue muy feliz, y el niño entró en el mundo hermoso y robusto, recibiendo el agua del bautismo y con ella el nombre de ISAAC. Al llegar á los siete años, segun espresa San Eulogio en el prólogo de su citada obra, sorprendió con otro prodigio, no menor que el de hablar en el vientre de su madre. Estando el niño acompañado de una doncella, vióse bajar del cielo un globo de luz, y á presencia de las muchas personas que lo contemplaban, alargó las manos el niño ISAAC, tomó el globo, y acercándose á la boca se tragó la luz con que resplandecía, desapareciendo el globo.

Con un amor y ternura imposible de espresar, criaron y educaron sus padres á ISAAC, dándole los maestros más distinguidos que habia en la ciudad, que era en aquella época la más ilustrada de España. Grandes progresos hizo en poco tiempo en las ciencias y artes, sobresaliendo en el conocimiento de la lengua arábiga, que poseia con la mayor perfeccion. Sus grandes conocimientos y su distinguida posicion social le dieron entrada en Palacio, y le fue confiado, siendo todavía muy jóven, el cargo de Exceptor ó Almojarife, segun los árabes, destino muy distinguido y de gran importancia entonces, porque teniendo á su cargo la administracion y recaudacion de los caudales públicos, recaia siempre en persona de gran representacion social y responsabilidad efectiva por sus riquezas.

Ancho campo de brillo y de placeres brindaba el mundo al jóven ISAAC, cuya posicion y fortuna era envidiada por la mayor parte de los habitantes de Córdoba, y quizá era él el único que veia la perdicion del alma en la eleva-

cion del cuerpo: se persuadió de que la vida que necesariamente tenia que hacer, las reuniones á que asistir, y la sociedad que frecuentar, no era lo más á propósito para conservar la pureza en el corazon, y practicar con rigurosa exactitud los preceptos todos de la Religión cristiana, y determinó retirarse del mundo, renunciando á sus pompas y peligroso contacto. Un tio suyo llamado Jeremias, y despues San Jeremias, Mártir, persona de las más acaudaladas de la ciudad, habia, poco antes de este año en que vamos, 848, renunciado tambien al mundo para consagrarse él, su mujer y sus hijos, sola y esclusivamente al servicio de Dios, fundando en una lóbrega soledad de la sierra, á dos leguas escasas de Córdoba, el Monasterio llamado de Távana ó Tabanense, para Religiosos y Monjas, y á este solitario retiro, y en compañía de su santo tio, determinó ISAAC irse á vivir. Arregló, pues, sus asuntos, haciendo entrega de los caudales que le estaban confiados, y siendo de veinticuatro años de edad, cambió con la mayor alegría sus brillantes trages por el toscó hábito de burdo sayal, y la bulliciosa estancia de Palacio por la silenciosa y estrecha celda.

Las santas disposiciones de ISAAC, y el ejemplo de varones tan eminentes en virtud como Jeremias y el Abad Martin, que estaba por entonces al frente del Monasterio, colocaron bien pronto al jóven Monge en la primera línea de los más observantes, austeros y penitentes Religiosos.

Al mismo tiempo que el amor á Dios, crecía en su corazon y en su mente el amor á sus prójimos, doliéndose de que tantos de estos marchasen ciegos por el camino de la perdicion; y enaltecido su celo por la gloria de Dios y la salvacion de los mortales, fue movido por el que le dió voz en el vientre de su madre para que rompiese el silencio en que permanecian los cristianos, y alzase su acento predicando las verdades del Evangelio, alumbradas por la célica luz que bebió cuando niño. A los tres años, pues, de

su permanencia en el Monasterio Tabanense se despidió de su tío y del Abad, y regresó á Córdoba, para hacer oír su santa voz entre los mahometanos y glorificar en público el nombre de Jesus. Se presentó al juez, y le dijo que su constante deseo era servir al verdadero Dios y ganar para despues de su muerte un asiento en el paraiso; que era cristiano, y que ignoraba los preceptos de la ley de Mahoma; pero que si estos eran tales que eclipsaban la luz de la doctrina cristiana, aceptaria las prescripciones del Alcorán, y renunciaria á las del Evangelio.

Sin comprender el juez que lo que buscaba ISAAC era la discusion de las doctrinas, para compararlas y hacer más resplandeciente la verdad, hizo una enfática esposicion de los principales preceptos del Alcorán, ponderando las delicias que estaban reservadas en la otra vida para los fieles guardadores de las prescripciones del profeta Mahoma. Así que concluyó el juez, le dijo ISAAC: «Mintió ese falso profeta, y os engañó (¡así Dios le maldiga!) pues cercado de abominaciones, pervirtió tantas almas, deputándolas al abismo, donde pagará eternamente las maldades con que, como lleno del espíritu diabólico, y de diabólicos encantos, preparó el vaso de perdicion con que brinda á los suyos. Pues ¿cómo vosotros, que os preciais de sabios, no procurais libraros de semejantes peligros? ¿Cómo no renunciáis la peste de sus perversos dogmas, acogiéndoos á la perpétua salud de la Religion cristiana?»

Arrebatado de furor el juez, y mudo por la soberbia que embargaba su voz, dió una terrible bofetada al Santo Monge, accion que ni aun á los moros que estaban presentes les pareció bien, porque sus leyes prohibian que el juez dañase por su mano á ningun delincuente, por grande que fuera su crimen. Pasados algunos momentos, con acento irritado y altivo, dijo el juez á ISAAC: «Acaso estás borracho ó frenético, y por eso no sabes lo que dices:

pues siendo sentencia irrefragable de nuestro gran profeta (á quien has injuriado) que sean castigados los que digan mal de él ó de su ley, has tenido la audacia de vilipendiarle.» A lo que contestó SAN ISAAC: «Ni el vino ni otra enfermedad me privan de la razon: muéveme el celo de la justicia, de que carece vuestro profeta y vosotros, y por eso os espongo la verdad. Si por esta fuere necesario dar la vida, abrazaré la muerte con semblante sereno, y no apartaré mi cuello del alfanje, pues sé que el Señor dijo: *Dichosos los que padecen persecuciones por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*»

Mandó el juez que encerrasen en el calabozo al heróico cristiano, y en seguida dió cuenta al Rey de lo ocurrido en el tribunal, para que dispusiera lo que se habia de hacer con el preso: el Rey mandó que, sin perder tiempo, fuese muerto en público, cuya sentencia fue ejecutada en aquel mismo dia, miércoles 3 de junio del año de 851, siendo degollado en el anfiteatro. El santo cuerpo fue llevado á la otra parte del rio, y colgado allí de los pies en un palo, para escarmiento y terror de los cristianos, á quienes muy lejos de acobardar esta muerte, inflamó sus corazones, aumentando su valor para confesar la fé, como lo ejecutaron siete, uno francés, San Sancho, y seis españoles, de los cuales hablaremos en su dia, 7 del mes actual, en el cual alcanzaron la palma del martirio, siguiendo su ejemplo otros casi inmediatamente.

El 12 formaron los moros una grande hoguera al lado de los palos en que estaba colgado el cuerpo de SAN ISAAC, y de los otros mártires que le imitaron y siguieron en la muerte, y todos los cuerpos fueron reducidos á cenizas, y estas arrojadas al rio.

Veinte y siete años de edad contaba SAN ISAAC cuando fue consumado su glorioso martirio: fue el primero que salió del Monasterio Tabanense para confesar la fé pública-

mente; el primero que, sin ser acusado ni compelido, se decidió espontáneamente á impugnar la supersticion y los errores del mahometanismo. Tantos siguieron su heróico ejemplo, que llegaron los moros hasta trabajar cerca de los cristianos influyentes para que contuviesen las confesiones espontáneas, pues ellos no podian ménos de quitar la vida á los que tal hicieran, y comenzaron á temer que tantas muertes produjesen diferentes y graves males en la administracion, en la poblacion y en la religion de su reino.

«En el domingo que se siguió al martirio, manifestó el cielo lo grato que le habia sido el sacrificio de ISAAC, pues acabando de decir Misa un Sacerdote del mismo Monasterio Tabanense, de que habia salido el Santo, y quedándose adormecido, vió en el sueño á un jóven hermosísimo que venia de la parte de Oriente, y traia en la mano una esquila de mucho resplandor, la que tomó el Sacerdote, y vió que decia: *Así como nuestro Padre Abraham ofreció á Dios en sacrificio á su hijo Isaac, del mismo modo SAN ISAAC ofreció ahora á Dios sacrificio por sus hermanos.*»

#### DIA 4.

San Francisco Caracciolo, Fundador, *Italiano*, y Santa Saturnina, Virgen y Mártir, *Francesa*.

#### DIA 5.

San Bonifacio, Obispo y Mártir, *Inglés*.

#### DIA 6.

San Norberto, Obispo, Confesor y Fundador, *Aleman*.

## DIA 7.

SAN PEDRO; SAN WISTREMUNDO; SAN SABINIANO; SAN HABENCIO;  
SAN VALABONSO, Y SAN JEREMIAS, MARTIRES, ESPAÑOLES.

Como digimos el dia 3 de este mes, al ocuparnos de SAN ISAAC, la heroica confesion de este y su gloriosa muerte, lejos de acobardar á los cristianos, los animó á seguir tan sublime ejemplo. A los dos dias se presentó en el Tribunal un jóven llamado Sancho, que fue igualmente sacrificado al furor de los sarracenos. Era francés, de la Galia Comata, y habiendo sido cautivado por los moros, le condujeron á Córdoba, donde consiguió la libertad, y hasta ser colocado en Palacio como soldado del Rey moro; pero siendo cristiano de pura fé, que hicieron más esclarecida las lecciones de su maestro San Eulogio, y entusiasmado con el ejemplo de San Isaac, renunció á todo lo de este mundo, y se presentó á confesar la fé, buscando la gloriosa palma del martirio, cuyo ejemplo siguieron inmediatamente los seis Santos Mártires de este dia. A San Eulogio, testigo de sus triunfos, se deben las noticias que hoy tenemos de estos gloriosos Mártires, que dejó consignadas en su *Memorial de Santos*, base de las actas que contiene el tomo X de la *España Sagrada*, en su primer apéndice.

«PEDRO, sacerdote, dice, natural de Ecija, ciudad considerable en la Andalucia, en otro tiempo llamada Astigi, y Pablo, diácono de Niebla, antiguamente Elepla, en la misma provincia, habian venido en su juventud á Córdoba con el objeto de instruirse en las letras Humanas y Sagradas: el amor á la virtud que ardia en el corazon de ambos, y el deseo de buscar asilo para conservar invio-

lable la inocencia libres de los peligros del mundo, les hizo conducirse á la escuela de un gran siervo de Dios, llamado Frugel, superior del Monasterio de Santa Maria de Cateclara, pequeña poblacion situada al Occidente de Córdoba; y los fecundos talentos é incesante aplicacion en el estudio les dió á conocer, bajo la direccion de tan insigne maestro, la verdadera inteligencia de las Santas Escrituras y el mérito de las virtudes cristianas. SABINIANO, originario de Frogran, en el territorio de Córdoba, del lado de las montañas, se habia consagrado á Dios en un Monasterio de la diócesi, donde hacia muchos años que observaba la vida austera, contemplativa y penitente de un perfecto Religioso. WISTREMUNDO era un jóven de Ecija, como el Sacerdote PEDRO, nuevamente profeso en la Abadia de San Zoilo, de Armelata, Almelato ó Guadalmelato, situada en las montañas desiertas al Septentrion de la misma Córdoba, donde se hallaba tambien SABINIANO retirado. HABENCIO, natural de Córdoba, vivia dedicado enteramente al servicio del Señor en el Monasterio de San Cristóbal, situado en la misma ciudad, sobre la ribera del Guadalquivir, tan retirado del comercio de los hombres, que solo se dejaba ver por una ventana pequeña de los que venian á visitarle. JEREMÍAS, natural de Córdoba, hombre poderoso y de la primera nobleza, casado con Isabel, señora de grande mérito, despues que vivió en el mundo sirviendo á Dios con toda su familia con una piedad ejemplar, habiendo fundado dos Monasterios, uno para hombres y otro para mujeres, cerca de Távana, poco distante de la ciudad, se retiró á uno con sus hijos, y al otro su mujer con sus hijas, con el laudable objeto de atender solamente al negocio importante de la salvacion.

»Todos los seis referidos bienaventurados se hallaban en Córdoba en tiempo que Abderrhaman y sus ministros querian forzar á los cristianos á que renunciassen la fé de

Jesucristo, y abrazasen los crasos errores de la secta mahometana; pero armados todos de aquel valor y espíritu que constituye el carácter de los héroes cristianos, siguiendo el ejemplo de los ilustres Mártires San Isaac y San Sancho, se presentaron al juez árabe, y le manifestaron que á sus corazones animaban los mismos sentimientos que á sus hermanos, y empezaron á predicar públicamente la Religión y fé que profesaban, asegurando que solo en ella hay vida, felicidad y salvacion para los hombres.

»Estimó el juez árabe por el mayor atentado resolucion tan generosa, y advirtiendo en la santa comitiva que era una la voz, el alma y el objeto, hizo caer contra todos una misma sentencia de muerte, mandando que los decapitasen; pero irritado sobremanera contra el venerable anciano JEREMÍAS, á causa de algunas espresiones que vertió llenas de fuego contra el falso profeta al tiempo de la confession, quiso que antes que sufriese el último suplicio despedazasen su cuerpo los verdugos con crueles azotes, en cuyo castigo murió gloriosamente. Conducidos los cinco al lugar de la ejecucion de tan injusta providencia, se iban alentando mutuamente á padecer por defensa de la fé, mostrando en sus semblantes una alegría tan extraordinaria como si fuesen convidados á un gran festin. Por último, el dia 7 de junio del año de 851 fueron degollados, logrando por este medio la corona del martirio, por la que habian suspirado tanto tiempo. No satisfecho el furor de los bárbaros con este castigo, despues que tuvieron sus venerables cuerpos atados á unos palos algunos dias, los quemaron y arrojaron sus cenizas al rio Guadalquivir, para que los cristianos no pudieran tributarles la veneracion correspondiente.»

## DIA 8.

San Salustiano, Confesor, *Italiano*.

## SAN EUTROPIO, OBISPO, ESPAÑOL.

En este dia coloca el Martirologio Romano á SAN EUTROPIO, que murió por los años del Señor 608, ignorándose la fecha cierta de su glorioso tránsito, como igualmente la de su nacimiento, y el punto fijo donde este tuvo lugar, sabiéndose solo que fue natural de la provincia cartaginense, y que comenzó á brillar perteneciendo ya como Monge al Monasterio llamado *Servitano*, fundado por San Donato, entre Sagunto y Cartagena, para Monges agustinos, con la cooperacion y ayuda de una piadosa, ilustre y muy rica señora llamada Alinicea.

San Isidoro, en sus *Varones Ilustres*, capítulos XLII y XLV, es el escritor que más se ha ocupado de SAN EUTROPIO, encomiando la gran ciencia y virtudes de este esclarecido discípulo de San Donato. Su gran renombre comenzó por el año de 584, estando á su cargo la Abadía del Monasterio *Servitano*, y cuando más encarnizada se hallaba la persecucion de los arrianos contra los católicos. Renombre que llenó con su fama toda España á los cinco años despues de verificado el Concilio III de Toledo. El licencioso desorden que se habia introducido en las costumbres, hizo creer á los Prelados muy necesario el reunirse en Concilio, y buscar remedios contra los males que aquejaban á la cristiandad. Reunióse efectivamente en Toledo el año de 589, al que asistieron setenta y un Obispos, y siendo solo Abad SAN EUTROPIO, tan elevada era la idea que todos tenian formada de su ciencia y prudencia, que, á pesar de hallarse presente el sabio Eufemio, de Toledo, y Masosea, de Mérida, Presidente del Sínodo, fue nombrado EUTROPIO, en

compañía de San Leandro, para el arreglo de los veinte y tres cánones que establecieron para la disciplina eclesiástica.

Habiendo vacado al poco tiempo la Silla episcopal de Valencia, por voto unánime del pueblo y del clero, y gustosa aprobacion del Rey Recaredo, fue nombrado Obispo de aquella Sede el virtuoso y sabio EUTROPIO, que empleó el resto de sus dias en trabajar sin tregua ni descanso por el lustre y engrandecimiento de la Religion cristiana, combatiendo las doctrinas de Arrio, y dispensando la más paternal y solícita proteccion á los pobres y desvalidos.

De sus escritos solo queda noticia de una epístola á Liciniano, Obispo de Cartagena, acerca del crisma en el Bautismo, y otra á Pedro, Obispo Ercavicense, sobre la observancia monacal. Esta corre impresa en el tomo XV de la *Biblioteca de los Padres*: de la otra no hay más noticia que la dada por San Isidoro, al hablar de ella calificándola de *muy útil*.

#### DIA 9.

San Primo y San Feliciano, Mártires, *Romanos*.

#### DIA 10.

San Crispulo y San Restituto, Mártires, *Romanos*, y Santa Margarita, Reina de Escocia, *Alemana*.

#### DIA 11.

San Bernabé, Apóstol, *Hebreo*.

#### DIA 12.

San Onofre, Anacoreta, *Egipcio*.

## SAN JUAN DE SAHAGUN, CONFESOR, ESPAÑOL.

Juan Gonzalez de Castrillo y Martinez es el nombre de pila de este célebre y glorioso Santo español conocido por SAN JUAN DE SAHAGUN, sobrenombre con que se le distingue por el lugar de su nacimiento.

Varios años llevaban de casados Juan Gonzalez de Castrillo y Sancha Martinez, vecinos nobles y acomodados de la villa de Sahagun, perteneciente al reino de Leon, á principios del siglo XV, sin haber disfrutado la alegría de tener sucesion, que ambos deseaban cada dia con más anhelo, y que incesantemente pedian al Todopoderoso y la Sacratísima Virgen con rendidas súplicas y fervorosas oraciones, haciendo novenas y otros obsequios á diferentes Santos, para que interpusieran cerca del Señor su poderosa mediacion. Oyó Dios por fin los ruegos de Juan y de Sancha, y les concedió la sucesion que tanto anhelaban en un hermoso y robusto niño, que completó la felicidad de aquel virtuoso matrimonio, que despues tuvo diferentes hijos.

El primero, nacido en Sahagun en el año de 1419, fue JUAN, nuestro Santo español de este dia, á quien crió su madre cuidándole con el esmero que es de presumir despues de haberle deseado con tan vivas ansias y de haber venido al mundo notablemente bello, y con las condiciones más adecuadas para atraerse el amor de cuantos le veian. Era paciente al infinito, cariñoso y amable con todo el mundo, y con una comprension que, desde los pocos meses de su estancia en el mundo, fue admirada de propios y estraños.

Al paso que se desarrollaba su agradable figura, desarrollábase tambien su superior inteligencia, siendo el más aprovechado de todos los niños del pueblo, de quienes era un segundo maestro, repasándoles las lecciones y enseñán-

doles lo que ignoraban. Pero en lo que más se distinguía era en las reprobaciones, exhortaciones y consejos que les daba, brillando en todas sus ideas y frases una admirable piedad cristiana y una prudencia y prevision que dejaba admirados hasta á los ancianos. Congregaba con frecuencia á sus discípulos en un sitio solitario, aunque apacible, en las afueras del pueblo, y subido sobre una piedra que allí había, los exhortaba á que sirviesen á Dios, que no jurasen ni blasfemasen, que no pecasen jamás, y que obedecieran en todo á sus padres, maestros y mayores, respetasen mucho á los ancianos y tuvieran por hermanos á todos los prójimos, especialmente á los pobres, con los que debían siempre partir su pan y sus bienes.

Manifestada tan abiertamente su innata predisposicion á la virtud y su vocacion á dedicarse solo y exclusivamente al servicio de Dios, le destinaron sus padres á la carrera de la Iglesia, para lo cual asistía al estudio de las sagradas letras al Monasterio de Religiosos Benedictinos que había en aquella villa, en el que poco despues ingresó en clase de alumno.

Las buenas relaciones de su padre le facilitaron alcanzar la capellanía de Codornillos, de pingües productos, en la que pusieron un sacerdote que la sirviera retribuido por su cuenta, destinando la diferencia entre lo que producía y lo que abonaban al sacerdote á los gastos de la carrera del estudiante JUAN; pero acometieron al corazon de este tales escrúpulos por disfrutar de una renta que no ganaba, y más procedente de cosa tan sagrada, que á pesar de los consejos de su familia y las persuasiones de la mayor parte de sus conocidos, renunció al beneficio, con el que juzgaba estar cometiendo un criminal abuso.

Entre los familiares de D. Alonso de Cartagena, Arzobispo de Búrgos, había un pariente cercano de JUAN, y propuso al padre de este llevarlo al servicio del Arzobispo,

donde recibiría una doctrina y enseñanza tan elevada y sublime como lo eran las costumbres, ciencias y virtudes de aquel Prelado. Parecióle muy bien al padre; más no quiso sin embargo resolver sin consultar la voluntad de su hijo: pero habiéndole sido á este tan grato como á su padre el proyecto de su tío, contestó que con grande alegría y reconocimiento aceptaría cualquier puesto en casa de tan ilustre Prelado. Este, por su parte, que tenia ya muy recomendables noticias de la virtud y precoz talento del jóven estudiante, admitió con la más grata satisfacción á su servicio, á quien tantos dias de gloria prometia dar á su patria.

Instalado JUAN DE SAHAGUN en el Palacio arzobispal de Búrgos, continuó su ejemplar y estudiosa vida, captándose bien pronto el más tierno afecto del Prelado y de todos los familiares. Hallándose adornado de cuantos conocimientos en sagradas letras pueden requerirse para desempeñar cumplidamente la dignidad del sacerdocio, y habiendo cumplido la edad necesaria, le ordenó su ilustre protector, y le agració con una canongía y un beneficio de Tenebuis. El Abad del Monasterio de Sahagun, en donde habia hecho sus primeros estudios, le donó en prueba del singular cariño que le profesaba una rectoría y dos capellanías. Aceptó JUAN DE SAHAGUN todos estos favores, tanto por no parecer ingrato al cariño de sus favorecedores, cuanto porque estos bienes le proporcionaban satisfacer en parte su constante anhelo de socorrer á los pobres, de quienes siempre fue amantísimo padre, protector y amparo. Más, á pesar de todo, su rígida conciencia comenzó á decirle al poco tiempo que no debia retener unos cargos que le era de todo punto imposible servir personalmente, y usar de su renta, aunque fuese tan santamente como lo hacia. Por otra parte, desde que se vió revestido de la dignidad sacerdotal, deseaba observar una vida más evangélica y

constituirse en perennes tareas para la salvacion de las almas.

Con tales pensamientos, pues, determinó hacer renuncia de los cargos con que habia sido agraciado y dejar el Palacio arzobispal. Mucho sintió esta determinacion de JUAN su afectisimo protector el Arzobispo; pero los proyectos eran tan beneméritos, tan santos y tan beneficiosos á la Religion, que nada pudo oponer para separar á JUAN de su propósito. Conservó solo este ejemplar sacerdote una capellanía de escasos productos, en la iglesia de Santa Agueda, llamada vulgarmente de Santa Gadea, y con licencia del Arzobispo se retiró de su inmediata servidumbre y del Palacio.

En esta iglesia comenzó á dedicarse al púlpito, en el que tan célebre fue, y desde el cual tantos triunfos y glorias consiguió para la Religion cristiana. Pero conociendo, como todo buen sacerdote, que no basta predicar, sino enseñar con el ejemplo; que la palabra, por ardiente que parta de los labios del orador, llega fria é ineficaz á los oyentes, si el que la pronuncia adolece de los defectos que afea y pretende corregir, se constituyó en la más ejemplar vida, observando con el mayor rigor la humildad, la modestia y la pobreza evangélica.

Alabado y bendecido de los fieles, continuaba su salvadora mision en aquella iglesia, haciéndose cada dia más célebre y admirable como predicador, cuando llegaron á su noticia los horribosos disturbios de que era victima la poblacion de Salamanca, producidos por la enemistad é insano rencor de dos familias de aquella ciudad: los Monroys y los Manzanos. Dos hermanos de la familia de los Manzanos dieron muerte alevosa á dos hijos de doña Maria de Monroy, señora de carácter tan duro y de corazon tan valeroso, que era conocida por *la Brava*.

Persuadidos los matadores de que la madre de los muer-

tos no era mujer que dejase sin venganza un hecho semejante, huyeron en seguida de Salamanca. Doña María, sin omitir gasto, gestion ni fatiga alguna, se dedicó á averiguar el paradero de los Manzanos, y habiendo sabido por fin que se habian refugiado en Portugal, se disfrazó de militar y marchó á su encuentro: dió con ellos, y por su misma mano los mató y cortó las cabezas, llevándolas á Salamanca en la punta de una lanza, y colocándolas en seguida por trofeo sobre el sepulcro de sus hijos. La familia de los Manzanos era tan poderosa en bienes y amigos, como la de doña María de Monroy, y el choque producido por la ruidosa venganza de doña María fue terrible. Mediaron las autoridades, y pudieron evitarse más desgracias; pero el odio y el rencor quedó más ardiente en los corazones, trascendiendo sus efectos y las enemistades á todos los vecinos de la poblacion, que se dividió en dos bandos. La accion de doña María, como todos los hechos, especialmente los ruidosos, buenos ó malos, encuentran siempre quien los califique de heróicos y quien los tenga por criminales: la divergencia de opiniones produce la cuestion, esta la enemistad, y de la enemistad á la lucha no hay más que un paso, dado el cual, la lucha entre dos bandos fuertes es duradera y sanguinaria. Y éralo por este tiempo en Salamanca la de los dos partidos en que se dividió la poblacion, no pasando un dia sin que ocurriese alguna muerte. «Ningun vecino vivia seguro en su hogar, y mucho ménos cuando salia por las calles; alcanzando esta infelicidad y desórden aun á las mismas iglesias. No habia más ley que la fuerza, ni más justicia que la pasion, ni más recurso que vencer ó pagar con la vida á la venganza del enemigo. Compadecido SAN JUAN DE SAHAGUN de tamaña desventura, é inspirado del cielo, determinó emplear en su remedio el talento de la predicacion que Dios le habia comunicado: Marchó, pues, á Salamanca, y en el primer sermon que se le ofreció predicar,

que fue en la festividad de San Sebastian, Mártir, en su propia iglesia parroquial, fue tanto el ardor con que declamó contra los vicios que la dividian, contra el odio, la enemistad y la venganza, que desde luego le miraron como á otro Jonás, censor severo de las abominaciones de Nínive.

»Halláronse presentes al discurso los colegiales del mayor de San Bartolomé, fundado por D. Diego Anaya, Obispo de Cuenca en el año de 1410, y admirando el fuego apostólico del orador, le rogaron que admitiese la beca de capellan en el mismo colegio, para seguir con mayor comodidad su carrera. Hizolo así JUAN: se incorporó en el colegio, recibió los grados mayores en aquella Universidad, y repartió su tiempo con un tan exacto orden, que sin hacer falta á las tareas del estudio, se empleaba infatigable en el ejercicio de su ministerio sacerdotal por todas las iglesias de la ciudad. Pero como no fuese posible desatender varias ocurrencias en el interior del colegio, que le parecian estorbar sus designios en favor de los prójimos, ó á lo ménos no hacerlo con toda franqueza y libertad, para darse todo á este objeto, que era el principal de sus atenciones, despues de tres ó cuatro años que habia vestido la beca, se retiró á casa de un venerable sacerdote, llamado D. Pedro Sanchez, en cuya compañía vivió diez años, continuamente ocupado en la direccion de las almas por medio del púlpito y el confesonario, y en la asistencia de los pobres, sin otra renta que la de tres mil maravedises que le contribuia la ciudad en calidad de su predicador.»

Cayó gravemente enfermo, con la dolorosa enfermedad conocida vulgarmente por mal de piedra, sin que ningun remedio fuese bastante para calmar sus violentos padeceres, opinando todos los facultativos que no habia más remedio que hacerle la operacion. Negóse JUAN por algun tiempo á dejarse operar; pero instado por sus amigos y

por muchos devotos, á quienes tenia muy desconsolados la dolencia del Santo sacerdote, tanto por el sentimiento que les causaban sus padeceres, quanto por estar privados de oír su elocuente voz en el púlpito, se resolvió á ponerse en manos de los médicos y sufrir la cruenta operacion, ofreciendo al Todopoderoso, si le sacaba bien de ella, abandonar por completo el siglo y hacerse Fraile. La operacion fue ejecutada con el mayor acierto, y al poco tiempo se halló JUAN completamente curado y restablecido de sus sufrimientos, y cumpliendo con el mayor placer la promesa que hizo al Señor, tomó el hábito de Religioso en el Convento de San Agustin de Salamanca, el dia 18 de junio de 1463, contando cuarenta y cuatro de edad.<sup>1</sup>

A pesar de que su carácter sacerdotal, sus virtudes y su ciencia le daban tan alta consideracion, que desde el Prelado hasta el último novicio le miraban con el mayor respeto, y quisieron relevarle de ciertos penosos cargos, ninguna consideracion ni exencion aceptó, haciendo el noviciado más ejemplar, humilde y penitente que se habia visto hasta entonces en el Convento. Su ciega obediencia, su puntual asistencia á los divinos officios, al coro y á los deberes de novicio, su continua oracion, [sus terribles penitencias, ademas de las mortificaciones ordinarias de la Regla, tenia admirados á los más penitentes y perfectos Religiosos. El dia de San Agustin del año siguiente, 1464,<sup>2</sup> hizo la solemne profesion, y en seguida fue nombrado maestro de novicios, cargo que desempeñó con gran gloria suya y de la Religion por los notables discipulos que sacó en virtudes y ciencia, y que dejaron á la posteridad honrosa memoria del Convento de San Agustin de Salamanca. Pero el trabajoso cargo de maestro de novicios no le impedia ni un solo momento cumplir con todos los demas deberes de un perfecto Religioso, de los que nunca se dispensó el más mínimo.

«Todos los dias celebraba Misa, con tanta ternura y devocion, que empleando muchas horas en ella, llegó el caso de no haber quien le ayudase, y de mandarle por obediencia el Superior que abreviara para no ser molesto á los oyentes. Obedeció JUAN por algun tiempo; pero conociendo que se le privaba de muchos consuelos celestiales que interin la accion del sacrificio le dispensaba el Señor, suplicó humildemente al Prior que le alzase el precepto por justas causas. Obligó este á declararlas, y lleno de una santa confusion le dijo ser porque Jesucristo en carne humana se le manifestaba visiblemente en aquel acto, unas veces con las señales de su pasion y otras glorioso, enseñándole varios misterios, é instruyéndole sobre lo que habia de predicar. Oyó lleno de asombro el Prelado la genuina y sencilla relacion de nuestro Santo, y ordenó que en adelante le asistiesen los ministros de la sacristia.

»Muchos de Salamanca habian llevado á mal que el Santo se hiciese Religioso, temiendo que, segun la costumbre de las Religiones, le trasladarian á otro Convento, privando á Salamanca del Apóstol que Dios le habia enviado para remedio de su ruina. Avivaba esta pena la esperiencia dolorosa de haber visto renacer los bandos en el tiempo que fue novicio, y que no habia esgrimido contra ellos la ardiente espada de la divina palabra. Pero todos estos temores fueron vanos, porque sus Prelados no quisieron privar á la ciudad del don que Dios la habia concedido, ni el Santo dejó por ser Religioso de emplearse con nueva fuerza y vigor en sus antiguos sermones. Comenzó á combatir de nuevo el ódio, la enemistad y los sangrientos delitos y horrosos sacrilegios en que aquellos vicios precipitaban á los ciudadanos. Como el Santo habia cobrado nuevas fuerzas y vigor con el estado religioso, se esplicaba con más vehemencia contra la fealdad de sus vicios y contra la libertad y tirania de los revoltosos. Esto le concilió gravísimas pe-

sadumbres, que si pusieron en peligro su vida, no pudieron contrastar su fortaleza y su constancia, porque Dios le libró de todas ellas con visibles prodigios, que contribuyeron no poco á recomendar su santidad. En cierta ocasion se imaginó un magnate que habia hablado con injuria suya en uno de los sermones: resentido como de una ofensa verdadera, buscó asesinos para que le vengasen, quitándole la vida, ó lo ménos le hiriesen de forma que le sirviese de escarmiento. Quisieron ejecutar el impio proyecto al salir el siervo del Señor de la Iglesia de Santo Tomás; pero al primer impulso de acometerle quedaron inmóviles, pasmados, y los brazos sin actividad, hasta que reconociendo su error, y postrados á los pies del Santo, le pidieron perdon.

»Pero entre todos los casos que dieron en qué ejercitar la paciencia de este siervo de Dios, y manifestaron los portentos con que el cielo auxiliaba su predicacion, librándole milagrosamente de los atentados y persecuciones, merece un lugar muy distinguido el que le sucedió con D. García de Toledo, duque de Alba. Fue el Santo á predicar á esta villa, y hablando en el discurso del sermón de la conducta de los grandes, afeó en gran manera la tirania con que oprimian á sus vasallos cargándolos con insoportables tributos y gabelas. Afeoles además de esto el terror con que fomentaban y sostenian los bandos, declarándose protectores de los partidos. Entendió el duque que lo habia dicho por él, y en presencia de varios caballeros dijo al Santo cuando fue á despedirse:

«Padre: bien habeis soltado hoy vuestra lengua; y pues »habeis hablado descortés y atrevidamente, no seria mucho »que se os diese el pago de vuestro loco decir por esos caminos.» Respondió el Santo lleno de mansedumbre: «Señor, »el oficio de predicador no es decir lisonjas, sino la verdad »de Jesucristo: todos los males que me puedan venir son »mucho menores que el detrimento de mi alma. Yo no he

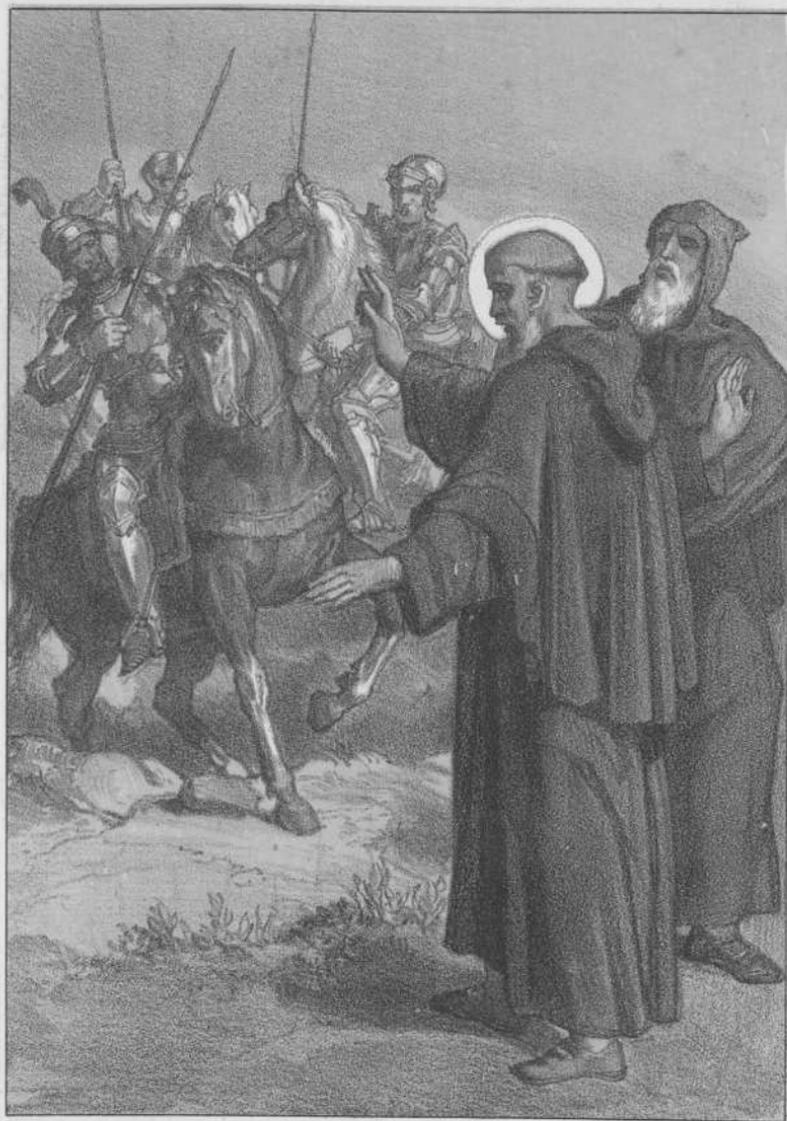
»intentado ofender á persona alguna, sino cumplir con mi  
 »ministerio apostólico, declamando contra los vicios. Dios,  
 »que está en el cielo, ve la inocencia de mi corazon, y en él  
 »confío que sabrá defenderla.»

»Dicho esto se despidió del duque y demás caballeros,  
 y tomó el camino de Salamanca. Unas palabras que habian  
 de producir la confusion y arrepentimiento, irritaron más  
 el enojo del duque, quien mandó á los criados que tomasen  
 caballos y armas y saliesen al camino á matar á aquel Fraile.  
 Pusieron en ejecucion la orden de su amo, y alcanzando al  
 Santo en un sitio despoblado, conoció su compañero sus  
 perversas intenciones, y las dió á entender al Santo con  
 temor. Este, lleno de confianza en la bondad divina, le res-  
 pondió sin alterarse:

«No tengais cuidado, hermano, ni os asusteis al ver tan  
 »cerca de vos los caballos y las lanzas, que si Dios está con  
 »nosotros, ninguna fuerza hay en este mundo que pueda  
 »dañarnos ni en un cabello de la cabeza.»

»Verificóse así, porque apenas los desalmados escuderos,  
 enristradas las lanzas, quisieron poner por obra sus sa-  
 crilegos intentos, cuando tanto los caballos como los caba-  
 lleros se quedaron parados por divina virtud, y agitados  
 de una convulsion tan violenta, que los puso en términos  
 de perder la vida. Conocieron inmediatamente que aquel  
 era castigo con que el cielo vengaba la atrocidad de su de-  
 lito. Dieron voces al Santo, pidiéndole perdon, y que les  
 socorriese en aquella miseria, á las cuales acudió SAN  
 JUAN DE SAHAGUN, y echándoles su bendicion, conce-  
 dió la sanidad y la vida á los que venian en ánimo de qui-  
 társela. A la misma hora que esto sucedia en el campo, pa-  
 decia el Duque en su pueblo una fatiga y convulsion, que  
 le llevaba por puntos al último estremo. Llegaron los es-  
 cuderos, refirieron lo que les habia pasado; una luz sobre-  
 natural le manifestó al Duque todo el horror de su delito;

# SANTORAL ESPAÑOL



Dib.º Barcala

Lit.º de Escarpino

## SAN JUAN DE SAHAGUN.



y enviando mensajeros al Prior de San Agustín, le pidió encarecidamente que le enviase el Santo Fraile JUAN, bien cierto de que si tardaba no le hallaría con vida. Condescendió el Prior á esta súplica: entró el Santo donde estaba el Duque, el cuál, luego que le vió, se arrojó de la cama, se puso á sus pies de rodillas, confesando su culpa con lágrimas, y pidiéndole que alcanzase de Dios misericordia. El Santo le consoló, le dió saludables consejos para lo futuro, y haciendo oracion por él, quedó repentinamente sano. Dió el Duque muchas gracias á Dios por tan grande beneficio, y al Convento de San Agustín de Salamanca muchas limosnas, entre ellas un zamarro y unos corporales, que se conservan todavía.»

• A las sublimes virtudes con que cielo dotó á SAN JUAN DE SAHAGUN, y á la singular proteccion que le dispensaba, juntó el don de la profecía, y de penetrar los más ocultos sentimientos del corazón humano, gracia divina que probó en repetidísimas ocasiones. Predicaba una vez en la Iglesia de San Lázaro de Salamanca, y comenzaron á profanar el templo con dicterios y amenazas entre si algunas personas que estaban enemistadas. Dirigióse desde el púlpito el Santo á los voceadores y profanadores de la casa del Señor, mandándoles que callasen y renunciasen á sus iras, pronosticándolos que el primero que intentase volver á turbar la paz en el templo quedaria muerto en el acto. Pronóstico que se verificó en seguida en uno que levantó la voz, quedando los demás aterrados y confundidos.

Pasando otro dia por una calle se le acercaron algunas mujeres para besarle la mano, y á una de ellas le dijo por lo bajo: *No te la quiero dar porque estás endemoniada.* Turbose extraordinariamente la mujer y siguió al Santo: así que llegó al Convento se echó á sus pies, y le suplicó que la esPLICASE las palabras que la habia dicho. SAN JUAN la dijo

que sabia que ella tenia una hija, y el propósito de matarla porque habia sido deshonrada por un jóven y se hallaba en cinta. La mujer, anegada en llanto, confesó que era cierto; pero que renunciaba desde aquel momento á consumir el asesinato; que se arrepentia de todo corazon de su criminal intento, y que le rogaba la absolviere de su culpa. SAN JUAN la echó su bendicion, y la consoló diciéndola que el jóven se casaria con su hija, y vivirian juntas, honrada y tranquilamente. Lo cual asi se verificó.

Larga tarea, aunque muy grata, seria el referir los infinitos sucesos parecidos á este en que resplandeció el don de profecia del glorioso SAN JUAN DE SAHAGUN; pero la índole y dimensiones de nuestra obra nos impide, aunque con sentimiento, poderlo verificar, y con tanto más motivo, cuanto que asi de este Santo como de todos de los que ya nos hemos ocupado, y de los que restan para el completo del *Santoral Español*, tenemos reunidas cuantas noticias han dado todos los escritores antiguos y modernos.

Tampoco podemos hacer relacion completa de los prodigios que obró este santo por el dominio que el Señor le concedió sobre las aguas, que en mil ocasiones le respetaron á él y á sus protegidos. Caminaba una vez hácia Salamanca, de vuelta de Alba, donde habia predicado aquel dia, y abstraído en profunda meditacion, cayó en el rio Tormes, cerca de un molino. Los que le vieron caer acudieron inmediatamente á su socorro; pero al ver que se habia sumergido, le contaron por muerto, tanto por la profundidad, como porque, arrastrado por la corriente, tenia que tropezar con tres molinos que molian á aquella hora, contra alguno de los cuales dejaria de existir. Pero con la mas admirable sorpresa de las muchas personas que habian acudido, salió de las guas sano y salvo y con las ropas secas.

Otro dia, pasando por una calle de Salamanca, oyó los

lastimeros ayes y lamentos de una mujer que pedia auxilio para sacar de un pozo un hijo que se le habia caído en él. Acudió inmediatamente el Santo, echó la bendición al pozo, y metió dentro de él la punta de la correa de su hábito: las aguas crecieron en el instante, levantando sobre ellas al niño, que se agarró á la correa y salió sin la mas pequeña lesion.

Estos milagros están consignados en el proceso de su canonización.

En humildad y obediencia á sus Prelados, fue siempre de lo mas rígido y observante, y bastará para comprenderlo el siguiente muy conocido hecho de su vida:

«Tuvo necesidad de ir á su pueblo para arreglar algunos asuntos de familia, y le pidió licencia al Prior por el número de dias que él consideró suficientes; pero espiró la licencia sin que hubiese terminado los negocios, produciéndole esto el mayor apuro y desconsuelo. Era el asunto interesante y deseaba concluirlo, y envió á Salamanca una persona de su familia para que pidiera prórroga á su Superior; pero mientras el mensajero no regresó con la prórroga, se metió en un cuarto, sin salir, comunicar con nadie ni ocuparse más que de orar, por creer que seria falta de obediencia á su Prelado el ocuparse de asuntos de ninguna clase habiendo terminado ya la licencia que para ello tenia.»

Quiso por fin el Señor premiar tantas virtudes llamándole á su seno despues de sesenta años de su estancia entre los mortales, y para manifestar hasta el último la predilección con que miraba á éste su gran siervo, permitió que muriese por predicar contra la deshonestidad como el Bautista; pues se tiene por cierto é indudable que le envenenó una mujer lasciva y poderosa, de cuyos torpes lazos habia librado el Santo á un caballero por medio de la predicación.

El día 11 de junio del año de 1479 entregó su pura alma al Criador, quedando su rostro risueño y hermoso, y todo el cuerpo flexible y despidiendo un gratisimo olor. Despues de tenerle variós dias á la espetacion pública para contentar la devocion de los infinitos fieles que concurrieron á venerarle, le dieron sepultura en la iglesia de su Convento de San Agustin de Salamanca. La opinion de santidad en que murió, la robustecieron bien pronto los repetidos milagros que tuvieron lugar al lado de su sepultura, á donde conducian enfermos desahuciados, ciegos, mancos, cojos y tullidos, que recobraban instantáneamente la salud. El sepulcro de SAN JUAN DE SAHAGUN ha sido visitado por personas de la más alta gerarquía en diferentes épocas, y ante él oraron la Reina Doña Isabel, Don Fernando V, Don Carlos V, y los Reyes Don Felipe II y III, que fueron los que más contribuyeron á que se tratase de su beatificacion y canonizacion, y á que se trasladaran las santas reliquias del primitivo lugar á la Capilla de Nuestra Señora, de la cuál se pasaron en el año de 1569, con gran pompa y distinguida concurrencia, á otra dispuesta en forma de tabernáculo.

Los procesos justificativos se pusieron en estado el año de 1525, y se reasumieron en 1545, continuados bajo diferentes Sumos Pontífices á instancias de los Reyes de España y de los Religiosos de San Agustin. En el año de 1572 fue beatificado por el Papa Gregorio XIII, y en 9 de junio de 1601 concedió Clemente VIII que pudiera celebrarse su oficio por todo el clero secular y regular de Salamanca, cuya concesion estendió despues á la provincia de Eremitas Agustinos de Castilla, y pueblos de Sahagun y Cea. Sin embargo de estas concesiones, no se detuvo la prosecucion de la causa hasta la canonizacion por su Santidad Alejandro VIII, que con las solemnidades de costumbre tuvo lugar en 16 de octubre del año de 1690, al mismo tiempo que

la de San Pascual Bailon, San Lorenzo Justiniani, San Juan Capistrano y San Juan de Dios.

SAN JUAN DE SAHAGUN escribió unas confesiones de su vida, y notas marginales en la *Biblia* y en la *Suma Bartolina*.

### DIA 13.

San Antonio de Pádua, Confesor, *Portugués*, y

SAN FANDILA, MONGE Y MÁRTIR, ESPAÑOL.

En la antigua y célebre ciudad de Acci, hoy Guadix, vió la luz primera por los años de 820 este Santo Mártir, de cuyos ascendientes no nos ha legado la historia noticia alguna: solo se sabe por el repetidamente citado *Memorial de los Santos*, escrito por San Eulogio, que siendo sus padres personas muy acomodadas, y deseando la instruccion de su hijo, le enviaron á Córdoba, en donde pasó los primeros años de su vida dedicado al estudio con grande aprovechamiento. Las santas ideas que habian inculcado en la mente de FANDILA sus cristianos padres, su predisposicion natural á la perfeccion católica, y la educacion que le habian dado los virtuosos y sabios maestros á quienes estuvo confiada su enseñanza, dispusieron su ánimo á pensar solo en la salvacion de su alma, dedicándose esclusivamente al servicio de Dios. Para hacerlo más de lleno, libre de las tentaciones y distracciones que siempre presenta el mundo viviendo en contacto de la sociedad en grandes poblaciones, resolvió retirarse á un Monasterio y tomar el hábito de Religioso. Se informó prolijamente de la vida que se hacia en varios de ellos, y como el más rígido observante de la disciplina monástica, eligió el Tabanense, fundado, como ya hemos dicho repetidamente en esta obra, por San Jeremías Mártir, á dos leguas de Córdoba. Con gran placer le recibió el Abad Martin, que desde luego comprendió cuánto de honra habia

de añadir el nuevo Monge á la santa celebridad de que ya gozaba el Monasterio. No se equivocó en su cálculo el Abad Martin, pues bien pronto fue admirado FANDILA por su ejemplar y penitente vida, avanzando cada dia más en el camino de la perfeccion. Su grande humildad le hacia considerarse indigno del sacerdocio; pero creyendo al mismo tiempo que el negarse decididamente podria considerarse como un acto de desobediencia á su Prelado, tomó las Sagradas Ordenes y ascendió á la dignidad de Monge Sacerdote.

Llegó la fama de la santidad de FANDILA á todos los Monasterios de la provincia de Córdoba, y todos desearon abrigar en su seno á tan ejemplar varon, y que puesto á su frente les rigiese con la ciencia y virtud, que tan alto habia levantado su nombre. FANDILA resistia las invitaciones de unos y otros; pero tanta fuerza emplearon de súplicas y recomendaciones los Monges del de San Salvador para que aceptase el cargo de Abad, que tuvo que ceder y ponerse al frente de la Comunidad de aquel Monasterio, que regido por tan sabio y santo varon, y con una Comunidad ansiosa de la perfeccion, adquirió muy luego el renombre de que le hacia merecedor la virtudes de sus moradores.

Encendido de fuego celestial, arrebatado por el amor de los bienes celestiales, y teniendo por preferible morir pronto para pronto vivir en el Señor, que gozar de la vida de la tierra, bajó un dia á Córdoba y se fue ante el juez á predicarle la verdad del Evangelio, patentizándole la falsedad del profeta Mahoma, y anunciándole las terrible penas que él y los infieles padecerian en el infierno si no se convertian al verdadero dogma. Prendieronle en seguida y le encerraron en un lóbrego calabozo, donde además de cargarle de grillos y cadenas, le hicieron sufrir el más feroz tratamiento, hasta que el Rey dispuso su muerte, sentenciándole á ser degollado; sentencia que se llevó á cabo

en la mañana del 13 de junio del año de 853. Su santo cadáver fue colgado en un palo, al otro lado del río, de donde le quitaron una noche los cristianos, dándole sepultura dentro de la ciudad.

Hacen mencion de este Santo el Martirologio de Usuardo, el Romano, y otros varios muy antiguos, y la ciudad de Guadix guardó la fiesta de este Santo desde el año de 1594, siendo Prelado de la diócesi el Obispo Fonseca, en cuyo tiempo se creó tambien una célebre Cofradia, dedicada al culto y honra de SAN FANDILA, protector de los que padecen mal de corazon.

#### DIA 14.

San Basilio el Magno, Obispo, Doctor y Fundador, Asiático.

SAN ANASTASIO, SAN FELIX Y SANTA DIGNA, MARTIRES, ESPAÑOLES.

El heroico ejemplo de San Fandila, Santo español de ayer, alentó tanto á los cristianos, que en seguida fueron presentándose varios confesando la fé. Tres héroes del cristianismo verificaron los primeros, al siguiente dia de la muerte de San Fandila, la confesion pública que les proporcionó la gloriosa corona del martirio.

ANASTASIO, que fue el primero que murió, era natural de Córdoba: sirvió y estudió en la iglesia de San Acisclo, llegando á ordenarse de Diácono; pero deseoso de vida más retirada y penitente, tomó el hábito de Monge en el Monasterio Tabanense, llegando en esto á la dignidad de Sacerdote.

SAN FELIX, segun dice San Eulogio en el libro III de su *Memorial de los Santos*, era natural de Alcalá de Henares y descendiente de Africanos. En Asturias, á donde pasó sin que se sepa con qué objeto, fue instruido en la Religion cristiana, que abrazó con la mayor fé y entusiasmo, to-

mando á poco tiempo el hábito de Religioso en un Monasterio de aquella provincia, del cual pasó al cabo de algun tiempo al Tabanense de Córdoba.

Desde el Monasterio habian ido los dos á la ciudad, con el fin de predicar la doctrina de Jesus y combatir los errores de los mahometanos, y habiéndose presentado al juez fueron ambos sentenciados á muerte, cuyas sentencias se llevaron á cabo con intermedio de algunas horas, siendo decapitado ANASTASIO en las primeras horas de la mañana del 14 de junio del año 853 y FÉLIX pasado ya el medio dia.

A las tres de la tarde de este mismo tuvo lugar el triunfo de la Virgen Santa DIGNA, natural de Córdoba y Religiosa del Monasterio Tabanense, en donde moraba con su Fundadora la venerable Isabel, mujer de San Jeremías. Era la jóven DIGNA un perfecto dechado de virtudes y de una humildad tal, que no estaba contenta si no ocupaba el peor lugar y la consideraban la última y más despreciable de la Comunidad, diciendo constantemente á sus compañeras: «No me llameis DIGNA sino indigna, porque el nombre debe corresponder á lo que soy.» Pero como los humildes son como las aguas, que tanto como bajan se elevan, la profunda humildad de DIGNA la elevó á la gloria de morir por la fé católica, para lo que el Señor confortó su alma, infundiéndola el valor necesario por medio de una revelacion divina. Estando durmiendo una noche, se le apareció una hermosa doncella vestida de blanco que traía en la mano un precioso ramo de rosas y azucenas. Preguntóla DIGNA quién era y qué queria, y la hermosa jóven la contestó: «Yo soy Agueda, que en otro tiempo di la vida por Cristo entre muchos tormentos, y ahora vengo á darte parte de estas flores sanguinolentas. Recíbelas y pelea con valor por el Señor, pues las que me quedan he de darlas á otras, que despues de tí saldrán de este lugar.» Recibió DIGNA las flores y desapareció la doncella.

Desde aquel momento el más ardiente deseo de DIGNA era morir Mártir, y pasaba los dias rogando al Señor le proporcionase pronto la ocasion de consumir su deseo. La noticia de la muerte de San Fandila la decidió á imitar su ejemplo, y dejando el Monasterio marchó á Córdoba y se presentó al juez, ante el cual hizo la más esplicita y entusiasta confesion de la fé católica. El juez la sentenció en el acto á ser decapitada, como lo habian sido ANASTASIO y FÉLIX, y como ellos fue ejecutada, poniéndose los tres Santos cadáveres de los Mártires de aquel dia colgados por los pies en palos, puestos al otro lado del rio, en los que permanecieron hasta que fueron consumidos por las llamas de la hoguera, que como dejamos dicho, formaron los moros para quemar los restos de los Santos Mártires que hizo su insano furor, y cuyas cenizas arrojaron al rio, para privar á los cristianos de aquellas preciosas reliquias.

#### DIA 15.

San Vito y San Modesto, *Sicilianos*, y Santa Crescencia, *Ramana*, Mártires.

#### SANTA BENILDE, MARTIR, ESPAÑOLA.

En Córdoba, dichosa cuna de tantos heróicos cristianos Mártires por confesar la fé, nació esta Santa, segun dice San Eulogio. Observando con el mayor rigor y celo los santos preceptos del Evangelio, habia llegado casi á la ancianidad, deseosa y dispuesta siempre á dar la vida por amor á Jesucristo. Retirada se hallaba en oracion y vertiendo copiosas lágrimas por los terribles males y dura persecucion, que, como dejamos dicho, pesaba sobre los cristianos, cuando llegaron á sus oidos las voces y ahullidos de la inmunda plebe de mahometanos que conducian al suplicio á los Mártires de que hemos dado noticia en el dia anterior. Exaltado el celo religioso de BENILDE con aquel es-

pectáculo de inmarcesible gloria para los conducidos á la muerte, y de horroroso é inmundo padron para los verdugos, salió á la calle y comenzó á predicar y confesar la fé. Metieronla en la cárcel, y á la mañana siguiente, es decir, en tal dia como hoy, la echaron á la calle dejándola en libertad, tomando su heroismo religioso, su predicacion y confesion por un pasagero raptó de locura; pero firme la admirable BENILDE en su propósito de imitar á los gloriosos campeones de la fé, que por ella habian dado su sangre en los dias anteriores, se dirigió al tribunal, y con un valor que solo puede inspirar la Divina gracia, dijo á los jueces: « ¡Desdichados, habeis dado la muerte á los que deseaban enseñaron la verdad! Ahora vengo yo á que, conociendo vuestro error, confeseis conmigo, que solo Jesucristo es Dios verdadero, que vive y reina en trono de majestad y gloria, igual al Padre y al Espiritu Santo. » Llenos cada dia más los fieros corazones de los jueces de insano furor y rabiosa saña, la sentenciaron á muerte en el acto, siendo la heroica BENILDE degollada en seguida en este dia 15 de junio del año 853, en el que celebra su fiesta la iglesia de Córdoba.

Su santo cuerpo fue tambien colgado en un palo como los de los Mártires de los dias anteriores, y quemado al mismo tiempo que ellos, recibiendo en su seno las aguas del Guadalquivir las cenizas de estos héroes del cristianismo.

#### DIA 16.

San Marcelino, Obispo y Mártir, y San Quirico y Santa Julita, Mártires, *Asiáticos*.

#### DIA 17.

San Manuel y Compañeros Mártires, *Persas*, y el Beato Pablo de Arezo, Confesor, *Florentino*.

## DIA 18.

San Márco y San Marceliano, Mártires, Romanos, y

SAN CIRIACO Y SANTA PAULA, MARTIRES, ESPAÑOLES.

Las actas de estos dos esforzados adalides del cristianismo, dice Petano y Mazariegos, han padecido la misma desgraciada suerte que la de tantos otros que dieron su sangre en defensa de la fé que profesaban. Los tiranos, que conocian bien que la sangre derramada por Jesucristo era una fecunda semilla que producía multiplicados los frutos, llevaban su furor hasta el empeño de pretender borrar del mundo su memoria. Para lograrlo hacían esquisitas diligencias en busca de las actas de los Mártires, que paraban por lo comun en poder de los Lectores de la Iglesia, y en cuanto las tenían en su poder las reducían á cenizas. Pero todas las astucias de los ministros del averno no han podido jamás triunfar de los decretos de la Divina Providencia, que por modos maravillosos ha conservado la memoria de los esforzados soldados de Jesucristo. Así ha sucedido con los Santos Mártires CIRIACO y PAULA, nobles ciudadanos de Málaga, cuya historia, sacada de varios escritos y breviaríos antiguos, es como sigue :

Los Emperadores Diocleciano y Maximiano, contemplando que la seguridad de su imperio consistía en esterminar radicalmente el nombre de cristiano, suscitaron una persecucion tan cruel y violenta en todas las provincias sujetas al imperio, que en el espacio de un mes dieron su vida gloriosamente por la fé diez y siete mil cristianos de todas calidades, edades y sexos, de lo cual puede inferirse cuán copioso é incalculable sería el número de Mártires en el tiempo de diez años que duró la sangrienta persecucion.

Entre todas las provincias en que entonces estaba dividido el mundo, se señaló España, tanto por la multitud de los que derramaron su sangre, como por la atrocidad de los tormentos con que fue probada su constancia. Todas las cárceles y calabozos se veían llenos de esforzados confesores de la fé; en los tribunales y ante todos los jueces se oía publicar con fortaleza el nombre y la doctrina de Jesucristo; los ídolos del paganismo eran despreciados y escupidos en presencia de los jueces y de los verdugos, en el acto mismo de estar armadas sus manos de la sangrienta espada y de los desgarradores garfios; y la tierra se veía sin tregua empapada de la sangre que se ofrecía valerosamente en testimonio de la verdad. En esta época de desolacion, tuvo lugar en Málaga el glorioso triunfo de los héroicos cristianos CIRIACO y PAULA.

Llegó á esta ciudad el cruel perseguidor del nombre Santo, y habiendo hecho las acostumbradas diligencias para descubrir los que seguian las banderas del Crucificado, supo que se distinguian entre ellos CIRIACO y PAULA. Creyendo el inicuo juez que venciendo á estos ó haciendo un horrible castigo escarmentarian los demas, y se apartarian de una creencia que él tenia por supersticiosa, mandó prenderlos y presentarlos en el tribunal. Comparecieron los Santos y sufrieron el interrogatorio de costumbre. El interés que tenia el tirano en seducir á dos personas, cuyo ejemplo seria muy poderoso para con los demas cristianos, le sugirió la idea de hacerlos las más deslumbradas promesas de honores y riquezas; pero constantes los Santos en la fé que profesaban, se mantuvieron invencibles despreciando toda clase de proposiciones. Viendo, pues, el juez que sus artes y astucia no producian otro efecto que dar más lustre y esplendor al heroismo de estos dos ilustres cristianos españoles, mandó que empleasen en ellos los verdugos los más atormentadores castigos. Todo el furor de los verdu-



# SANTORAL ESPAÑOL



Dib.º Barcala.

Lit.ª de Escarpizo.

SAN CIRIACO Y SANTA PAULA.

gos, y la dolorosa ejecucion de los tormentos, fue muy inferior á la gracia y fortaleza con que el Todopoderoso dotó en este trance á sus leales siervos; y viendo el juez que él y sus satélitos eran impotentes para vencer la admirable resistencia de los dos Santos, mandó sacarlos fuera de la poblacion y que los matasen á pedradas.

Tuvo lugar este martirio el día 18 de junio del año del Señor 300. No se sabe fijamente el lugar del martirio, y dónde fueron despues sepultados. Con respecto á lo primero, dice el P. Roa, que la muerte acaeció cerca del rio, y la multitud de piedras que allí se encuentran lo hacen presumible, porque facilitaba la ejecucion de la sentencia. Con respecto á lo segundo, dice que es presumible que en el mismo sitio estuviese en lo antiguo el sepulcro de estos Santos. Funda su conjetura en una antigua tradicion, conservada en la ciudad y su comarca, de haberse visto en dicho sitio en diversos tiempos unas luces milagrosas, con que parece que el cielo queria distinguir aquel lugar en que los Santos Mártires habian conseguido tan gloriosa victoria. Poseida despues Málaga por los mahometanos, se estingió enteramente la memoria del sepulcro de CIRIACO y PAULA; pero siempre conservaron los fieles el recuerdo de sus Santos Mártires, el cual tomó nueva y mayor vida por los años de 1487, en tiempo de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel. Estos gloriosos Monarcas, deseando librar á España del yugo de los sarracenos, proyectaron la conquista de Granada, en donde tenian reconcentradas los moros todas sus fuerzas. Estando en Córdoba los Reyes Católicos haciendo los preparativos para su grande y gloriosa empresa, aconsejó á la Reina Isabel el Santo Religioso Fray Juan de Carmona que ofreciese construir una Iglesia en honor de los Santos Mártires de Málaga SAN CIRIACO y SANTA PAULA, y que estuviese segura de que por su intercesion concederia Dios una victoria completa y la conquis-

ta de aquella ciudad. La piadosa Reina asintió á la propuesta, y aunque por entonces no pensaba en la conquista de Málaga, hizo el voto á los Santos Mártires. Conquistada la ciudad, y despues todo el reino de Granada, comunicaron los Reyes Católicos tan fausta nueva al Sumo Pontífice reinante entonces, Inocencio VIII, dándole detallado parte de todo, y la Reina en particular, de la promesa que habia hecho á los Santos Mártires de Málaga, á cuya proteccion creia deber, no solo la conquista de esta plaza, sino del resto del reino. Su Santidad escribió una tiernísima y expresiva carta á los Reyes, en la que los certificaba que la ciudad de Málaga habia sido consagrada con la sangre de SAN CIRIACO y SANTA PAULA, de la misma manera que lo fue Jerusalem con la de San Estéban. Edificose el templo en honor de estos Santos, y los malagueños los tomaron por sus patronos, celebrando su fiesta con la mayor solemnidad todos los años.

SAN GERMAN, SAN PAULINO, SAN JUSTO Y SAN SICIO, MARTIRES,  
ESPAÑOLES.

Estos cuatro gloriosos Mártires fueron naturales de un pueblo llamado Pera, en el Ampurdan, perteneciente en aquel tiempo á la España Tarraconense. Convertidos á la fé católica recibieron, siendo muy jóvenes, el agua del Bautismo, y con el más ardiente celo religioso observaban todos los preceptos del Evangelio. Eran muy hábiles albañiles, y se dedicaron ademas á tallistas, en cuyo arte sobresalieron muy pronto, logrando ganancias crecidas que repartian entre los pobres. El ejemplo de su santa vida obró grandes beneficios en favor del cristianismo, pues muchos se convirtieron á él, especialmente todos los individuos de su numerosa familia, que aun permanecian idólatras. Muertos sus padres, continuaron viviendo juntos

sin casarse, y dedicados á su piadosa y ejemplar vida, tan grata al Todopoderoso, que para manifestarlo al mundo se dignó obrar repetidos milagros por conducto de sus ámantísimos siervos. Esto levantó tanto la fama de los cuatro Santos, que de continuo se veían rodeados de admiradores y por todas partes oían sus alabanzas. La humildad de estos jóvenes sufría con ello un constante tormento, y de comun acuerdo determinaron ausentarse, huyendo de los aplausos y gloria mundana, por la que tanto otros se afanan y desvelan. Marcharon primero á Monells, donde permanecieron algun tiempo, pasando despues á Gerona, á cuya puerta hallaron al éntrar un hombre anciano y ciego que pedia limosma. Socorrieron al anciano, y al mismo tiempo le dijeron: «En nombre de Jesucristo, levántate y camina.» Lo cual verificó inmediatamente el anciano con pasmosa agilidad, dando las más fervorosas gracias al Todopoderoso, marchando detras de sus favorecedores.

Reinaban á la sazón Diocleciano y Maximiano, fieros enemigos de los cristianos, quienes habían enviado á España, para que persiguiese y esterminase á los cristianos, á su digno representante Daciano, como ya hemos dicho en diferente sitios de esta obra, el cual nombró á Rufino teniente suyo en la provincia Tarraconense. Llegado Rufino á Gerona, y luego que supo la grande habilidad que tenían nuestros Santos para obra de talladura, les llamó y dijo: «Tengo entendido sois hábiles tallistas, y deseo que hagais ciertos dioses romanos, para que los adore todo el pueblo.» Respondió el glorioso SAN GERMAN en nombre de todos, y dijo: «No hay más que un solo Dios verdadero, que es Jesucristo: los demás son demonios. Yo me maravillo nos digas que hagamos tus dioses; idea bien baja das de lo poco que valen.» Oyendo esto Rufino, mandó que los llevasen á la cárcel y que no se les diera alimento alguno, para que muriesen de hambre. Pero un ángel del Señor

vino á la misma cárcel y les consoló con estas palabras: «Caballeros de Jesucristo, no temais, el Señor no os abandonará.» Y habiéndolos socorrido desapareció.

»Admirado del prodigio, Rufino mandó á los ocho dias sacarlos de la prision y que fuesen cruelmente azotados con pelotas de plomo; y vueltos á la cárcel, el Señor cerró sus heridas. Despues de tres dias volvió á llamarlos, y les dijo: «¿Cómo sois tan locos, que no adoráis á nuestros dioses, sabiendo os cuesta la vida?» Entonces los Santos Mártires contestaron á una voz: «Loco eres tú, y desventurado miembro de Satanás: nosotros creemos en Jesucristo, y nunca adoraremos otro dios sino á él.»

»Viendo Rufino la constancia de los Santos, hizo traer un tribunal delante del portal de Valltenebrosa, y sentado en él, dió la sentencia siguiente: á GERMAN, que decia que Dios era Padre Omnipotente, y su Hijo unigénito, le quebrasen la cabeza con una piedra y martillo; á PAULINO, que decia que Cristo habia muerto en una cruz, fuese degollado; á JUSTO, que afirmaba que Cristo era Cabeza de la Iglesia, le cortasen la suya; y SICIO, que decia que Cristo, nuestro bien, envió el Espiritu Santo sobre sus Apóstoles en lenguas de fuego, fuese quemado.

»Llenos de alegría los Santos, dieron gracias al Señor que les dispensaba la singular ventura de morir por su amor y doctrina. Y estando ejecutándose la bárbara sentencia, se oyó una voz del cielo que dijo: «Preciosa es y dichosa delante del Señor la muerte de sus Santos.» Oyendo esto Rufino, cayó al suelo temblando, y mandó cerrar el portal á piedra y cal, y el pueblo huyó á sus casas.

»Algunas mujeres devotas vinieron de noche y dieron supultura á los sagrados cuerpos de los Santos Mártires en lo que es ahora iglesia de San Félix. Posteriormente, en la conquista de Gerona, se trajeron á la Iglesia Catedral, y se

colocaron en el altar de Nuestra Señora. Ultimamente, se edificó una capilla en honor de estos benditos Mártires, con sepulcro para cada uno de ellos, costeadado todo por la piedad de D. Arnaldo de Monrodon, Canónigo de la Seo de Gerona, quien trajo de Roma esta historia.»

BEATO ALONSO RODRIGUEZ, ESPAÑOL.

El día 25 de julio del año de 1531 nació en Segovia, siendo cabeza de la Iglesia el Papa Clemente VII, y Rey de España el invicto Emperador Cárlos V, el célebre Jesuita BEATO ALONSO RODRIGUEZ, conocido en varios pueblos de la provincia de Segovia por SAN ALONSO *el Segoviano*, y en Mallorca, donde murió, por SAN ALONSO *el Jesuita*. Fueron sus padres D. Diego Rodriguez y doña María Gomez, descendientes ambos de nobles y acomodadas familias y de reconocida virtud. Once hijos concedió la Providencia á este virtuoso matrimonio, siendo ALONSO el segundo en el orden de nacimiento, y el primero en santidad y en gracias celestiales, que reveló al mundo desde la infancia, y de que daba más señales y prodigiosas muestras á medida que avanzaba en edad.

Doce años contaría apenas, cuando una casualidad llevó á hospedarse en su casa á dos Padres Jesuitas, que quedaron no poco admirados y complacidos de la santidad de ALONSO. Conferenciaron largamente con él, aprobando y robusteciendo su inclinacion á la Iglesia, y aconsejaron al padre que no retardase ni un momento el aprobar la vocacion y secundar los deseos de su virtuoso hijo. Gustoso accedió D. Diego, y á los pocos días le envió á la Universidad de Alcalá de Henares, recomendado al P. Villanueva por los dos Padres Jesuitas y por diferentes personas notables de Segovia. Le aceptó inmediatamente por discípulo el Padre Villanueva, y comprendiendo muy luego el gran par-

tido que podia sacar de un jóven tan religioso , aplicado y dispuesto, le consagró el cariño más paternal, teniéndole constantemente á su lado, y deleitándose en emplear en su instruccion un tiempo que tanta gloria para la cristiandad y tanta honra para él habia de producir.

Poco , sin embargo , duraron los deliciosos goces de ALONSO, dedicado al estudio y á la contemplacion, y corta fue tambien la satisfaccion del maestro, viendo los rápidos adelantos de su discípulo, porque al año de la estancia de este en Alcalá llegó la triste nueva de la temprana muerte de su padre, y la órden de su madre de regresar en seguida á Segovia.

Llegó ALONSO á esta ciudad , y púsose al frente de la casa, como hijo mayor, por haber fallecido el primero que tuvieron sus padres. La falta de salud no permitia á la madre cuidar de nada, y las hermanas de ALONSO, por su inesperienza y corta edad, no podian suplir á la madre, por lo cual trató esta de emplear toda su influencia para conseguir que ALONSO contrajese matrimonio. Resistió por mucho tiempo el hijo , porque este estado estaba en abierta oposicion con sus inclinaciones y deseos; pero viendo el triste estado de la salud de su madre, que se agravaba tanto más, cuanto que por atender á la casa se olvidaba del cuidado que necesitaba su persona, se decidió á hacer el sacrificio de complacerla, por ver si conseguia alargar su vida, procurando pagar de este modo algo de lo que nunca pueden satisfacer los hijos á los que despues de Dios les dieron el ser.

El cielo bendijo la union de ALONSO, concediéndole esposa cristiana, recatada, noble y cuidadosa, y dos hijos, que eran las delicias de sus padres y de toda la familia; pero en cambio esperimentó grandes pérdidas en su hacienda, que iba desapareciendo de dia en dia. A este sentimiento se unió el de la prematura muerte de una hija, pri-

mer fruto del matrimonio, y el de la de su mujer, que ocurrió inmediatamente.

A poco de morir su mujer, acordó ALONSO con su madre vivir separados, aunque en la misma casa. La madre habitaria una parte del edificio, acompañada de las dos únicas hijas que le quedaban, y que habian hecho voto de castidad, que guardaron religiosamente toda su vida, y ALONSO con su hijo ocuparia la otra parte del edificio. Seis años observaron sin interrupcion este género de vida, al cabo de los cuales murió doña María, edificando á todos con su santa resignacion y la imperturbable paciencia con que sufría los dolores del alma y del cuerpo.

Muerta su madre, se dió á considerar profundamente ALONSO el efimero valor de las cosas humanas, y las constantes vicisitudes á que están espuestos á cada momento los mortales; y fijando su vista en el cielo, determinó apartarse completamente de todo pensamiento terrenal, y dirigir solo sus cuidados á la eterna felicidad, procurando conseguir con la virtud y la penitencia un puesto en el Paraiso. Dió principio á esta nueva vida haciendo confesion general con el P. Juan Bautista Martinez, de la Compañía de Jesus, uno de los primeros y más célebres predicadores de aquella época. Tres años de constante oracion y rigurosa penitencia se siguieron á la confesion, que verificó el día de Nuestra Señora de las Nieves, entregando todo su corazon y su amor á esta dulcísima Madre, y conservando desde entonces invariable la costumbre de recibir cada ocho dias el Sacramento de la Penitencia.

Acercábase la Semana Santa de este año, 1569, y prostrado ante el altar, meditaba sobre la muerte y pasion de Nuestro Señor Jesucristo, inundándosele el rostro de copiosas lágrimas al considerar lo que el Divino Redentor sufrió, dando su preciosa y pura sangre por los pecadores, y traspasado el corazon de dolor, exclamó: «Juro, mi Dios

y Señor Jesucristo, morir mil veces, entregándome, si es necesario, á los más crueles tormentos antes que ofenderos ni una sola vez de obra ni de pensamiento. Y si vos, Señor, que teneis presente siempre á vuestra vista lo pasado, lo presente y lo porvenir, veis que el único y querido hijo que tengo, creciendo en edad, os ha de ofender, ó á Vuestra Santísima Madre, ruégoo humildemente, Señor, que le quiteis al punto la vida, porque prefiero verle difunto que ingrato á nuestro Divino Redentor.» Aquella misma noche le mostró en un sueño á su hijo difunto, y al mes justo le llevó para sí, lo que prueba que Dios aceptó la ofrenda.

Las variadas y deliciosas visiones que recreaban su corazón y su mente mientras permanecía en oracion, le hacian que fuese dedicando la mayor parte del dia á la contemplacion de las cosas divinas. Rezando el Rosario, solia ver que á cada *Ave María* se formaba en el aire una hermosísima rosa blanca, que elevándose al cielo desaparecia en la altura, y á cada *Pater noster* una rosa encarnada, que tomando igual direccion desaparecia de la misma manera.

Estando en oracion una noche se le apareció Jesucristo acompañado de muchos Santos, entre los cuales distinguió á San Francisco, al que tenia especial devocion. Apartose un poco de los demás el Seráfico Padre, y le preguntó: «¿Por qué lloras tanto, ALONSO?» A lo que este respondió: «¿Cómo no quereis, oh Padre, que lllore, si la menor culpa venial debe llorarse toda la vida!» Aprobó el Santo la respuesta, y desapareció la vision.

A tan singulares favores de Nuestro Señor Jesucristo sucedieron otros no ménos notables de su Divina Madre, á la que amaba nuestro ALONSO con especialísima ternura. Un dia de la Asuncion, despues de haber comulgado con fervorosa preparacion, retirase del templo, y recogido en su aposento, púsose de rodillas á dar gracias á la Virgen

por sus infinitas bondades, y arrebatado en espíritu al mundo, se halló en la gloria rodeado de ángeles. Vió y sintió que María Santísima, acompañada de San Francisco y del ángel de su guarda, le tomaba de la mano y le ofrecía al Padre Eterno, el cual le recibió con singular agrado.

A estas visiones se siguieron algunas otras que le decidieron á dedicarse completamente á la Iglesia. Hizo renuncia de lo poco que le quedaba en favor de sus hermanas, y pidiendo limosna y á pie se dirigió á Valencia en busca de su antiguo confesor, el P. Luis de Santander, Rector á la sazón del Colegio de PP. Jesuitas de aquella ciudad.

Con el mayor anhelo se dedicó al estudio, siendo la admiración de sus maestros y el idolo de sus condiscipulos, por su cristiandad, por su virtud y por el especial cuidado que se tomaba en dirimir las cuestiones que siempre se promueven en reuniones de estudiantes.

La conducta de muchos de estos en general, y la particular de uno de ellos, que se le hizo sumamente sospechosa, le sugirió la prudente idea de huir de los peligros del mundo, tomando un seguro asilo contra las asechanzas de Luzbel, y ninguna le pareció tan conveniente como la Compañía de Jesus. Pero su edad iba madurando, le faltaba mucho que estudiar para poder llegar al sacerdocio, y se decidió á ingresar en la Compañía en la clase de coadjutor temporal. Dios dispuso sin duda las cosas de este modo para que ALONSO fuese el modelo de hermanos coadjutores, y que esta clase tuviera también su representante en la celestial corte.

Firme en su propósito, se dirigió á Aragon, y se presentó al Provincial, P. Antonio Cordovés. Recibióle este muy bien, y después de examinarle un gran rato, quedó altamente satisfecho y muy contento con que la Compañía de Jesus contase en el número de sus individuos á un hombre tan recomendable como ALONSO. No pensaron del mismo

modo los demas Padres de la Compañía, pues sin descender á exámen de ninguna clase, y ateniéndose al fisico y á la edad del pretendiente, se opusieron á su ingreso por su debilidad corporal y por su mucha edad. Era esta efectivamente algo avanzada para comenzar el noviciado, pues rayaba ya en los cuarenta años, y la presencia prometia poca robustez para las ocupaciones y cargos de los coadjutores. Su estatura era corta, y lo parecia aun más, por llevar siempre la cabeza baja y el cuerpo algo encorvado: estaba ademas sumamente delgado, y tan pálido, que le llamaban generalmente en Valencia *el estudiante oleado*. Sus facciones no atraian tampoco, pues la boca, si bien no era deforme, era bastante grande y un poco torcida: los ojos los tenia casi constantemente encendidos é irritados por el continuo llanto, y su cabeza conservaba solo algunos cabellos sobre las sienas. Los que se prendaran, pues, únicamente de la robustez corporal y buena presencia, no podian en verdad aceptar gustosos á ALONSO; pero el P. Provincial, que habia sondeado el pecho del pretendiente y encontrado un tan gran fondo de virtud y santidad, un talento tan claro y poco comun, y una razon tan esclarecida, no podia ménos de desearle ya para su Compañía, é instó tanto á los demas Padres, que al fin accedieron al ingreso de ALONSO, que se verificó pocos dias despues, el 31 de enero de 1571.

A los ocho dias de su ingreso en la Compañía, fue enviado al Colegio de San Pablo de Valencia, en el cual estaba establecido el noviciado, donde permaneció seis meses haciendo la vida más ejemplar, y edificando á todos los Padres y novicios con su santo celo y sus sublimes virtudes.

Fundábase por este tiempo un Colegio de la Compañía de Jesus en la isla de Mallorca, y entre los elegidos para que sirviesen de santo fundamento á aquella Comunidad fue ALONSO uno de los primeros; eleccion unánime, porque no se ocultaba ya á ningún Padre de la Compañía de Jesus

cuánto de honra había de darle el hermano coadjutor ALONSO RODRIGUEZ.

Llegó á Mallorca dentro del mismo año de 1571, algo enfermo, porque la navegacion, aunque corta y feliz, había hecho grande impresion en su débil naturaleza. En este estado, sus tormentos fueron grandes y constantes por el temor que llegó á concebir de ser despedido de la Compañía por inútil. Más su Divina protectora, María Santísima, alivió las dolencias de su cuerpo y de su alma, y le permitió ver lucir el día 5 de abril de 1573, en el que, cumplidos ya los dos años de noviciado, pronunció los votos de costumbre, enagenado de la mayor alegría.

Ocupado en ayudar á la fábrica de la iglesia, en acompañar á los Padres y en arreglar algunos departamentos y oficinas del Colegio, pasó otros doce años, al cabo de los cuales, y teniendo ya cincuenta y cuatro de edad, hizo los votos de coadjutor formado, en manos del Visitador del mismo Colegio, P. Alonso Roman, pronunciándolos en el mismo día y al propio tiempo que su grande amigo é imitador el hermano Diego Ruiz.

Fue nombrado portero del Colegio, cuyo cargo desempeñó con la mayor paciencia y exactitud, sin haberse verificado ni una sola vez que se enfadase, á pesar de los muchos chascos que frecuentemente le daban, como á sus antecesores, los muchachos, y particularmente los estudiantes, llamando y escondiéndose, ó escapando en seguida. Si alguno, al ver su precision y exactitud en el cumplimiento de las órdenes de su Superior se enojaba con él, le pagaba el enojo encomendándole á Dios y rogando por él. Baste para prueba de esta verdad lo que sucedió con un Padre, á quien con motivo de hallarse enfermo visitaba un pariente con licencia especial del Superior.

Rogaba nuestro ALONSO constantemente á Dios por la salud de dicho Padre, y el Señor se lo mostró un día

ya difunto. Al siguiente fue á visitar al Padre, como de costumbre, su pariente; más como fuese acompañado de otro, y la licencia no fuera más que para una persona, los detuvo el hermano ALONSO hasta avisar al Superior. Sabido esto por el enfermo, parte por su genio, y parte por lo mucho que le desazonaba la enfermedad, dió una áspera reprehension á ALONSO. No solo sufrió este con la mayor resignacion y humildad la reprehension del Padre, sino que sin detenerse, en cuanto acabó de hablar, marchó á rogar por él á Dios, el que se le volvió á mostrar, además de difunto como la anterior vez, hinchado ya y en principio de putrefaccion, como si hiciera algunos dias que hubiera fallecido, y dijo Dios á ALONSO: *De este modo estaria ya el enfermo si no fueran tus oraciones, y por ellas le concedo todavia algunos años de vida.*

Fue singular y casi inimitable en contrariar los gustos y deseos como hombre, y mortificar sus sentidos. Para dar que sufrir á su paladar no perdía ocasion en el refectorio, hasta tal grado, que más de una vez puso en grave riesgo su salud y aun su vida. Al coger una mañana el hortelano calabazas tiernas para la comida, mezcló con ellas, inadvertidamente, algunos cohombros ó coloquintadas, que fueron echados en la olla sin repararlo el cocinero. Ni este ni sus ayudantes probaron la olla aquel dia, y sin que nadie se apercibiese de lo que contenia, fue servida en el refectorio. ALONSO no habia tomado del *ante* ó principio de frutas con que acostumbraban en el Colegio á comenzar la comida, y principió por el plato que seguia, que era la olla. Notó en seguida el fuerte amargor y horrible gusto de ella; más por no perder la costumbre de mortificar su gusto dando al paladar lo que más podia ofenderle y repugnarle, continuó comiendo, hasta que un Padre probó el plato, y arrojando presuroso lo que habia llevado á la boca, exclamó: *Mors est in olla!* El Superior mandó retirar inmediatamente la comi-

da, que ni aun los animales demésticos quisieron probar; pero la órden de retirada no fue tan pronta que no hubiera podido ALONSO comer ya lo suficiente para que le produjera una enfermidad, que le tuvo postrado en cama muchos dias, y que le hizo contraer un dolor de estómago que, más ó ménos intenso, le duró toda su vida.

Las mortificaciones que otros le proporcionaba las llevaba con una paciencia y resignacion tal, que es imposible esplicar ni debidamente encarecer, y para probarlo consignaremos aqui un hecho que fue muy público y sabido en Mallorca, y del que quedó larga memoria.

Entre los barberos encargados de la rasura del Colegio habia uno, jóven, inquieto, discolo, y de muy mala intencion. Habiale amonestado alguna vez santa y dulcemente nuestro ALONSO, procurando hacérle comprender el mal camino por que marchaba, y cuánto comprometia la salvacion de su alma. El mozo, tanto por resentido de estas observaciones de ALONSO, quanto por probar la certeza de su proverbial resignacion, se propuso atormentarle, y ver si podía conseguir siquiera alguna señal de disgusto ó impaciencia para publicarla y desacreditarle, en venganza de las reprensiones que le habia dado. Pero á pesar de las cortaduras, pellizcos y apretones que le prodigó, no pudo conseguir impacientar al sufridísimo ALONSO. No contento sin embargo el vengativo mozo con la primera prueba, continuó satisfaciendo su cruel instinto, no obstante que sus compañeros se lo afeaban. Y sabe Dios hasta qué punto hubiera llegado la feroz complacencia del barbero, si por las señales constantes del rostro de ALONSO no hubieran sospechado algo los Superiores y puesto pronto remedio, despidiendo al barbero, que no tardó mucho en experimentar el castigo del cielo por su crueldad, pues á los pocos dias, en una quimera que tuvo con varios mozos de su clase y costumbres, uno de ellos le dió un palo en el brazo derecho rom-

piéndosele por la parte superior, y antes del año de este suceso, que le dejó manco, le mataron á puñaladas fuera de Mallorca.

En cuanto al voto de pobreza, llevó hasta tal punto su rigurosa observancia, que para escribir sus confesiones, memorias y pláticas utilizaba los pedazos de papel que hallaba por el suelo, y de los que sin embargo no hacia uso sin licencia del Superior. Así es que la mayor parte de los escritos hallados despues de su muerte lo estaban en hojitas desiguales, cosidas de manera que se perdiese poco papel y quedara más terreno que utilizar para el escrito.

Su castidad fue tan estremada, que desde que entró en la Compañía se asegura que no miró á la cara á ninguna mujer, ni aun á la Vireina de la Isla, de quien tantas deferencias siempre mereció, y á pesar de su exquisita castidad, en el campo de ella fue donde más batallas le presentó Satanás. Siete años casi sin interrupcion fue combatido por el infierno, segun él mismo refiere en su *Cuenta de conciencia*, escrita para su Superior. Siete años de horrible lucha, durante los cuales aparecíansele casi diariamente los demonios en figuras humanas de uno y otro sexo, practicando aquellas acciones que ellos saben son más eficaces para incitar la humana flaqueza. Mucho ofendian la púdica vista del casto ALONSO semejantes escenas, y aunque pretendia cerrar los ojos, no podia conseguirlo, porque uno de los súbditos de Luzbel le tenia con los dedos sujetos los párpados. Desconfiando de sus propias fuerzas, y afianzado en Dios, resistia con incansable teson las tentaciones, y viendo los habitantes del infierno que no podían vencerle, se vengaban en darle crudísimos golpes. A estos, como á todo, resistia valerosamente nuestro ALONSO con tal constancia, que asegura en su referida *Cuenta de Conciencia*, que aquellas y mayores penas y dolores hubiera padecido hasta el fin del mundo por no ofender al Señor. Y no quedaba

rendido tras tantas peleas, no: antes por el contrario la lucha aumentaba su fé y su valor, y tan luego como los demonios le soltaban, escupíalos á la cara, y haciendo la señal de la Cruz los gritaba: *¡Arrodillaos, indignos, y adorad la Santa Cruz, diciendo tres veces: Adorámoste, Jesus!* Y añadía: *In nomine Jesu omne genuflectatur, cælestium, terrestrium et infernorum.* No se olvidaba Dios de su siervo; y aunque al principio del combate, para aquilatar más su virtud, se le escondía, al fin le reforzaba con nuevas y cada vez más deliciosas consolaciones.

Viendo los espíritus malignos que no podían hacer mella en este casto varon, determinaron juntar todas sus fuerzas y dar el asalto general. Estando, pues, ALONSO recogido en oracion, le mostró Dios el conciliábulo donde estaban dándose las instrucciones y discurriendo todos los medios para vencerle. No se arredró por ello el corazon del valiente soldado de Jesus; pero, sin embargo, haciendo á Dios presente su flaqueza contra tan poderosos enemigos, le pidió su ayuda: imploró tambien el auxilio de su dulcísima Madre, rogándola fervoroso que le concediese la gracia y fortaleza necesaria para poder sufrir todas las penas del infierno en este mundo, antes que caer en el más leve pecado y perder la bienaventuranza en el otro. Llegada la hora determinada en el conciliábulo, que era la media noche, entraron en el aposento de ALONSO las tropas infernales con grande alegría y algazara, por que venian seguras de su triunfo. Cercáronle todos, y dieron fuego á la batería de pensamientos incentivos y abominables representaciones, con tal ímpetu, que en un momento se encontró ALONSO anegado en un proceloso mar de concupiscencia. Mas no bastando todos los infernales recursos á vencer su constante pecho, y convencidos aquellos espíritus inmundos de la inutilidad de sus artes, apresaron con férreas y desgarradoras manos á su victima, le arrojaron

desde la cama en medio del aposento, donde con crueles golpes horriblemente laceraron su cuerpo. En tan gran cúmulo de penas, fervoroso invocaba á Dios; pero este no acudia. La Madre de las misericordias, en quien otras veces habia hallado pronta proteccion y consuelo, tampoco se presentaba. ¿Cómo estaria el corazon de ALONSO, viéndose con el cielo cerrado, el infierno abierto, y su carne y sentidos coligados contra la fortaleza de su alma?... Mas en medio de tantas tribulaciones y desgarradoras angustias, nada le atormentaba tanto como el temor de su flaqueza, y lo poco que le quedaba de fuerza para resistir. Cuánto padeció en esta batalla, se inferirá de lo que él mismo dice refiriendo este suceso: «¿A qué compararemos los trabajos que pasé por no consentir con lo que querian los demonios? ¿A la muerte? Poco es por cierto, porque muchas muertes quisiera pasar cuando me viera acosado de los malignos espíritus, antes que verme en tan grandes peligros de perder á mi Dios. Muchas veces me hallé para morir y reventar por la grandeza del trabajo. Y tomára por buen partido verme en un fuego tan grande como una ciudad, quemándome vivo en medio de él, y que todo el mundo se ocupaba en atormentarme, y que todas las fuerzas del fuego estuviesen donde yo estaba para que la pena fuera mayor. Todo esto aceptara y pasara con la gracia de Dios, por verme libre de ofenderle, y perder la joya que mis enemigos procuraban quitarme.»

Lo que agradaria al Señor la pureza de ALONSO, y los cruentos combates que habia sufrido por conservarla, se comprende por los milagros que por su mediacion obró, antes de morir y despues de muerto, para librar de los tormentos de la concupiscencia y la lascivia á diferentes personas que se hallaban combatidas por el demonio de la carne, y que con devocion y confianza se encomendaron á ALONSO, ó llevaban alguna reliquia ó prenda que él habia usado.

Fue un constante modelo de obediencia, á la que llamaba el camino mas breve para llegar á la cumbre de la santidad. Meditando una vez sobre las palabras del proverbio *Mens justí medítabitur obedientiam*, y aplicándolo á su ocupacion de portero, se preguntó á sí mismo: «Si el Superior te mandase que no abrieras la puerta, y llegase el Rey con su guardia á decir que la abrieras, ¿qué harías? Despues de pensarlo un rato, se contestó, que aunque hubiese de costarle la vida, no faltaria á la órden recibida. No tardó en presentarse ocasion de manifestar cuán resuelto estaba á anteponer á toda clase de consideraciones la obediencia á su Superior.

Habiase de ejecutar por los estudiantes del Colegio una funcion, á la cual fueron convidados el Virey D. Luis Vique y su hermano el Obispo, Cabildos, Religiones y nobleza de la Isla, y para que la gente de ménos importancia, pero convidada tambien, no obstruyera el paso con anticipacion, impidiendo la entrada á tan distinguidas personas, por no haber más que una puerta, ordenó el Superior á ALONSO que no se apartase de ella ni abriera absolutamente á nadie hasta tal hora. Llegaron un poco antes el Virey y el Obispo, y en cuanto los divisó la guardia los anunció, mandando desde fuera al portero, nuestro ALONSO, que abriera; pero como la hora marcada por el Superior no habia sonado todavia, cuantas instancias hicieron fueron inútiles, y ni ALONSO se movió de su sitio, ni abrió. No faltó quien oyendo lo que pasaba avisó al Superior, que presuroso corrió á la portería y mandó abrir, disculpándose con aquellos señores de la tardanza con la rigurosa obediencia del portero. El Virey y el Obispo, muy lejos de darse por ofendidos, hicieron los mayores elogios de la obediencia del virtuoso ALONSO, diciendo al mismo tiempo al Superior que le envidiaban el tener á sus órdenes personas que tan estricta y precisamente cumplan con sus deberes.

Dos meses no serian pasados aun desde la referida ocurrencia, que hizo mucho ruido en Mallorca, pues apenas se concebía por aquel tiempo que hubiera un hombre capaz de oponerse á los pasos del Virey y de su hermano, cuando estando reunidos algunos Padres y Hermanos, entre los que se hallaba ALONSO, en el cuarto del P. Rector, le ocurrió á este hacer una nueva prueba de la obediencia de aquel. Versaba la conversacion sobre lo mucho que padecían los cristianos en las Indias, especialmente los encargados de propagar el conocimiento de los Misterios de nuestra Santa Religión, y dirigiéndose el P. Rector á ALONSO, le dijo: «¿Cómo el hermano nunca ha pedido ir á Indias? ¿Ha de ser todo estarse aquí sin hacer nada? —Yo, Padre, respondió ALONSO, no soy ni valgo para nada; pero si conviniese, y me enviase, partiría gustoso, fiado en que Dios lo mandaba.—Pues váyase á Indias, que yo se lo mando, dijo el Rector.»

Oidas estas palabras con alegre rostro, besó la mano al Rector, y salió del cuarto: fue al suyo, se cubrió, tomó la capa, y bajó á la portería; pero el portero de noche le hizo presente que sin licencia del Superior no podía dejarle salir. Subió ALONSO por ella, y el Rector le mandó suspender por aquella noche la salida, diciéndole que él pensaría el día en que había de emprender la marcha, y se lo avisaría.

Fue sumamente devoto de la Misa: nada le estorbaba para acudir á ella con puntualidad, y la oía ó ayudaba con tal recogimiento y unción, que su presencia aumentaba la devoción de las personas que se hallaban en el templo. Una, de señalada virtud, declaró á su confesor que cuando el hermano ALONSO ayudaba á Misa despedía rayos de luz que salían de su rostro y se dirigían hácia el cielo.

La particular devoción que le distinguió por la Virgen

Santisima, y la eficacia con que siempre recomendó á cuantos hablaba la devocion á esta Señora, le valió tantos favores de la divina recomendada, que prolongariamos demasiado esta relacion si hubiéramos de consignarlos todos, porque apenas hubo trabajo ni penas en la vida de ALONSO, que fue por cierto bien fecunda de ellos, en que no acudiese presurosa á consolarle y aliviarle la Inmaculada Reina de los Angeles.

En un día de gran calor fue llamado un Padre de la Compañia para que se llegase al castillo de Belver, situado á corta distancia de Mallorca, á confesar á un enfermo. El P. Matias de Borrassa fue el designado por el Superior, y este eligió á ALONSO para que le acompañase: lo verificó en seguida, á pesar de lo muy molesto que le era el andar, tanto por su debilidad, como por su avanzada edad, y por lo que padecia de las piernas, en las que tuvo constantemente desde muchos años antes hasta su muerte diferentes y dolorosas llagas. Caminaba el Padre delante, aunque despacio, para que ALONSO le pudiera seguir; pero iba este ya tan dolorido y fatigado, inundaba de tal modo el sudor de su rostro y todo su cuerpo, y era tal su angustia, que conoció que le era imposible continuar, y que antes de terminar la cuesta por donde marchaban tendria por lo ménos que descansar un poco para reponer las fuerzas. No queria incomodar al Padre haciéndole detener; no queria tampoco que esta detencion pudiera perjudicar al penitente enfermo que aguardaba al confesor para que curase las dolencias de su alma, y pareciale ademas que era contra obediencia el pedir dispensa de ella ni un momento, cuando era su principio, en absoluto, que se debe morir antes que faltar ni de pensamiento á la obediencia. En este apuro, como en todos, acudió á su constante amparo y protectora María Santisima, que descendió inmediatamente de su celeste trono, y con un finisimo lienzo, enjugó

el rostro de ALONSO, refrescando al mismo tiempo su cuerpo, dando á su atribulada alma deliciosa calma y consuelo, y regenerando sus fuerzas de tal modo, que llegó al castillo de Belver tan ágil y descansado como si acabara de levantarse de un mullido lecho.

Como todo verdadero siervo de Dios, no se contentaba con tener para sí seguras prendas de salvacion eterna, sino que ardientemente las deseaba para el prójimo, y repetidas veces dijo á su confesor que tendria el mayor placer en que, sin ofender á Dios ni perder su amor, le condenase á que su cuerpo sufriera por toda la eternidad los dolores y tormentos del infierno, si haciéndolo redimia de estas penas al género humano. No omitia, pues, diligencia, trabajo ni fatiga que pudiera producir la salvacion de un alma y la mayor gloria de Dios, y no fue escasa su Divina Majestad en proporcionarle tan deliciosas satisfacciones.

Profetizó muchas cosas en diferentes ocasiones, dejando absortos con el resultado á cuantos lo supieron, y precisando á que tuvieran que reconocer y confesar los incrédulos que la vista del Supremo Hacedor alcanza á todas partes, y que así ve lo pasado y lo presente, como lo que ha de suceder hasta el dia del juicio final.

De muchas profecias, todas cumplidas, podríamos hacer mencion; pero no daríamos con ello mas importancia al tesoro de virtudes y gracias representado por ALONSO. Señalaremos, sin embargo, algunas, para que tambien sean conocidos hechos de esta clase, y queden consignados en su biografía.

Veíase un caballero muy principal de Mallorca perseguido y encausado por falsos testimonios que le habian levantado sus enemigos. Habíase remitido la causa á la corte, y escribíanle de esta dándole muy malas noticias, porque sus enemigos tenian á su favor un alto personage, que

sabia cubrir con tupida gasa la verdad de los hechos y la inocencia del caballero. Era confesor de este el P. Rector del Colegio, al que el caballero habia rogado alguna vez que encargase á ALONSO pidiera á Dios que se descubriese la verdad, y que quedase reconocida su inocencia. No veia llegar este ansiado suceso, y por no molestar al Padre Rector no habia vuelto á producir su peticion con referencia á ALONSO; pero temblando por su honra y su libertad, en vista de las últimas noticias recibidas de la corte, atribulado y angustioso se dirigió al referido P. Rector, su confesor, y le rogó que diera inmediatamente á ALONSO el encargo de interceder con Dios por él, porque sus asuntos iban muy mal. Deseoso el P. Rector de consolar á su penitente, llamó á ALONSO, y en presencia de él repitió el encargo que ya le tenia dado. Contestó ALONSO que ya habia cumplido el mandato, y que lo que restaba que hacer era dar las gracias á Dios por haberle escuchado, que muy pronto cesaria la persecucion, y luciria clara como la luz del dia la inocencia del caballero. Atónito quedó este al escuchar á ALONSO, y apenas podia creer lo que sus oidos percibian; pero tanta fé habia sabido inspirarle la virtud del hermano coadjutor, que desde aquel momento se consideró dichoso, si bien impacientaba su pecho el anhelo por que se realizase cuanto antes la profecía de ALONSO. No se hizo esperar mucho: antes de terminar aquel mes recibió el caballero nuevas de la corte, en las que le participaban que, habiendo muerto el personaje que patrocinaba á sus contrarios, comenzaba á verse clara la verdad, y muy pronto luciria mas resplandeciente que nunca su honor y su inocencia. Y así efectivamente sucedió.

Pocos meses despues de este suceso, iba á embarcarse para Cataluña el P. Juan de Aguirre, y fue revelado á ALONSO, por la Virgen, que la embarcacion primera que

saliese del puerto para aquella costa seria apresada por una escuadrilla de moros con que forzosamente tenia que tropezar en el camino. Suplicó á la Virgen que le permitiera avisárselo al P. Rector, y, obtenida la venia, lo verificó inmediatamente. El P. Rector no dudó un momento en dar el más completo asenso á las palabras de ALONSO; mandó suspender el viaje al P. Aguirre, y la embarcacion que salió no volvió á aparecer ni á saberse nada de ella.

Finalmente, en otra ocasion todo el Colegio se hallaba angustiado y afligidísimo por haber corrido la voz de que el P. Provincial y cuantos le acompañaban habian caido en el poder de los moros, dando mas fuerza á esta noticia el haberse visto á lo lejos unas galeotas moras que remolcaban otro buque desarbolado. ALONSO únicamente estaba tranquilo, lo que chocó á todos, y muy especialmente al P. Rector, que no pudo ménos de significarle su estrañeza, y la admiracion que le causaba el que no tomase parte en la pena de los individuos de la Compañía por la desgracia ocurrida. ALONSO, aunque con el respeto y humildad de que tan esclavo fue siempre, contestó al Padre Rector que su corazon no estaba afligido ni apenado porque no habia motivo para ello, puesto que habia visto arribar con toda felicidad á Barcelona el barco que llevaba al P. Provincial, y habia tambien visto á este y á toda la tripulacion pisar sanos y salvos el puerto. Las noticias que llegaron á los pocos dias confirmaron lo dicho por ALONSO.

Uno de los milagros que mas ruido metió en vida de ALONSO, por la circunstancia de repetirse por espacio de mucho tiempo, fue el conocido en todo Mallorca con el nombre de la *Silla venturosa*.

Mateo Mas, vecino de Mallorca, jóven muy cristiano y piadoso, tenia á su padre enfermo hacia mucho tiempo. Acercábase la época del cumplimiento de Iglesia, y le

aconsejó Mateo llamar á un P. Jesuita para que le confesase, á lo que accedió gustoso el enfermo. Llegose Mateo al Colegio, y en seguida dispuso el Superior que marchase un Padre á confesar al enfermo. El nombrado se hizo seguir de ALONSO, pues era tan apetecida su compañía, que todos le elegian para recrearse con su edificante conversacion. Llegados á la casa, entraron en la habitacion del enfermo: el Padre se puso á desempeñar su sagrado ministerio, y el coadjutor ALONSO se retiró y sentó á la distancia conveniente para que las palabras de la confesion no pudiesen llegar á su oido. Al siguiente dia, el enfermo se agravó de manera que fue terminantemente desahuciado por cuantos médicos le vieron, de los cuales, el que más, le daba tres dias de vida. Desesperanzado, pues, Mateo de poder salvar á su querido padre por los recursos de la ciencia humana, apeló á la divina, poniendo su ardiente fé por intermediaria la santidad de ALONSO. Envolvió á su padre en las ropas de la cama, y le sentó en la silla que ALONSO habia ocupado. Y ¡oh prodigio! con tan asombrosa rapidez comenzó á aliviarse el enfermo, que aquella misma noche fue solo y por su pie á la cama, y al siguiente dia oyó la primera Misa en el Colegio de Padres Jesuitas. La noticia de este patente milagro corrió de casa en casa por todo Mallorca, y llegó á la de un caballero principal, cuya esposa se hallaba en aquel momento de parto; pero se habia presentado este tan mal, que estaban todos convencidos de que se verificaria la muerte antes que el alumbramiento. Oir la noticia del milagro de la silla, y correr veloz como un rayo el esposo de la señora á casa de Mateo Mas, y suplicarle que le prestara la silla, fue obra de un instante, y de pocos más el feliz parto de la señora, despues de que la colocaron en la silla. Sucesos iguales se repitieron infinitas veces, y apenas estaba nunca la silla en casa de su dueño.

D. Jaime Bastard, presbítero y beneficiado de la catedral de Mallorca, padecía una antigua y cruelísima asma, que acababa su vida por momentos, sin encontrar en nada no solo remedio, sino ni alivio alguno. Uno de los hermanos de D. Jaime, que fue luego Jesuita, y que conocía á muchos Padres y hermanos de la Compañía, pudo conseguir que le dieran una escofieta que usaba ALONSO. Se la puso inmediatamente á su hermano, que quedó en seguida tan tranquilo y tan profundamente dormido, que llegaron á creerle muerto. Le despertaron, y aquella propia mañana celebró una Misa en el Colegio en accion de gracias por la merced recibida.

El día 8 de diciembre de 1587 estalló en Mallorca una tempestad tan horrible, que, aterrados todos los habitantes, corrian á lo más retirado y bajo de las casas, porque el huracan derribaba las chimeneas, cruces y veletas, destrozando muchos pisos superiores. Las Comunidades se reunieron á orar y pedir al Todopoderoso que aplacase su ira; pero la tormenta y sus estragos no disminuian. En tan angustioso estado se dirigió el P. Rector á ALONSO, y le mandó que se adelantase en la tribuna é implorase la gracia del Eterno y de su Santísima Madre en favor de los habitantes de la Isla. Hízolo ALONSO, y á los pocos minutos de estar postrado de rodillas en la tribuna cesó el huracan, se alejó la tempestad, y los rayos del sol más claro y esplendoroso volvieron la paz y la tranquilidad al pecho de los atribulados habitantes de Mallorca.

Á principios del año de 1604 su naturaleza se resintió notablemente: le quitaron todo trabajo, quedando encargando solo de acompañar á los Padres cuando iban á desempeñar sus sagrados ministerios cerca del Colegio. Así continuó seis años, hasta el de 1610, desde el cual ni aun esto pudo ya hacer por sus muchos achaques y gran debilidad. Durante los siete restantes que el Señor le concedió de

vida, fueron muy pocas las veces que salió á la calle, y estuvo completamente relevado de toda clase de cargo y trabajo; sin embargo, los días que se sentia un poco aliviado, ayudaba á barrer, á fregar los platos y á limpiar las verduras.

Conociendo sin duda Satanás por esta época que la última hora de ALONSO se acercaba, y desesperado de que no pudiese el infierno saborear tan deliciosa alma, comenzó de nuevo sus persecuciones, y como años antes habia hecho, le rodeó de nuevo de los mas halagüeños incentivos para caer en tentacion. ALONSO, siempre constante en la pureza y la virtud, resistió fuerte y heróico á toda clase de tentaciones, é incólume y puro salió tambien de las nuevas é infernales pruebas.

En compensacion de las repugnantes y aflictivas visiones con que le atormentaba Satanás, la Sacrosanta Reina de los cielos le deleitó presentándole diferentes veces á sus hermanas Juliana y Antonia rodeadas de gloria: le mostró una procesion de ángeles formada para recibir al P. Bartolomé Coc, cuando este estaba espirando, y le enseñó, gozando de las dichas celestiales, las almas del P. Juan Rico, y las de los hermanos, sus íntimos amigos, Diego Ruiz y Marco Antonio Puchdorfla.

Entre tormentos y consuelos, penas y alegrías, pasó, cayendo y levantado, hasta fin de mayo de 1617, en que se metió en cama para no volver á levantarse. Cinco meses permaneció en ella, tres sin moverse de un lado, sufriendo horrorosamente, aunque con la mayor paciencia y santa resignacion, los acerbos dolores producidos por las infinitas llagas que comian sus carnes. Ocho días antes de morir recibió con la mayor alegría y complacencia la Extremauncion, despues de la cual comulgó todavia dos veces. Tres días antes de morir desaparecieron todos los dolores, y su rostro comenzó á hermosearse de una manera notable,

permaneciendo como absorto sin atender á nada, ni contestar á los que le hacian alguna pregunta. Conservaba dia y noche los ojos cerrados, y si alguna vez los abria, paseaba un instante su vista mirando con inefable contento á todos los que se hallaban presentes, y los volvía á cerrar en seguida.

A la madrugada del dia 31 de octubre de 1617 se presentó el estertor, síntoma de la agonía. Corrió la voz por el Colegio, y todos los individuos de él se apresuraron á rodear el lecho de ALONSO, echando sobre sus manos y cuello los rosarios, para conservarlos como una preciosa reliquia. A la media hora de haberse presentado la agonía abrió los ojos, miró con singular cariño á todos, se fijó en seguida en un Crucifijo que habia en la pared, y pronunciando el dulce nombre de Jesus, le entregó su alma á los 86 años, 3 meses y 5 dias de su edad.

Así que cundió por Mallorca la noticia del fallecimiento del hermano ALONSO, fue notabilísima la conmocion de toda la ciudad, y era admirable ver la honra que al cadáver de un humilde coadjutor de la Compañía de Jesus, que en vida no tuvo ni letras ni autoridad alguna, le dispensaba á porfía todo el estado eclesiástico, y desde el Virey hasta el más ínfimo del pueblo. Tanta gente acudió á tocar rosarios y cruces al cuerpo de ALONSO, que no bastando para tomar y devolver estas prendas los Padres del Colegio, fue necesario que los ayudasen algunos Religiosos de Santo Domingo.

No es de pasar en silencio lo que ocurrió con un clérigo, antes de sacar el cadáver de ALONSO de la iglesia. Hallábase contemplando el afan y devocion con que toda clase de personas se apresuraba á besar los pies y manos del difunto, y murmuraba afeando que ante el cuerpo de un lego hincasen la rodilla y le besasen las manos los sacerdotes; más viendo que todos lo hacian, y no atreviéndose á llamar sobre

si la atención, y tal vez una pronunciada enemistad, se hincó de rodillas también, aunque disgustado, y resuelto á besar el Crucifijo que el difunto tenía entre sus manos, y de ningún modo las manos de este. Así lo verificó, y en el instante mismo hirió su vista un gran resplandor, que dejándole deslumbrado le hizo balancear, y hubiera caído al suelo si no le hubieran sostenido algunas de las personas que se hallaban á su lado. En este estado le presentó Dios á ALONSO rodeado de gloria, oyendo al propio tiempo las celestiales voces de los ángeles que entonaban himnos de alegría por la entrada de ALONSO en el reino de los cielos. Esta vision produjo tal efecto en el corazón del clérigo, que pidiendo perdón á Dios por su soberbia momentánea, humilde besó las manos y los pies del cadáver, y no se separó de él hasta que le retiraron de la iglesia. Hizo pintar en una tabla esta vision, y decia públicamente, despues de mucho tiempo, que á ella creia iba á ser deudor de la salvacion de su alma, y que los mejores ratos que tenía eran los que pasaba en santa contemplacion delante de la pintura, ú orando arrodillado junto al sepulcro de ALONSO.

Las exequias se hicieron con una solemnidad inusitada, asistiendo todas las Comunidades religiosas, cabildos, nobleza, y un inmenso número de pueblo. Duraron los nocturnos hasta pasadas las nueve de la noche, sin que la gente permitiera dar sepultura al cuerpo, y para verificarlo hubo necesidad de correr la voz de que no se le enterraba hasta el día siguiente. Creido esto, fue despejándose la iglesia, y á la media noche quedó enterrado el cadáver en una pequeña bóveda, al lado del Evangelio del altar, en la capilla de la Virgen, de quien tan devoto y favorecido fue ALONSO durante su vida.

Diferentes milagros sucedieron en el mismo día de su muerte, y consignaremos los dos que más presentes quedaron por mucho tiempo.

Una mujer poco devota, y de condicion altiva y voluntariosa, habia encargado á su marido que la trajera un corpiño ó ajustador que tenia mandado hacer. El marido, hombre muy devoto y admirador de ALONSO, supo al salir de su casa la muerte de este, y que su cadáver estaba espuesto en la iglesia, y como el que le dió la noticia y otros muchos corrió al templo á tocar su rosario al cuerpo del virtuoso Jesuita. La afluencia de gentes le obligó á emplear más de dos horas en aguardar antes de poder conseguir su deseo. Regresó por consiguiente á su casa mucho más tarde de lo que habia dicho á su mujer, y de lo que la impaciencia de esta deseaba. Preguntóle dura y bruscamente el motivo de su tardanza, y manifestóle la verdad el marido, en la persuasion de que causa tan justa templaría la cólera de su mujer; pero esta, muy lejos de moderar su insana rabia, llegó á permitirse decir que ella era primero que ver un muerto y buscar una reliquia que para nada serviría; y tomando groseramente de las manos de su marido el corpiño le colocó en su cuerpo; pero en el acto de tratar de abrocharlo, sus pechos tomaron un tamaño extraordinario, se endurecieron como si fuesen los de una estatua de mármol, y se fijaron en ellos unos dolores tan agudos, que la hacian prorumpir en los más desgarradores gritos. Diferentes médicos fueron llamados en seguida; pero cuanto dispusieron fue inútil: los dolores acrecian, y la mujer estaba próxima á sucumbir. En este estado acércase á ella su marido y la aconseja que pida perdon á Dios y á ALONSO, y suplique á este interceda en su favor. Tocada la mujer en el corazon por las palabras del marido, pide á este el rosario que habia tocado al cuerpo de ALONSO, se le pone sobre los pechos, y contrita y fervorosa implora la misericordia divina por intercesion de ALONSO. Los dolores no fueron mitigándose, sino que desaparecieron instantáneamente, los pechos volvieron al tamaño y flexibilidad natu-

ral, y la mujer se encontró en seguida tan buena y sana como cuando su marido salió de casa en busca del corpiño.

El otro milagro no menos notable tuvo lugar á pocos pasos del Colegio, y á la caída de la tarde del dia igualmente del fallecimiento de ALONSO.

Salian de la iglesia, despues de orar delante del cadáver, de haber besado sus manos y sus pies, y haber tocado á unas y otros sus rosarios, la virtuosa y devota doncella Gerónima Sumier y su madre: la calle por que iban estaba casi cuajada de la gente, ya que salia, ya que se dirigia al templo del Colegio: venia por una calle inmediata un carro, cuyas mulas, espantadas con la mucha gente que las rodeaba, no podia ya contener el carretero, y al dar vuelta á la esquina Gerónima con su madre, se encontró la primera frente á las mulas, sin tener recurso ninguno para evitar el ser víctima de ellas. Un grito general de espanto lanzaron todos los que veian la desesperada situacion de la jóven; pero por cima de aquel unánime y aterrador grito se elevó la dulce y suplicante voz de Gerónima, exclamando: «¡ALONSO, sálvame!» Las mulas derribaron y hollaron su cuerpo, y una rueda pasó por encima de él, destrozando toda su ropa exterior é interior; pero en su cuerpo ni la más leve señal quedó de las pisadas de las mulas ni de las ruedas del carro. Se levantó Gerónima del suelo como si nada la hubiera sucedido, y sin el menor dolor ni molestia continuó andando en medio de la multitud, que atónita y asombrada la acompañó hasta su casa.

Constante fue muchísimo tiempo la concurrencia de fieles en la capilla que guardaba el cuerpo de ALONSO, é inmenso el número de Misas que diariamente se mandaban decir en ella, y las novenas que se hacian. Las paredes se cubrieron en muy pocos dias de ofrendas y tablas de milagros, y todo el afan de los devotos de ALONSO era que se colocase su retrato en la capilla, á lo que se oponian por

modestia del Colegio el Rector y demas Padres de él. Pero insistiendo en su propósito los solicitantes, se dirigieron al Illmo. Sr. D. Fray Simon Bausa, Obispo á la sazón de Mallorca, el cual otorgó en seguida la licencia, y en su virtud los Doctores D. Pedro Onofre Veri y D. Gerónimo Dezcallar, canónigos de la Santa Iglesia de Mallorca, acompañados de algunos caballeros devotos del hermano ALONSO, pusieron su retrato en la capilla antes de pasados seis meses de su dichoso tránsito.

Informado el papa Urbano VIII de las raras virtudes y continuos milagros que Dios obraba por medio del venerable hermano ALONSO RODRIGUEZ, y deseoso de ponerle en el catálogo de los Santos, espidió en la acostumbrada forma el rótulo en orden á su beatificacion, el cual fue recibido en Mallorca y en Segovia con grandes fiestas y regocijos en el año de 1627. Clemente XIII aprobó las virtudes en grado heroico de este venerable hermano en 25 de mayo del 1760, y en el de 1825 Leon XII elevó á Beato al bienaventurado ALONSO RODRIGUEZ.

## DIA 19.

San Gervasio y San Protasio, Mártires, *Milaneses*, y

SAN LAMBERTO, MÁRTIR, ESPAÑOL.

Representando á los Emperadores Diocleciano y Maximiano, y encargado por ellos de perseguir y acabar con los cristianos, se halla en España el Presidente Daciano, á fines del siglo III. Uno de los artículos de los aterradores y sanguinarios decretos que dió, prevenia que todo el que tuviese algun sirviente, libre ó esclavo, cristiano, lo presentase inmediatamente para que renegara públicamente de la fé, ó fuese muerto. LAMBERTO era esclavo, en Zaragoza, de un rico idólatra, que le ocupaba en los trabajos del campo. Obediente el idólatra á los mandatos de Da-

ciano, en nombre y representacion de sus Emperadores, fue á buscar á su esclavo LAMBERTO, que se hallaba segando, y le comunicó el decreto que se acababa de publicar, exhortándolo á que renegase. LAMBERTO le manifestó, que lo primero para él era la ley de Dios, y que no negaría ni disimularía que era cristiano si se presentaba en el tribunal. LAMBERTO era muy inteligente labrador, y sus servicios eran de grande utilidad á su amo: temió este perder tan buen servidor si se presentaba al juez y confesaba su religion, y para impedirlo se valió de cuantos recursos le sugirió su imaginacion, haciendo á LAMBERTO las proposiciones más beneficiosas y las promesas más seductoras; pero todo lo despreció el fiel cristiano, diciendo á su amo que se cansaba en valde, pues aunque le dieran el cetro de Emperador no se apartaría ni un instante de los preceptos del Evangelio. Resolución tan firme irritó hasta lo sumo al amo, que persuadido ya de que no podría conservar á su inteligente esclavo, quiso ahorrar trabajo á los verdugos, y desenvainando el acero él mismo cortó la cabeza á su esclavo LAMBERTO.

Tuvo lugar este hecho hácia los años del Señor de 300, poco más ó menos, y en este dia 19 de junio, en el cual comenzó á celebrar la fiesta de su glorioso Mártir la Iglesia de Zaragoza.

## DIA 20.

San Silverio, Papa y Martir, Romano, y

SANTA FLORENTINA, VÍRGEN, ESPAÑOLA.

Severiano, caballero de ilustre linage y abundantes bienes de fortuna, vecino de la ciudad marítima de Cartagena, correspondiente á la provincia de Murcia, fue el venturoso padre de los llamados cuatro Santos de Cartagena,

Leandro, Fulgencio, Isidoro y FLORENTINA. Tanto el padre como los cuatro hijos profesaban la Religión cristiana; pero la madre, á quien unos llaman Turtura y otros Teodora, sin poderse asegurar cuál de estos nombres llevaba, ó si tenía otro, como descendiente de godos profesaba las ideas de Arrio. Las doctrinas religiosas del padre y de los hijos escitaron la saña de Leovigildo, Monarca reinante á la sazón, decidido partidario y protector de la heregia arriana, y Severiano con toda su familia fue desterrado de Cartagena. La madre, como arriana, pudo quedarse en su país natal; pero no solo prefirió á ello el seguir á su marido y á sus hijos, sino que ingresó en el gremio del cristianismo, aceptando por completo la doctrina de Jesus. De modo, que el destierro que se presentó como una desgracia, se convirtió en dicha, pues llevó al seno de aquella familia la paz y armonía que le proporcionaba la Religión cristiana, cuyos dulces y consoladores preceptos todos ya seguían.

La infancia de FLORENTINA fue en un todo igual á la de sus admirables y gloriosos hermanos, porque sin duda el Señor quiso elegir esta familia para contener los males que rápidos propagaba la heregia, y colocó en las filas avanzadas del cristianismo á los cuatro heróicos hermanos, refulgentes antorchas de la verdadera luz del Evangelio.

Muertos en Sevilla prematuramente los padres de estos Santos, á causa de los disgustos y trabajos materiales del destierro, se encargó Leandro, que era el mayor de los cuatro, del cuidado de los otros tres, y en especial de FLORENTINA, porque su sexo, además de su tierna edad, la constituían en el ser más débil de la familia. Con tan amoroso, aprovechado y santo maestro, y con la predisposición natural de que Dios había dotado á la discípula, bien pronto fue un modelo de virtudes, admirando con ellas á cuantos la trataban, y con una instruccion además, tanto

más sorprendente en aquellos tiempos, cuanto que carecían de ella la inmensa mayoría de los hombres.

La belleza, virtud y talento de FLORENTINA, fijaron las miradas y los pensamientos de los más ilustres jóvenes de Sevilla y de sus familias, deseosas de contar en su seno tan admirable joven; pero aunque varios se la pidieron en matrimonio á sus hermanos, constantemente negó FLORENTINA su consentimiento, agradeciendo las distinciones de que era objeto, pero manifestando que quería consagrarse solo á Dios. Gozosos sus hermanos aprobaron tan santa determinacion, y practicaron inmediatamente las diligencias necesarias para que se realizasen los deseos de su hermana de retirarse por completo del siglo, lo cual verificó sin tardanza, entrando Religiosa en un Monasterio de San Benito, situado en las afueras de la ciudad de Ecija, á orilla del rio Genil, sitio conocido por *Nuestra Señora del Valle*.

Apenas cundió la nueva por España, muchas doncellas nobles, animadas con el ejemplo de FLORENTINA, acudieron á ella para que las recibiese en su compañía, y á tal número llegaron en breve tiempo las pretendientas, que se se vió precisado el Ordinario de Ecija, bajo-cuya direccion vivian, á fundar otro Monasterio en la misma ciudad, para satisfacer los deseos de tantas jóvenes atraidas por la fama de santidad de FLORENTINA. Pero no bastando aun los dos Monasterios, San Leandro, amplificador del Instituto, acudió con gruesas sumas para otras fundaciones, imitándole en seguida sus hermanos San Fulgencio y San Isidoro, y hasta el Rey. Llegó FLORENTINA á alcanzar cuarenta Monasterios, en los que vivian más de mil Religiosas con subordinacion al principal de Ecija, y á la Santa como á Prelada general de todos ellos.

«No es decible el gozo de SANTA FLORENTINA al ver cumplidos sus deseos, y que se hallaba ya desembarazada de todos los estorbos para consagrarse del todo á Dios. Dábale continuas gracias por haberla elegido por su esposa, y á fin de corresponder por su parte agradeciendo tal fineza, soltaba las riendas á su espíritu, entregándose á todas las obras que conocia ser de su mayor agrado, y haciendo una vida tan ejemplar, que más parecia de ángel que de humana criatura. Para radicarla más en la vida espiritual, la envió su hermano San Leandro un libro que compuso, cuyo objeto es hacer patente el desengaño de todo lo caduco y perecedero, haciendo ver cuán despreciables son las riquezas y vanidades del mundo miradas á buena luz, y que todo cuanto ofrece á la vista con apariencia de gusto y deleite es una falsa y momentánea imagen de felicidad. Tambien compuso el Santo y la envió otro libro ó tratado acerca de la institucion de las Virgenes, en el que la anima á la perseverancia de la vida monástica, con admirables elogios de la pureza virginal, manifestando, que los que por castidad perpétua se consagran á Dios, pasan al estado de ángeles, aun viviendo y conversando entre los hombres. En la misma obra puso el Santo una fórmula ó modo de vivir arreglado á la regla del Patriarca San Benito; pero añadiendo ó quitando algunas particularidades que le parecieron convenientes al tiempo y á la ocasion, quedando, no obstante, austerisima, hasta que algunos años despues la mitigó San Isidoro. Algunas de aquellas reglas son las siguientes: Total incomunicacion con los seglares: clausura tan rigurosa, que solo con el cargo de Fundadoras podian salir á otros Conventos, y esto con facultad del Obispo: pobreza absoluta, sin propiedad ninguna, vistiéndose y sustentándose todas del comun: vestido de lana pobre y burdo: abstinencia perpétua de carnes, vino y toda clase de licores: ayunos rigurosos, y siempre escasisima racion: disciplinas diarias:

oracion tambien diaria y larga: lecturas en Comunidad de libros devotos, ocupándose al mismo tiempo en alguna labor, y la ociosidad completamente desterrada.»

Su hermano Isidoro, Arzobispo ya de Sevilla, la envió tambien los dos preciosos libros que escribió para ella; el uno acerca de la Vida, Pasion y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, y el otro sobre la vocacion de las gentes.

Con su natural virtud y santidad, y con las potentes armas que le proporcionaban sus hermanos, llegó la Abadesa FLORENTINA al más alto grado de perfeccion, cuyo ejemplo era seguido constantemente por las numerosas jóvenes á quienes puso en la verdadera senda del Paraiso.

Vida tan eminentemente santa, fue recompensada en el mundo con los grandes goces que Dios proporcionó á su virginal y rendida sierva, poniendo á sus tres amados hermanos en la cumbre de la perfeccion humana, honrados, queridos y respetados universalmente.

Sin descuidar ni un dia, ni una hora, el cuidado de sus subordinadas, continuó la Santa Abadesa su salvadora mision; hasta que el Señor la llamó á su seno para darla el celeste premio por sus admirables virtudes.

No se conoce con fijeza la fecha de la muerte de SANTA FLORENTINA. Unos la colocan en 14 de marzo, otros en 20 de junio y otros en 1.º de setiembre del año 633: nuestro Calendario la pone en 20 de junio, al que seguimos por no tener datos más valederos en contrario. Su santo cadáver fue sepultado en el Monasterio de Nuestra Señora del Valle de la ciudad de Écija, donde permaneció hasta la invasion de los moros. Los cristianos, amenazados del feroz acero sarraceno, al abandonar á Écija se llevaron el cuerpo de la SANTA FLORENTINA y de su hermano San Fulgencio á las montañas de Guadalupe, escondiéndolos cerca de la villa de Berzocana, á la que se trasladaron despues.

reinando D. Alfonso XI. Deseosa Cartagena de poseer alguna parte de las reliquias de sus Santos, recurrió suplicando esta gracia al Rey D. Felipe II, por cuyo mandado se sacaron en 1593 algunos huesos de los mayores, destinando la mitad al Monasterio del Escorial y la otra mitad á Cartagena.

### DIA 21.

San Luis Gónzaga, Confesor, *Piamontés*, y San Eusebio, Obispo, *Sirio*.

### SAN INOCENCIO, OBISPO, ESPAÑOL.

Pocas noticias encontramos de este santo Obispo de Mérida. Al ocuparse de él el escritor Pablo, diácono, en su libro de las *Vidas y prodigios de los Padres* que florecieron en aquella ilustre ciudad, es tan parco, que solo nos dice: « que despues de la muerte del venerable Masona, sucedió en aquella episcopal un varon de suma sinceridad y de una humildad profundísima, llamado INOCENCIO, nombre verdaderamente espresivo de la justificacion de su conducta, pues siempre se manifestó inocente en todas sus acciones y sus palabras. Así lo manifestó el Señor con los repetidos milagros que se dignó obrar por la poderosa intercesion de tan insigne Prelado, especialmente en la escasez de lluvias, en cuyos casos, cuando concurrían los fieles acompañados de él á las Basílicas de los Santos á implorar la Divina Misericordia, alcanzaba INOCENCIO el apetecido beneficio, sin que quedase alguna duda de que era debido á las fervorosas oraciones y á las abundantes lágrimas del humildísimo y sencillo Obispo, que lleno de virtudes murió en grande opinion de santidad. Su cuerpo fue depositado en una capilla poco distante de la insigne Virgen Santa Eulalia de Mérida, con los cuerpos de San Renovato, de San Félix y Masona, donde concurrían los fieles á venerar

los sepulcros de estos ilustrísimos Prelados; pero se perdió la memoria de este lugar venerable con motivo de la ocupacion de Mérida por los agarenos en la irrupcion que hicieron en España. Recuperada aquella ciudad del poder de los bárbaros, se hallaron las reliquias de los dichos con las de otros Santos en el templo de Santa Eulalia, en tiempo de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, las cuales se colocaron en un precioso relicario junto al altar mayor, donde se les tributa el culto correspondiente, y se celebra la fiesta de su traslacion en la dominica cuarta de la Cuaresma.»

#### DIA 22.

San Paulino, Obispo, *Francés*; San Acacio, *Armenio*, y 10,000 compañeros, Mártires.

#### DIA 23.

San Juan, Presbitero y Mártir, *Italiano*.

#### DIA 24.

La Nativida de San Juan Bautista en Judea, y

SAN JUAN PORTUENSE, ERMITAÑO, ESPAÑOL.

Como de varios que preceden, carecemos tambien de noticias detalladas acerca de este Santo, debido tanto á la escasez de escritores que hubo en los primeros siglos de la Iglesia, como á la pérdida de los manuscritos que se conservaban en las iglesias, que perecieron con ellas durante la dominacion de los sarracenos.

San JUAN PORTUENSE nació á principios del siglo IX, en un pueblo de Galicia, del que no nos han legado el nombre los historiadores. Le educaron sus padres con esmero, inculcando en su mente los preceptos de la Santa Religion de Jesucristo que ellos profesaban; y practicando con ad-

mirable perfeccion todas las virtudes, llegó á la edad juvenil sin separarse de su familia.

Dominaban por entonces en España los sectarios de Mahoma, y las costumbres de los cristianos comenzaban á resentirse del mal ejemplo, tomando la impureza crecidos vuelos, y conociendo JUAN los innumerables peligros de que estaba rodeado un corazon juvenil, y sin esperiencia de los hombres y las cosas, determinó huir de la sociedad y conservar su pura alma para consagrarse solo á la contemplacion de lo divino. Con este animo, pues, salió una noche secretamente de su casa, se dirigió á las montañas, y eligió de ellas el punto mas solitario y fragoso, tomando por morada, para el resto de su vida, una pequeña cueva que en aquel sitio encontró. Dedicado á la oracion y á las más rigidas penitencias, y sin tomar otro alimento que raices, yerbas y agua, pasó en aquel sitio cuarenta y dos años, al cabo de los cuales descansó en el Señor el dia 24 de junio del año 876. Su santo cadáver fue recogido por sus devotos, conservándose despues completo, incorrupto y exhalando suavísima fragancia.

En muchos pueblos de Galicia y Portugal tienen gran devocion á este Santo ermitaño, cuyo favor y proteccion invocan en sus males y desgracias, habiendo los fieles devotos experimentado muchas veces grandes beneficios, remedios y consuelos por su intercesion.

## DIA 25.

Santa Orosia, Virgen y Mártir, de Bohemia; San Guillermo, Confesor, Piamontés; San Eloy, Obispo, Frances, y

SAN FELICES, CONFESOR, ESPAÑOL.

Con respecto á este Santo, dice Petano y Mazariegos:

«Debemos á San Braulio las noticias de este Santo, y

son las siguientes:—En un pueblo antiguo de la Rioja llamado Bilibio, vivia, en el siglo V, FELIX, varon muy esclarecido en santidad y doctrina, dado por Dios para que fuese luz y consuelo de la Rioja en aquellos tiempos turbados y calamitosos en que comenzaba á sentir España el yugo de los bárbaros que se habian apoderado de ella. Por testimonio del mismo San Braulio consta que ya era pública la santidad de FELIX, cuando San Millan, á los veinte años de edad, fue llamado de Dios á la perfeccion cristiana por los años 493. Tuvo Millan noticia de que en el Castillo Bilibio vivia FELIX, ermitaño de muy santa vida, y deseoso de emprender con su ejemplo y direccion el camino de la virtud, le buscó y se sometió á él para que le enseñase á salvarse. Con las lecciones de tan buen maestro, instruido Millan en la ciencia de los Santos, alentado para correr por la senda angosta, lleno de riquezas del cielo, volvió á su patria. Esta es la memoria que Braulio dejó de nuestro SAN FELIX, cuyas virtudes no dibujó con más estension por no ser éste el objeto de su escrito; pero en el provecho que á San Millan hizo su compañía, se ve como un bosquejo de lo que era su Santo director. No se sabe fijamente el año en que murió SAN FELIX: su muerte fue en el castillo de Bilibio, en cuyo oratorio lo sepultaron, y se conservó venerado de aquellos naturales hasta el año 1090.

»La agregacion de Bilibio y sus montes á la villa de Haro, que se hizo por donacion del Rey Don Alonso en el año de 1225, dió motivo á que se pensase en trasladar las reliquias de SAN FELIX al Monasterio de San Millan. Este mismo pensamiento habia tenido ya el Rey D. Garcia para trasladar el Santo cuerpo al Monasterio de Nájera, y dió la comision á Garcia, Obispo de Alava; pero al primer golpe que dió para abrir el sepulcro, fue apartado de él con una fuerza oculta, y quedó con la boca torcida: siguióse una

récia tempestad, que le hizo desistir al Obispo de su empeño.

»Son muchos los prodigios que ha obrado el Señor por intercesion de su siervo SAN FELICES, los cuales han contribuido al singular culto y veneracion en que son tenidas sus sagradas reliquias. Hallábanse estas junto al cuerpo de San Millan, en una arca de plata rodeada de piedras de cristal y de otras muy preciosas, segun el gusto del tiempo en que se hizo.

»El dia 25 de junio del año 1607 fue trasladada á la iglesia parroquial de Santo Tomás, Apóstol, de la villa de Haro, una insigne reliquia de SAN FELICES y colocada en el altar dedicado á su nombre. En este mismo le celebra solemne fiesta aquella villa como á su Santo Patrono.»

## DIA 26.

San Juan y San Pablo, hermanos, Mártires, Romanos.

SAN PELAYO, MARTIR, ESPAÑOL.

Corria el año de Nuestro Señor Jesucristo 921, y dueños los mahometanos de la mayor parte de España, suspiraban por el resto, robando y talando los pueblos de cristianos fronterizos á los dominados por ellos, y no omitiendo medio alguno de vejar y atormentar á sus habitantes. Reinaba en Córdoba Abderramen, tercero de este nombre, y sus soldados recorrian sin interrupcion las tierras de los cristianos cometiendo toda clase de crímenes. D. Ordoño II, Bey de Leon y Asturias, y D. Sancho I, de Navarra, cansados de sufrir tan constantes vejaciones, se pusieron de acuerdo y determinaron juntar sus fuerzas y tratar de poner dique á los atropellos de los musulmanes. Reunieron, pues, un pequeño ejército y salieron en persecucion de las partidas dedicadas á molestar y robar á los cristianos. Favorable fue la fortuna á estos en los primeros encuentros;

pero levantaron los moros un numeroso ejército, que alcanzó al de los cristianos cerca de la Junquera, derrotándole casi completamente, y haciendo muchos prisioneros, siendo de este número los esclarecidos Obispos Hermoigio, de Tuy, y Dulcideo, de Salamanca, que con el más valeroso celo por el bien de la cristiandad habian seguido al ejército de Ordoño y D. Sancho, y que fueron conducidos á Córdoba con los demas compañeros de infortunio.

El Obispo Hermoigio, natural de Tuy, tenia en esta poblacion la mayor parte de su noble y rica familia, que se cubrió de luto y triste duelo al saber la desgracia de su pariente. Pero queriendo hacer por él algo más que verter lágrimas, determinó que uno de los hermanos del Obispo pasara á Córdoba bien provisto de oro, para comprar á cualquier precio su rescate. Sin perder tiempo se puso en camino el hermano, acompañado de varios criados, y llevando consigo á un hijo, llamado PELAYO, segun la mayor parte de los autores, aunque tambien se le da en la historia el nombre de *Pelagio* y de *Payo*.

Fue PELAYO desde la infancia una criatura admirable por su singular hermosura, que hacian más recomendable las relevantes dotes que le distinguian. Era la personificacion de la dulzura, de la paciencia, de la humildad, y tan amante de la Religion cristiana, en que fue criado, que desde muy tierno infante aprendió todos los rezos, himnos y cánticos que usaban los cristianos entonces, sin que se le pasase ni un solo dia sin practicarlos.

Llegados á Córdoba, comenzó el hermano del Obispo Hermoigio las gestiones para lograr el rescate de este; pero el Rey moro no quiso solo dinero en cambio de la libertad del Obispo; exigió además de la suma en que convinieron, la devolucion de varios vasallos suyos que tenian prisioneros los cristianos en diferentes puntos. Accedieron el Obispo y su hermano, comprometiéndose á librar

á los moros designados por el Rey, dejando en rehenes hasta que estos llegasen á Córdoba al niño PELAYO, que contaba entonces poco más de diez años de edad. Partieron el padre y el tío, y quedó prisionero en Córdoba PELAYO, lleno de gozo, aunque sumido en una prision, por ser útil á su querido tío y venerado Obispo.

Elevando de continuo tiernas preces al cielo, y en tomando religiosos y sentidos cánticos de alabanza á Dios, á la Virgen y á los Santos, pasaba los días en su triste prision, deseando, si, volver al seno de su querida familia; pero sin impacientarse por la tardanza, aunque iba prolongándose demasiado.

Más de tres años habian trascurrido desde la partida de su padre y tío, sin haber vuelto á tener noticia de ellos, y sin el más leve consuelo ni auxilio humano, cuando con motivo de un reconocimiento que hicieron en las prisiones, fue visto PELAYO por algunos inmediatos servidores del Rey, que quedaron altamente sorprendidos de la extraordinaria belleza de aquel niño. Habláronle, y su admiracion se redobló al oírle espresarse con un juicio y prudencia que era imposible poder esperar en tan temprana edad, y de la cual llevaba pasada una buena parte en un encierro, sin comunicarse más que con gentes groseras é insociales.

Tan encantados de la belleza y talento del niño PELAYO quedaron los moros, que aquel mismo dia hicieron conversacion de él en Palacio, y habiendo llegado á noticia del Rey, mandó que llevasen á su presencia el cautivo, pues queria ver aquello que llamaban maravilla de hermosura.

Fueron inmediatamente en busca de PELAYO, le llevaron vestidos para reemplazar á los que hacia más de tres años usaba sin remudar, le lavaron y asearon, quedando el niño de tan perfecta belleza, como no habia visto jamás ninguno de los que admirados le contemplaban.

Notablemente se sorprendió tambien al verle el Rey,

que le recibió estando comiendo. Le acercó cariñoso á sí, le dió á probar algunos manjares, quedando tan prendado del jóven, que no disimuló los torpes deseos que inflamaban en aquel momento su corazón. Para ganar, pues, el afecto de PELAYO, le dijo con la mayor dulzura y amabilidad:

«Chico, serás lleno de honras si negando á Cristo reconocieres á Mahoma como verdadero profeta. Ya ves cuánta es la grandeza y opulencia de nuestro reino. Yo te colmaré de riquezas, oro, plata, galas y joyas. Tú escogerás á quien mejor te parezca de mi casa para que te sirva. Tendrás casas en que vivir, caballos para pasearte y delicias de que gozar. Además de esto, sacaré de la cárcel á los que tú quisieres, y si gustas traer á tus padres á esta ciudad, serán llenos de honores.

»Todo eso ¡ah Rey! es nada, dijo PELAYO. Yo soy cristiano, lo fui, y lo seré: nunca negaré á Cristo, pues cuanto prometes se acaba, y Cristo, á quien yo adoro, no tiene fin, como no tiene principio; pues con el Padre y el Espíritu Santo es un Dios único y verdadero, que nos crió de nada, y todo lo mantiene y gobierna con su poder.

»Mientras tanto, se acercó el Rey al hermoso jóven, y queriéndole tocar deshonestamente, dijo el Santo: *Quita, perro*: ¿Juzgas que soy yo alguno de tus afeminados? A este tiempo rompió el vestido que le habían puesto, declarándose luchador en la palestra, y resuelto á morir gloriosamente por Cristo antes que vivir torpemente con el diablo entre inmundicias.

»Creyó el Rey que esto seria alguna fogosidad de muchacho, y que luego se pasaria; por lo que le entregó á sus confidentes, para que blandamente le fuesen persuadiendo á que negase á Cristo y abrazase la pompa de las reales promesas. Pero fortalecido desde lo alto el castísimo jóven,

despreció cuanto acá abajo podía lisongear el sentido, mostrándose cada día más firme en confesar á Jesucristo, y que eternamente le daría culto.

»Viéndose el Rey despreciado por el niño, y que todo su poder y arte no podía contrarrestar aquella fortaleza, mudado el amor en indignacion, exclamó irritado de furor: «Colgadle en las garruchas de hierro, levantándole y bajándole de arriba á bajo tenazmente, hasta que, ó niegue á Cristo, ó arroje el alma del cuerpo.» Con la irritacion del Rey, prontamente se irritaron todos, y pusieron por obra la sentencia. Sufrió el valeroso confesor aquel duro tormento, con ánimo invariable é intrépido, dispuesto á mayores penas, hasta asegurar la última de dar la sangre y vida por Jesucristo.

»Esta constancia del invencible mártir estimuló al Rey á la última venganza, mandando cruelmente que le hiciesen tajadas y arrojasen los trozos en el rio. Obedecieron los inhumanos ministros la bárbara sentencia, cumpliéndola con espantosa crueldad. Cortaban las purísimas carnes del inocente niño con tal ahinco y complacencia, como si fueran á disponer un banquete de esquisitos manjares; y realmente cada partícula de aquella tierna víctima era un sacrificio sumamente agradable á los cielos, sazonado con mil gracias del Espiritu Santo.

»Entre tan crueles tormentos perseveraba intrépido el invencible confesor de Cristo, derramando su sangre por el que redimió al mundo con la suya. Clamaba pidiendo á Dios que le librase de manos de los enemigos: y había valor en el verdugo para descargar la espada sobre las manos que levantaba hacia el cielo el inocente niño. Imploraba este al mismo por quien sufría tan escesivas penas: continuaba el verdugo con el rigor; perseveraba el mártir en sufrir: imploraba al Señor: prometíale y llamábale al cielo para la corona; y cortándole el verdugo la

cabeza, subió el espíritu á ser coronado entre los ángeles con guirnaldas de Virgen y de Mártir. Empezó el sangriento combate á la *hora sétima* y acabó á la *décima* (que contando desde salir el sol por San Juan, corresponde desde nuestra una y media á dos y media), día de domingo 26 de junio, año 925, siendo el niño de trece años y medio.

»Cumplieron los ministros la sentencia de arrojarle en el río; pero los cristianos afinaron su devoción en buscar las santísimas reliquias, á que dieron honorífica sepultura, colocando la cabeza en la iglesia de San Cipriano y el resto en la de San Ginés.»

En el año de 967 fueron llevadas á Leon las santas reliquias de SAN PELAYO, y depositadas en la iglesia de un Convento de Monjas de San Benito, que dedicó al nombre de SAN PELAYO el Rey D. Ramiro III, donde permanecieron hasta el año de 1053, en el cual se llevaron para definitiva y perpétua estancia á la ciudad de Oviedo, colocándolas con gran pompa y festejos en la santa y apostólica iglesia Catedral.

La memoria del Mártir SAN PELAYO es muy honrada y venerada en España, especialmente en Castilla y Galicia, donde ha habido muchos templos, y todavía se conservan algunos bajo su advocacion. Las actas de este glorioso martirio se conservan en el Monasterio del Escorial, y hay copias en Toledo y Tuy.

Se cree por tradicion seguida constantemente en la comarca de Tuy, que el terreno donde estuvo el Monasterio de Religiosas Benitas, titulado de San Payo, en Albeos, á una legua de Creciente, y seis de la ciudad, era de la propiedad de la familia del Mártir SAN PELAYO, y que en la Bancallosa del Valle de Miñor estuvo la casa solariega del Santo.

## SAN HERMOIGIO, OBISPO Y CONFESOR, ESPAÑOL.

En este mismo día es la conmemoración del Obispo SAN HERMOIGIO, tío, como hemos dicho, del Mártir San Pelayo, de quien acabamos de hablar: fue también natural de Tuy, y siendo de la misma familia, por demás está el decir que fue noble y rico. Nada se sabe de sus primeros años, pues la primera mención que hace de él la historia es en el año 915. El Rey de León y de Asturias, Don Ordoño II, había cedido á HERMOIGIO un terreno á legua y media de Pontedelimia, en territorio de Tuy, en el cual edificó HERMOIGIO el Monasterio de San Cristóbal de Labrugia, el que cedió por escritura firmada en primero de setiembre del referido año de 915 al Monarca: este le donó á la santa iglesia de Lugo, y con este motivo y desde esta fecha comienza la mención de SAN HERMOIGIO, siendo ya Obispo de Tuy.

Sabemos por lo referido en la biografía de su sobrino San Pelayo, que siguió al ejército reunido de los Reyes D. Ordoño y D. Sancho, que habiendo sido hecho prisionero por los moros en el año 921 le llevaron cautivo á Córdoba, y que fue rescatado por su hermano, quedando su sobrino Pelayo en rehenes mientras no regresasen á Córdoba los moros designados por su Rey, que tenían prisionero los cristianos. Las causas que impidieron remitir los moros á Córdoba para librar al Santo niño Pelayo, se ignoran completamente: pero invencibles ó muy difíciles de vencer serian indudablemente, cuando personas tan allegadas, interesadas y bondadosas como HERMOIGIO y su hermano, dejaron tres años y medio á tan cercano y amado individuo de la familia sumido en la miseria en las lóbregas mazmorras sarracenas.

Dedicado con infatigable celo al bien moral y material

de su diócesi, sin ninguna ocurrencia que merezca especial mención, pasó HERMOIGIO desde su regreso á Tuy, hasta que llegó á esta ciudad la noticia del martirio de Pelayo. La impresion que le hizo esta nueva, y el deseo de imitar en perfeccion cristiana á su heróico sobrino, le sugirió la idea de retirarse del mundo, y en la soledad del claustro dedicarse solo á la contemplacion de lo divino, á la oracion y á la penitencia. Oponiense á su proyecto sus parientes y sus diocesanos: hicieron cuanto pudieron por conservar un Prelado tan virtuoso, y en el que tenian un seguro y constante amparo para todos sus trabajos y necesidades; pero cuantos ruegos emplearon unos y otros fueron insuficientes para vencer la resolucion de HERMOIGIO. Renunció, pues, la Silla episcopal en el año de 925, y se retiró al claustro. Dicen unos que ingresó en el Monasterio de Riva de Sil, y otros que marchó desde luego al de San Cristóbal de la Brugia, fundado por él, lo cual creemos más probable. En este murió por el año 942, siendo enterrado en él. Las guerras y constantes trastornos que por tantos años ocuparon la mente de sus paisanos, hicieron perder la memoria del sitio de su enterramiento. El existir en aquella iglesia un sepulcro elevado del suelo, hizo creer al público, despues de restablecida la paz, que allí se encerraba el cuerpo de SAN HERMOIGIO, y en el año de 1560 pasó á visitarlo y á las demás iglesias de la diócesi, el Arzobispo de Braga, á quien esta entonces pertenecia; pero no habiendo podido por mas diligencias que practicó averiguar á quién pertenecia aquel sepulcro, mandó profundizar el terreno y que quedase á sepultura rasa, puesto que para permanecer elevado sobre el pavimento no habia razon ninguna justificada.

## DIA 27.

El Santísimo Corazon de Jesus, y

SAN ZOILO Y COMPAÑEROS MARTIRES, ESPAÑOL.

De todos los Breviarios antiguos que tratan de SAN ZOILO, escrito antiguamente *Zoyl* y *Zoelo*, ninguno demuestra haberlo sido con presencia de actas tan verídicas como el toledano del año de 1493, aunque por lo reducido y breve de las lecciones solo pone parte de ellas. Pero hallanse estas en legendarios antiguos, manuscritos en pergamino, que se guardan en la Santa iglesia de Toledo, cajones 30 y 36, números 21 del primero y 2 del segundo, las cuales fueron copiadas por el doctor Infantas, á petición del maestro Enrique Florez, cuando este se ocupaba en la redaccion y confeccion de su monumental obra *España Sagrada*.

De ellos y del himno cuarto de Prudencio, al que se debe en gran parte la perpetuidad de la memoria de SAN ZOILO, resulta que este glorioso Mártir era natural de Córdoba, descendiente de una familia muy ilustre y rica, y que debió nacer hácia fines del siglo III, pues murió, siendo todavía muy jóven, en el año 300 de Jesucristo.

Con respecto al número de sus compañeros de martirio no andan acordes los escritores antiguos, difiriendo en el número y en los nombres: pero habiendo aceptado el ilustradísimo maestro Florez lo sentado por los Padres Antuerpienses, no podemos nosotros ménos de aceptarlo también, fijando el número de veinte, por este orden y con estos nombres: Crescente, Julian, Nemesio, Frantria, Primitivo, Justino, Statheo, Novatiano, Clemente, Marcelino, Zeddino, Félix, Venusto, Marcelo, Itálico, Lello, Capiton, Tinno, Timarco ó Tusco, y Silvano.

Pero es de advertir que no consta muriesen en el mismo día que SAN ZOILO, ni le acompañasen y presenciaran su martirio. Los Breviarios antiguos, como fecha de la muerte de estos Mártires, llamados compañeros de SAN ZOILO, señalan únicamente la de «la mayor fuerza de la persecucion contra los cristianos, y este tiempo (el de la muerte de SAN ZOILO) parece el más verosímil, por haber sido el más furioso, y juntamente porque la mencion hecha por Prudencio no permite recurrir á tiempo más moderno.»

Muy jóven era todavía, como hemos dicho, y ya se había captado el aprecio general por las recomendables circunstancias que en él concurrían, y, en especial, por su juicio y madurez, su cortesania y afable trato, y por una caridad sin límites. Profesaba la Religión católica, guardando con el más santo y escrupuloso celo los preceptos del Evangelio; y á pesar de los terribles decretos de los Emperadores, no lo hacía tan de secreto que no lo supieran las autoridades de Córdoba, que, por fin, concluyeron por obrar como de sus feroces corazones podía esperarse.

La posición social del jóven ZOILO, y el afecto con que le distinguía la mayor parte de la población, así cristiana como gentil, hizo concebir recelos al Presidente, y temió que la Religión cristiana, teniendo persona tan simpática y querida en su seno, tomase demasiada importancia y comenzara á atraer á los adoradores de los ídolos, menguando los servidores del Emperador. En su virtud determinó hablar al jóven cristiano, procurando ganarle con halagos y promesas, y si no podía conseguirlo, concluir con él, librándose de un contrario que tanto daño podía hacer. Llamóle, pues, y con acento dulce y afable rostro le dijo: «Hasta ahora, hermano muy amado, has tenido pervertidos por infame consejo los primeros años de tu vida, y es razón perdonarte, por no lograr todavía la prudencia y madurez que no toca á tu edad; pero de aquí adelante no

debes quebrantar las santas leyes de los Emperadores, sino mirar por tu reputacion, no sea que por tí padezca algun borron de infamia la nobleza de tu esclarecido linage; especialmente cuando siguiendo mis consejos puedes gozar honores y ser dignamente ensalzado en Palacio. ¿Por ventura no fueron ensalzados nuestros antepasados por el culto de los dioses, que hacen subsistir hasta los mismos elementos? Los cristianos, al contrario, ¿no han sido confundidos con mil miserias? ¿No fueron unos crucificados, otros atados á troncos y asaeteados, por haber despreciado el culto de los dioses? Tú sin duda has errado por ignorancia, y en fuerza de esto he tenido por bien disculparte con clemencia, pues no es razon que pierdas la flor de tu famosa juventud, ni que se proceda contra la gloria de tu nobleza, como si fueras de linage vil y desconocido.» A esta astuta y falsa peroracion contestó ZOILO: «Hasta aquí, oh juez, he guardado silencio oyendo tus lisonjas; pero ya debo correspondér á mi fé, si mandas que responda. Qué mucho persigan los infieles á los fieles, si no temieron condenar al Redentor del mundo, aunque no conociéndole; pues segun está escrito, si le hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Y Él mismo previno á sus discípulos: «Si á mí me persiguieron, tambien os perseguirán á vosotros.» Por lo que acordándose de esto los Apóstoles, iban á padecer gozosos de que los tuviesen por dignos de sufrir contumelias por el nombre de Jesus. Así tambien los mártires padecieron escarnios, azotes, cárceles y tormentos; pero fueron sacados de la tierra, y lavaron en la sangre del Cordero sus estolas. Más los que con palabras blasfemas asienten al culto de los ídolos por el deseo de gozar de esta vida perecedera, pierden de un modo irreparable la esperanza de la vida eterna, segun el Apóstol, cuando dijo, «que si solo esperamos en esta vida, somos los más miserables de los hombres.» «A los que seguís la secta de no sé qué

Cristo, dijo el presidente á ZOILO, no se os ha de responder con palabras, sino con tormentos, porque es tal vuestra ceguedad, que ni aun quereis mirar por vosotros mismos: y así escoge cuál juzgas mejor, ó vivir con nosotros honoríficamente, si sacrificas á los dióses sempiternos, ó morir torpemente con los réprobos, á fuerza de diversos suplicios, si desprecias las imperiales dignidades.» Intrépido y constante SAN ZOILO, respondió: «Cuanto más persigas mi cuerpo, que por ahora se sujeta á tu brazo, tanto más se acrecienta y ensalza mi gloria, que desprecia tus amenazas; pues el Señor nos dejó mandado en su Evangelio, que no temamos á los que solo pueden quitar la vida del cuerpo y no del alma, sino al que tiene poder de perder el alma y el cuerpo dándoles pena eterna. Nuestros tormentos se han de acabar en breve; pero los vuestros sabemos todos los fieles que no han de tener fin.»

Estas palabras echaron completamente por tierra el proyecto del Presidente de ganar con promesas ó amenazas la voluntad del heróico cristiano, y convencido de que no lograría vencer tan admirable constancia, pensó ya solo en atormentarle del modo más cruel, tanto para vengar su derrota, cuanto para intimidar á los cristianos. Mandó que fuese azotado, lo cual se ejecutó en el acto con cuerdas rematadas en cabezas de clavos. Abundante sangre corria de las desgarradas carnes del santo Mártir, que con rostro apacible y sereno recibia los furiosos golpes que le apestaban los verdugos, teniendo la vista elevada al cielo y entonando cánticos en loor de Jesucristo. El furor del Presidente subia de punto á medida que veia aumentarse la celestial complacencia y alegría del heróico cristiano, y dijo á los verdugos que inventasen algun castigo más doloroso que los conocidos, para atormentar y vencer la firmeza de aquel invencible soldado de la Cruz. Entonces, uno de los verdugos abrió con un agudo y cortante acero

la espalda de ZOILO, y metiendo la mano por la ancha herida, le arrancó los riñones, obrando el Señor en favor de su heroico siervo el milagro de conservarle la vida, con el mayor asombro de todos los circunstantes. Este prodigio, en lugar de abrir los ojos y aclarar la mente del tirano, para reconocer y confesar la omnipotencia del Dios de los cristianos, escitó su rabiosa furia á tal punto, que olvidado de los deberes de juez, se apropió los de verdugo, y desvainando la espada, se arrojó sobre el santo Mártir y le cortó la cabeza, mandando á los verdugos que limpiasen las cárceles de presos cristianos, que fueran quitando la vida á todos, y que los sepultasen, como igualmente á SAN ZOILO, mezclados con los cuerpos de los gentiles, para que no pudiesen los cristianos conocerlos y sacarlos.

Desde el año de 300, en que tuvo lugar el glorioso martirio de SAN ZOILO, hasta el de 613, permanecieron sus santas reliquias sin veneracion de los fieles por ignorarse el sitio fijo que las guardaba. En este año, reinando Sisebuto, y siendo Obispo de Córdoba Agapio, segundo de este nombre, quiso el Señor dar á la veneracion pública el Santo cuerpo de ZOILO, y durante dormia una noche el Obispo le reveló el sitio que ocupaba. A la mañana siguiente refirió Agapio la revelacion que en sueños habia tenido, y acompañado de todo el clero y gran número de fieles, pasó al lugar revelado, en el cuál fue efectivamente encontrado el Santo cadáver, que llevaron y colocaron honoríficamente en la iglesia de San Félix. Pareciendo despues este templo al Obispo Agapio demasiado pequeño para lo que su devocion deseaba, ensanchó notablemente la iglesia edificando á su continuacion un grandioso Monasterio con habitacion para cien Monges.

Mantúvose en Córdoba y en la iglesia de su titulo el cuerpo de SAN ZOILO hasta el siglo once. A fines de este el Conde D. Gomez Diaz y su mujer Teresa fundaron un

Monasterio para Monjes Benitos en el pueblo llamado Carrion de los Condes. Pocos años despues de la fundacion, pasó su hijo el Conde Fernan Gomez á ayudar con sus fuerzas al Rey de Córdoba para vencer á los revoltosos que se habian sublevado contra él. Dominada la revolucion por el Rey con la cooperacion y ayuda del Conde D. Fernan, se despidió este del Soberano de Córdoba, el cual quiso pagar sus servicios con ricos presentes; pero el Conde le manifestó que nada aceptaria, porque abundaba en oro y riquezas, y que de cuanto encerraban las tierras de los musulmanes solo deseaba el cuerpo de SAN ZOILO para enriquecer con tan preciosa reliquia el Monasterio que habian fundado sus padres. Otorgole tan especial gracia el Rey, y con inespliable gozo se hizo cargo el Conde D. Fernan del cuerpo del Santo Mártir ZOILO, y del de San Félix, que tambien le dió el Rey, y los llevó á Carrion de los Condes, en donde constantemente han permanecido desde aquella fecha en dos arcos de plata muy antiguas, metidas en nichos del retablo en el altar mayor.

Infinitos son los milagros que el Señor obró por intercesion de SAN ZOILO; y á peticion de San Pedro Venerable, historió los más conocidos el Monge Rodulfo, perteneciente al Monasterio de San Zoilo, cuyo manuscrito se guarda en Carrion de los Condes. En la imposibilidad de incluir relacion completa de todos ellos en este libro, nos resignaremos á consignar solo los siguientes, copiados al pie de la letra del tomo X de la *España Sagrada*, del Padre Maestro Enrique Florez:

«Hubo en Vasconia un pobre tan comprimido de miembros que no podia salir á pedir limosna sino arrastrando. Determinó comprar un borriquillo con las limosnas que juntó, para ir á visitar al Apóstol Santiago, y puesto ya en Carrion se le murió el jumento. Fue tanta la

afliccion del pobre, que lloraba sin consuelo, y viédole uno tan afligido, le dijo, que en aquel lugar estaba el cuerpo de SAN ZOILO, el cual tenia tanto mérito delante de Dios, que nadie acudia á su intercesion sin experimentar el consuelo; y así que se encomendase á él y confiase. En efecto, acudió el miserable como pudo á la iglesia del Santo, y postrándose en oracion, recibió una perfecta sanidad.

» Durmiendo una mujer incautamente se le entró en el cuerpo una culebra; y conociendo despues el peligro de su vida, la llevaron á la iglesia de SAN ZOILO, y haciendo oracion la sobrevino un vómito de sangre, en que arrojó la perjudicial sabandija y quedó buena.

» Otra mala mujer no queria guardar la fiesta de SAN ZOILO, haciendo burla de los que la observaban, y ella andaba muy armada con la rueca. Reprendiola una vecina suya, natural de la villa de la Calzada, y no queriendo desistir de trabajar, se la torció el brazo en que tenia el uso, pegándose contra la espalda; y conociendo por el castigo su pecado, obró Dios segundo milagro, restituyendo el brazo al estado natural, despues que arrepentida se valió de la intercesion del Santo.

» Un dia en que el cielo estaba muy sereno, se levantó una fuerte tempestad de truenos y relámpagos, que obligó á los Monges de San Zoilo á refugiarse á la iglesia, y viendo que caian granizos como pedernales, pedian á Dios que conservase los frutos de los campos. Sacaron la urna de las reliquias de SAN ZOILO, y repentinamente cesó todo el granizo, quedándose como péndulo en el aire.

» Un vascon, llamado Vidal, llegó á ser maltratado del diablo, de resultas de unos malos cantares en que se deleitaba, quedando debilitado en todo el cuerpo y sin oido. Llaváronle á SAN ZOILO, y celebrando Misa, recobró entera sanidad, alabando á Dios en su Santo.

» Los criados de unos soldados dieron en meter, ya de

noche, ya de día, sus caballos en los sembrados del Monasterio de San Zoilo, y aunque los Monges los amonestaron, no quisieron desistir; pero saliendo el cielo á vengar y contener la injusticia, se cayeron muertos cuatro de los caballos que pacian, con lo que procuraron bien los demás huir de aquel pasto mortífero.

»El sétimo es más portentoso: pues negando unos judios que el Santo hubiese sido causa del castigo, se atrevió uno á decir que él habia de meter su caballeria en los sembrados de SAN ZOILO, sin recelo de que fuese poderoso para hacerla mal. Así lo hizo; pero tambien el Santo le dió su merecido, pues teniendo el judío el ramal de un gran mulo dentro del sembrado, á poco que pació se cayó muerto. Huyó confuso el infiel; pero concurriendo el pueblo, sucedió otro milagro: de que los judios detestasen su perfidia, glorificando todos á Dios por las maravillas de su Santo.

»Poseída del enemigo una mujer de las familias que pertenecian á la posesion de SAN ZOILO, era tanta su furia, que aun atada apenas podian sujetarla tres hombres. Balaba como oveja, ladraba como perro, y remedaba los cantos de las aves. Llegó el dia de la fiesta del Santo, en que era grande el concurso de toda aquella tierra, y llevándola á la iglesia, rogaba por ella todo el pueblo, tanto más, cuanto más la maltrataba el enemigo. Salió el cuerpo del Santo para la procesion, y al llegar á la puerta del Monasterio, pusieron á la infeliz debajo de las andas, y al punto salió el diablo de su cuerpo, dejando un olor muy pestífero. Glorificó á Dios y al Santo todo el pueblo: y el mismo Monge que esto escribe se halló presente.»

## DIA 28.

San Leon II, Papa y Confesor, *Griego*, y

## SAN ARGIMIRO, MARTIR, ESPAÑOL.

De la antigua ciudad del reino de Córdoba, llamada Ega-bro, hoy Cabra, fue natural este Santo Mártir español, que nació á fines del siglo VIII, de padres cristianos, nobles y poseedores de grandes bienes de fortuna. Llegado á la edad de comenzar los estudios, pasó á Córdoba, en donde muy pronto se hizo conocer por su talento y sus apreciabilísimas condiciones. Muy querido y apreciado de cuantos le trataban, continuó estudiando por algunos años, y tal crédito de ciencia y prudencia alcanzó, que á pesar de la diferencia de costumbres y religion, le consultó diferentes veces el Rey Mahomad sobre asuntos graves de su gobierno, nombrándole al fin Censor, cargo que aparece en la historia revestido de grande importancia, aunque no se saben con fijeza las atribuciones que le competian, y qué autoridad representaba además de juez de los cristianos, en cuyo cargo encontramos funcionando á los Censores.

Con notable equidad y pureza, y á completa satisfaccion de cristianos y moros, desempeñó por mucho tiempo sus importantes funciones el virtuoso ARGIMIRO; más para él se fue haciendo cada dia más insoportable esta distincion, que le obligaba á estar en continuo contacto con los moros, constantes opresores y tiranos sangrientos de los cristianos. Determinó, pues, apartarse por completo, no solo de los sectarios de Mahoma, sino de toda clase de mundana sociedad, y retirado á un Monasterio dedicarse á ganar con la oracion y la penitencia la salvacion de su alma. Con sorpresa general de los habitantes de Córdoba hizo renuncia del cargo de Censor, y tomó el hábito de

Religioso, se cree que en el Monasterio Tabanense, aunque no consta de una manera absoluta.

No le dejaron mucho tiempo en paz los enemigos de la Religion cristiana, pues habiéndose recrudescido la persecucion contra los fieles, y queriendo varios moros hacer méritos y demostrar á Mahomad su celo por la honra del Profeta Mahoma, acusaron á ARGIMIRO de hablar mal de este en público y en secreto.

Mucho alteró al Rey la acusacion, porque las grandes simpatias con que ARGIMIRO podia contar en la ciudad, hasta entre los moros, y su mucho talento, le hacian un enemigo terrible. En su virtud, pues, dió inmediatamente orden al juez para que llamase á su presencia á ARGIMIRO, y agotando todos los recursos de amabilidad, dádivas, promesas, amenazas, castigos y tormentos, procurase hacerle renegar de Jesucristo, ó por lo ménos no confesarle en público y hablar en contra del Profeta Mahoma.

Sin perder tiempo mandó el juez soldados en busca de ARGIMIRO, que á las pocas horas le llevaron preso al tribunal. El juez, poniendo en práctica las instrucciones del Rey, agotó todos los medios que le sugirió su mente para vencer á ARGIMIRO; pero todas sus gestiones fueron inútiles; ARGIMIRO no se prestó á nada que pudiera rebajar un átomo la pureza de un fiel servidor de Jesus. En vista de ello dispuso el juez que fuese conducido á la cárcel y cargado de cadenas; y él pasó á dar cuenta al Rey del resultado de la comparecencia del cristiano. El Rey ordenó al juez que tuviese en la prision algunos dias á ARGIMIRO dándole un duro trato; que luego le volviera á interrogar en el tribunal, y si continuaba tan irreducible le atormentasen de la manera que él creyera conveniente, y le matasen por último si insistia en la confesion pública de su Religion.

Con estricto rigor cumplió el juez las órdenes de su dig-

no Monarca : ARGIMIRO continuó en la prision cargado de cadenas, y recibiendo solo la cantidad de alimento indispensable para conservar la vida, y despues de algunos dias fue llevado ante el juez. Los trabajos sufridos, muy lejos de entiviar la fé del heróico cristiano, le habian robustecido é inflamado con todo el valeroso fuego celestial que constantemente acompañó en las últimas horas de su existencia humana á los gloriosos Mártires del Cristianismo; y con la misma firmeza desdeñó las promesas y los halagos, que la furia y las terribles amenazas del juez. Como último recurso mandó éste á los verdugos que colocaran al Santo Mártir en el *caballete* y le dieran tormento, el cual sufrió ARGIMIRO con rostro complaciente, y pronunciando con sonora y plácida entonacion alabanzas y gracias al Señor. Convencido finalmente el juez de su impotencia para vencer tal héroe, mandó que le quitasen la vida traspasando su cuerpo con una espada, lo que se verificó, dejando de existir para el mundo el glorioso ARGIMIRO á más de sesenta años de edad, el dia 28 de junio del año 856.

Su cuerpo fue colgado de un alto palo en las afueras de la ciudad, donde permaneció algunos dias. Un piadoso Monje, acompañado de algunos sacerdotes, se apoderó de él, dándole sepultura en la iglesia de San Acisclo, junto al sepulcro de este y de San Perfecto. Posteriormente fue trasladado á la iglesia parroquial de San Pedro.

#### DIA 29.

San Pedro y San Pablo, Apóstoles, *Hebreos*.

#### DIA 30.

La Conmemoracion de San Pablo, Apóstol, y San Marcial, *Hebreo*.

# INDICE

DE LOS SANTOS QUE CONTIENE EL TOMO PRIMERO (1).

## A

- Acacic, mr., junio 22.—Páginas 721.  
Adoracion de los Santos Reyes (La), enero 6.—12.  
Agapito, ob., marzo 24.—350.  
Agueda, vg. y mr., febrero 5, —130.  
Alejandro, ob., febrero 26.—256.  
*Alonso Rodriguez* (Beato), junio 18.—689.  
Alvaro de Córdoba, cf., febrero 19.—227.  
*Amador*, mr., abril 30.—510.  
Amós, profa., marzo 31.—360.  
Anastasia, mr., enero 22.—45.  
Anastasio, mr., abril 15.—448.  
Anastasio, p., abril 27.—498.  
*Anastasio*, m. y mr., junio 14.—679.  
Andrés Corsino, ob., febrero 4.—229.  
*Andrés Ibernon* (Beato), abril 18.—481.  
Angel de la Guarda (El), marzo 1.º—257.  
Aniceto, p. y mr., abril 17.—458.

## B

- Balbina, vg. y mr., marzo 31.—360.  
Baldomero, cf., febrero 27.—256.  
Baltasar, r. mago, enero 6.—12.  
*Basilio*, mr., mayo 23.—613.  
Basilio el Magno, junio 14.—679.  
Basilisa, vg., enero 9.—23.  
Basilisa, mr., abril 15.—448.  
*Beato*, ab., febrero 19.—227.  
Anselmo, ob. y dr., abril 21.—496.  
Antero, p. y mr., enero 3.—9.  
Antonino, arz., mayo 10.—526.  
Antonio, ab., enero 17.—45.  
Antonio de Padua, cf., junio 13.—677.  
*Ansurio*, ob., enero 26.—78.  
Aparicion de Santa Inés (La), enero 28.—81.  
Aparicion de San Miguel Arcángel (La), mayo 8.—526.  
Aparicion de Santiago (La), mayo 23.—613.  
Aquilino, mr., enero 4.—9.  
*Aquilina*, enero 22.—52.  
*Argentea*, mayo 13.—553.  
*Argimiro*, mr., junio 28.—739.  
*Atanasio*, enero 5.—9.  
Atanasio, ob. y dr., mayo 22.—518.  
*Aton*, ob., mayo 22.—612.  
*Augurio*, mr., enero 21.—37.  
*Aurea*, marzo 11.—285.  
*Aurelio*, mr., marzo 31.—360.  
*Benilde*, mr., junio 15.—681.  
Benigno, mr., febrero 13.—203.  
Benito, ab. y cf., enero 12.—23.  
Benito, ab. y f., marzo 21.—339.  
Benito de Palermo, abril 3.—385.  
*Beremundo*, ab., marzo 8.—279.  
Bernabé, ap., junio 11.—662.  
Bernardino de Sena, cf., mayo 20.—602.

(1) Los que van de letra cursiva son los Españoles.

*Bimarasio*, ob., enero 26.—78.  
*Bonifacio*, mr., mayo 14.—558.  
*Bonifacio*, ob. y mr., junio 5.—  
 657.

*Blas*, ob. y mr., febrero 3.—  
 129.  
*Braulio*, ob., marzo 26.—350.  
*Brígida*, vg., febrero 1.º—129.

## C

*Canuto*, r. y mr., enero 19.—34.  
*Casilda*, abril 9.—426.  
*Casimiro*, r. y cf., marzo 4.—  
 270.  
*Castor*, mr., marzo 28.—360.  
*Catalina de Rizzis*, vg., febrero  
 13.—203.  
*Catalina de Sena*, vg., abril 30.  
 —510.  
*Catalina de Tomás* (Beata), abril 5.  
 —408.  
*Cátedra de San Pedro en An-  
 tioquia* (La), febrero 22.—237.  
*Cátedra de San Pedro en Roma*  
 (La), enero 18.—34.  
*Cayo*, mr., abril 16.—458.  
*Cayo*, mr., abril 22.—496.  
*Cecilio*, ob. y mr., febrero 1.º—  
 129.  
*Celedonio*, mr., marzo 3.—267.  
*Celestino*, p., abril 6.—418.  
*Cesáreo*, c., febrero 25.—244.

*Circuncision del Señor* (La), ene-  
 ro 1.º—9.  
*Ciriaco*, mr., abril 7.—420.  
*Ciriaco*, mr., junio 18.—683.  
*Claudio*, ob., febrero 17.—217.  
*Clemencio*, mr., abril 16.—458.  
*Cleto*, p. y mr., abril 26.—498.  
*Clotilde*, r., junio 3.—652.  
*Coleta*, vg., marzo 6.—270.  
*Conrado*, cf., febrero 19.—227.  
*Constanza*, febrero 17.—227.  
*Conversion de San Agustin* (La),  
 mayo 5.—524.  
*Conversion de San Pablo* (La),  
 enero 25.—76.  
*Corazon de Jesus* (El Santísimo),  
 junio 27.—732.  
*Corazon de María* (El Sagrado),  
 mayo 25.—618.  
*Crescencia*, mr., junio 15.—  
 681.  
*Crispulo*, mr., junio 10.—662.

## D

*Daniel*, prof., abril 10.—422.  
*Deogracias*, ob., marzo 22.—  
 239.  
*Desamparados* (Ntra. Sra. de los),  
 mayo 11.—526.  
*Desiderio*, ob. y mr., febrero 11.  
 —190.  
*Diez y ocho Santos Mártires de Za-  
 ragoza*, abril 16.—457.  
*Dictinio*, ob., junio 2.—649.  
*Digna*, mr., junio 14.—679.

*Dimas*, marzo, 25.—350.  
*Dionisio*, ob., abril 8.—420.  
*Domingo de la Calzada*, mayo 12.  
 —526.  
*Domingo Sarracino*, enero 31.—  
 124.  
*Dorotea*, vg. y már., febrero 6.  
 —187.  
*Doroteo*, mr., marzo 28.—360.  
*Dulce Nombre de Jesus* (El),  
 enero 19.—34.

## E

*Eladio*, arz., febrero 18.—217.  
*Eleuterio*, ob., febrero 20.—232.  
*Eleuterio*, ob. y mr., abril 18.—  
 478.  
*Elías*, pres., abril 17.—475.  
*Eloy*, ob., junio 25.—722.  
*Elvira*, vg. y mr., enero 25.—76.  
*Emeterio*, mr., marzo 3.—267.  
*Emeterio*, mr., marzo 3.—267.  
*Emilia*, abril 5.—397.  
*Engracia*, vg. y mr., abril 16.—  
 453.

*Eovaldo*, mr., mayo 7.—524.  
*Epifanio*, mr., abril 7.—420.  
*Epitacio*, ob. y mr., mayo 23.—  
 613.  
*Escolástica*, vg., febrero 10.—190.  
*Estanislao*, ob. y mr., mayo 7.—  
 524.  
*Estefanía*, enero 16.—28.  
*Eufemia*, marzo 20.—338.  
*Eugenia*, marzo 26.—358.  
*Eulalia*, vg. y mr., febrero 12.—  
 190.

*Eulogio*, mr., enero 21.—37.  
*Eulogio*, dr., marzo 11.—287.  
 Eusebio, mr., marzo 5.—270.  
 Eusebio, ob., junio 21.—720.

Eustasio, arz. y mr., marzo 29.—360.  
*Eutropio*, ob., junio 8.—661.  
 Ezequiel, prof., abril 10.—428.

## F

Fabian, p. y mr., enero 20.—37.  
*Fandila*, mong. y mr., junio 13.—677.  
 Faustino, mr., febrero 15.—216.  
 Feliciano, mr., junio 9.—662.  
*Felices*, ob., junio 25.—722.  
 Felipe, ap., mayo 1.º—513.  
 Felipe de Jesus, mr., febrero 5.—130.  
 Felipe Neri, cf. y fr., mayo 26.—623.  
*Félix*, mr., marzo 31.—360.  
*Félix*, cf., mayo 29.—625.  
*Félix*, mart., junio 14.—679.  
 Félix, ob., febrero 21.—235.  
 Félix de Cantalicio, cf., mayo 18.—590.

*Fernando*, Rey, mayo 30.—629.  
 Fidel de Sigmaringa, abril 24.—496.  
*Florencio*, cf., febrero 23.—237.  
*Florentina*, vg., junio 20.—715.  
 Francisca, viuda, marzo 9.—284.  
*Francisco Blanco*, mr., febrero 5.—130.  
 Francisco Caracciolo, fr., junio 4.—657.  
*Francisco de San Miguel*, mr., febrero 5.—130.  
 Francisco de Paula, abril 2.—385.  
 Francisco de Sales, ob. y cf., enero 29.—121.  
*Fructuoso*, mr., enero 21.—37.  
*Fulgencio*, ob. y cf., enero 16.—28.

## G

Gabino, presb., febrero 19.—227.  
 Gabriel Arcángel, marzo 18.—330.  
 Gaspar, r. mago, enero 6.—12.  
*Genadio*, ob. y cf., mayo 25.—618.  
 German, ob. y cf., mayo 28.—623.  
*German*, mr., junio 18.—686.  
*Germana*, vg. y mr., enero 19.—34.  
 Gervasio, mr., junio 19.—714.

Gonzalo de Amarante, ob., enero 10.—23.  
*Gregorio* ob. y cf., abril 24.—496.  
 Gregorio VII, p. y ob., mayo 25.—618.  
 Gregorio el Magno, p. y dr., marzo 12.—317.  
 Gregorio Nacianceno, ob. y dr., mayo 9.—526.  
 Guillermo, cf., febrero 10.—190.  
 Guillermo, cf., junio 25.—722.  
*Gumersindo*, enero 13.—26.

## H

*Habencio*, mr., junio 7.—658.  
*Hermenegildo*, r., abril 13.—428.  
 Hermógenes, mr., abril 19.—495.

*Hermoigio*, ob. y cf., junio 26.—730.  
 Higinio, p. y mr., enero 11.—23.  
 Hilario, ob. y cf., enero 14.—23.

## I

Ignacio, ob. y mr., febrero 1.º—129.  
*Ildefonso*, enero 23.—58.  
 Indalecio, ob. y mr., abril 30.—510.  
 Inés, vg. y mr., enero 21.—37.  
 Inés de Monte Pulciano, abril 20.—495.

*Inocencio*, ob., junio 21.—720.  
 Invenzion de la Santa Cruz (La), mayo 3.—518.  
*Iñigo*, ab., junio 1.º—642.  
*Isaac*, monge y mr., junio 3.—652.  
 Isabela, febrero 23.—237.  
*Isidoro*, arz., abril 4.—385.

*Isidoro*, mg. y mr., abril 17.—475. *Isidro Labrador*, mayo 15.—558.  
*Isidoro*, ob. y mr., enero 2.—9. *Ivo*, p., mayo 19.—596.

## J

*Jeremías*, mr., junio 7.—658.  
*Jorge*, monge y mr., marzo 31.—360.  
*Jorge*, mr., abril 23.—496.  
*José*, esposo de Nstra. Sra., marzo 19.—338.  
*José de Leonisa*, cf., febrero 4.—129.  
*José María Tomásí*, cf. (Beato), marzo 24.—350.  
*José Oriol*, cf. (Beato), marzo 23.—341.  
*Jovita*, mr., febrero 15.—216.  
*Juan Ante-Portam-Latinam*, mayo 6.—524.  
*Juan Bautista* (La Natividad de San), junio 24.—721.  
*Juan Bautista de la Concepcion*, (Beato), febrero 14.—203.  
*Juan Climaco*, arz., marzo 30.—360.  
*Juan Crisóstomo*, ob. y dr., enero 27.—81.  
*Juan*, p. y mr., mayo 27.—623.  
*Juan*, mr., junio 23.—721.  
*Juan*, mr., junio 26.—724.  
*Juan Francisco de Regis*, cf., mayo 24.—615.  
*Juan Gelabert* (Beato), mayo 18.—590.  
*Juan Orgañá* (Beato), abril 8.—425.  
*Juan Nepomuceno*, mr., mayo 16.—582.  
*Juan Portuense*, erm., junio 24.—721.  
*Juan de Cetina*, mr., mayo 19.—597.  
*Juan de Dios*, fr., marzo 8.—275.  
*Juan de Mata*, fr., febrero 8.—188.  
*Juan de Ortega*, cf., junio 2.—644.  
*Juan de Prado* (Beato), mayo 24.—616.  
*Juan de Ribera* (Beato), enero 6.—12.  
*Juan de Sahagun*, cf., junio 12.—663.  
*Juana de la Cruz*, vg., mayo 3.—518.  
*Julian*, mr., enero 7.—23.  
*Julian*, mr., enero 10.—23.  
*Julian*, ob., enero 28.—81.  
*Julian*, mr., febrero 16.—217.  
*Julian*, arz., marzo 8.—275.  
*Julian de San Agustín* (Beato), abril 8.—420.  
*Julian de Capadocia*, mr., febrero 17.—217.  
*Julita*, vg. y mr., mayo 22.—609.  
*Julita*, mr., junio 16.—682.  
*Justo*, cf., mayo 28.—623.  
*Justo*, ob., mayo 28.—624.  
*Justo*, mr., junio 18.—686.

## L

*Lamberto*, mr., junio 19.—714.  
*Leandro*, arz., marzo 13.—317.  
*Leocricia*, vg. y mr., marzo 11.—287.  
*Leon*, ob., febrero 20.—232.  
*Leon I*, p. y dr., abril 11.—428.  
*Leon II*, p. y cf., junio 28.—739.  
*Lesmes*, enero 28.—111.  
*Lesmes*, ab., enero 30.—123.  
*Liliosa*, mr., marzo 31.—360.  
*Longinos*, mr., marzo 15.—328.  
*Luciano*, mr., enero 8.—23.  
*Lucio*, ob., marzo 2.—267.  
*Luis*, mr., abril 30.—510.  
*Luis Gonzaga*, junio 21.—720.  
*Luz* (Nuestra Señora de la), mayo 28.—623.

## LL

*Llagas del Divino Redentor* (Las), marzo 7.—275.

## M

- Macario, mr., febrero 28.—256.  
 Mamerto, ob., mayo 11.—526.  
 Manuel, mr., junio 17.—682.  
 Marceliano, mr., junio 18.—683.  
 Marcelino, p. y mr., abril 26.—498.  
 Marcelino, mr., junio 2.—644.  
 Marcelino, ob. y mr., junio 16.—682.  
 Marcelo, p. y mr., enero 16.—28.  
 Marcial, ob., junio 30.—742.  
 Márcos, evang., abril 25.—498.  
 Margarita de Cortona, febrero 23.—237.  
 Margarita, r., junio 10.—662.  
 Marco, mr., junio 18.—683.  
*María Ana de Jesus*, abril 17.—458.  
 María Cleofé, abril 9.—426.  
 María Egipciaca, abril 2.—385.  
 María Magdalena de Pazzis, vg., mayo 25.—618.  
*María de Socors*, vg., mayo 21.—602.  
 Mario, mr., enero 19.—34.  
 Marta, vg. y mr., febrero 23.—237.  
*Martín de la Ascension*, mr., febrero 5.—130.  
*Martín de Leon*, enero 12.—23.  
 Martina, vg. y mr., enero 30.—123.  
 Matías, ap., febrero 24.—244.  
 Matilde, r., marzo 14.—328.  
 Mauro, ab., enero 15.—28.  
 Maximiano, ob. y cf., febrero 21.—235.  
 Maximino, ob. cf., mayo 29.—623.  
 Melchor, r. mago, enero 6.—12.  
 Meliton, mr., marzo 10.—235.  
*Meliton*, mr., marzo 15.—328.  
 Modesto, ob., febrero 24.—244.  
 Modesto, mr., junio 15.—681.  
 Mónica, vg., mayo 4.—524.

## N

- Nazarío*, enero 12.—25.  
*Nebridio*, febrero 9.—188.  
 Nicanor, dr. y mr., enero 10.—28.  
 Niceto, ob. marzo 20.—338.  
 Nicolás de Longobardo (Beato), febrero 3.—129.  
*Niñas* ms. (Dos), febrero 15.—216.  
 Norberto, ob., cf. y fr., junio 6.—657.

## O

- Olalla, v. y mr., febrero 12.—190.  
 Olegario, ob. y cf., marzo 6.—270.  
 Onofre, anacoreta, junio 12.—666.  
*Ordoño*, febrero 23.—238.  
*Orencio*, mayo 1.—513.  
 Orosia, vg. y mr., junio 25.—722.

## P

- Pablo*, mr., abril 17.—475.  
 Pablo, prmer erm., enero 15.—28.  
 Pablo, ab. junio 29.—742.  
 Pablo, ab. (La Conmemoracion de San), junio 30.—742.  
 Pablo, mr., junio 26.—724.  
 Pablo de Arezzo (Beato), junio 17.—682.  
*Paciano*, marzo 9.—284.  
*Paciencia*, mayo 1.—513.  
 Pancracio, mr., abril 3.—385.  
 Pascasio, ob., febrero 22.—237.  
*Pascual Bailon*, cf., mayo 17.—582.  
*Pastor*, cf., marzo 31.—380.  
 Patricio, ob. y cf., marzo 17.—330.  
 Patrocinio de San José (El), mayo 11.—526.  
 Paula, viuda, enero 26.—78.  
*Paula*, febrero 20.—232.  
*Paula*, mr., junio 18.—683.  
*Paulino*, mr., 18.—686.  
 Paulino, ob., junio 22.—721.  
 Paz (Nues'ra Señora de la), enero 24.—76.

*Pedro*, mr., abril 30.—510.  
*Pedro*, mr., junio 2.—644.  
*Pedro*, mr., junio 7.—658.  
*Pedro*, ab., junio 29.—742.  
*Pedro Armengol*, abril 27.—498.  
*Pedro Bautista*, mr., febrero 5.—130.  
*Pedro Bético*, marzo 11.—309.  
*Pedro Celestino*, p. y cf., mayo 19.—596.  
*Pedro Duñas*, mr., 19.—597.  
*Pedro Gonzalez Telmo*, abril 14.—438.  
*Pedro Nolasco*, fr., enero 31.—123.  
*Pedro Regalado*, cf., mayo 13.—543.  
*Pedro de Verona*, mr., abril 29.—510.  
*Pelayo*, mr., junio 26.—724.  
*Pelegrin*, abril 30.—510.

*Perfecto*, mr., 18.—478.  
*Petronila*, vg., mayo 31.—640.  
*Piedad* (Nuestra Señora de la), abril 12.—428.  
*Policarpo*, ob. y mr., enero 26.—78.  
*Polonia*, vg. y mr., febrero 9.—188.  
*Poncio*, ob., enero 25.—76.  
*Potomia*, enero 31.—123.  
*Potenciana*, abril 17.—477.  
*Primo*, mr., junio 9.—662.  
*Prisca*, vg. y mr., enero 18.—34.  
*Protasio*, mr., junio 19.—714.  
*Prudenciana*, vg., mayo 19.—596.  
*Prudencio*, ob., abril 6.—419.  
*Prudencio*, ob., abril 28.—505.  
*Purificacion de Nuestra Señora* (La), febrero 2.—129.

## Q

*Quirico*, mártir, junio 16.—682.

*Quiteria*, vg. y mr., mayo 22.—609.

## R

*Radequndis*, vg., enero 29.—121.  
*Raimundo de Peñafort*, enero 23.—67.  
*Raimundo*, ab. y f., marzo 15.—328.  
*Ramiro*, mr., marzo 11.—313.  
*Régulo*, ob. y cf., marzo 30.—360.  
*Renovato*, marzo 31.—381.  
*Restituto*, mr., junio 10.—662.  
*Ricardo*, Rey, febrero 7.—188.

*Rita de Casia*, vg., mayo 22.—609.  
*Robustiano*, mr., mayo 24.—615.  
*Rodrigo*, marzo 13.—325.  
*Roman*, ab. y fr., febrero 28.—256.  
*Romualdo*, ab., febrero 7.—188.  
*Rosendo*, ob. y cf., marzo 1.º—257.  
*Ruperto*, ob. y cf., marzo 27.—360.

## S

*Sabigoto*, mr., marzo 31.—360.  
*Sabiniano*, mr., junio 7.—658.  
*Salomon*, marzo 13.—325.  
*Salustiano*, cf., junio 8.—661.  
*Salvador de Horta* (Beato), marzo 18.—320.  
*Santiago*, ab., mayo 1.º—513.  
*Saturnina*, vg. y mr., junio 4.—657.  
*Saturnino*, mr., febrero 11.—190.  
*Saturnino*, mr., mayo 1.º—517.  
*Sebastian*, mr., enero 20.—37.  
*Sebastian de Aparicio* (Beato), febrero 25.—244.

*Secundino*, mr., mayo 21.—609.  
*Segundo*, mr., junio 1.º—642.  
*Setero*, mr., abril 22.—496.  
*Sicio*, mr., junio 18.—686.  
*Sierro de Dios*, enero 13.—26.  
*Silverio*, p. y mr., junio 20.—715.  
*Simeon*, ob. y mr., febrero 18.—217.  
*Siro*, marzo 29.—360.  
*Sisebuto*, marzo 15.—328.  
*Siato*, III p., marzo 28.—360.  
*Siato*, mr., mayo 7.—524.

- T**
- |                                  |   |
|----------------------------------|---|
| Telesforo, p. y mr., enero 5.—9. | Timoteo, ob. y mr., enero 24.—76.               |
| Teodoro, enero 5.—9.             | Tomás de Aquino, dr., marzo 7.—275.             |
| Teodoro, monge, enero 7.—23.     | Toribio Alfonso Mogrobojo, arz., marzo 23.—239. |
| Teotonio, cf., febrero 18.—222.  | Toribio de Liebana, ob., abril 16.—448.         |
| Tiburcio, abril 14.—437.         |   |
| Timoteo, ob., enero 4.—9.        |   |

- U**
- |                                   |                                 |
|-----------------------------------|---------------------------------|
| Ubaldo, ob., mayo 16.—582.        | Urbano, ab., abril 6.—418.      |
| Ulpiano, mr., abril 3.—385.       | Urbano, p. y mr., mayo 25.—618. |
| Un Santo mártir, febrero 21.—235. |                                 |

- V**
- |   |  |
|---|--|
| Valamboso, mr., junio 7.—658.           | Vicente, abril 19.—495.                  |
| Valentin, pres. y mr., febrero 14.—203. | Victor, enero 22.—52.                    |
| Valeriano, abril 14.—437.               | Victor, ob., abril 14.—437.              |
| Valerio, ob., enero 28.—114.            | Victor y Victoriano, mrs., marzo 6.—270. |
| Valerio, ab., febrero 25.—244.          | Victoriano, mr., marzo 23.—339.          |
| Venancio, ob. y mr., abril 1.º.—385.    | Victor, mr., abril 12.—428.              |
| Venancio, mr., mayo 18.—590.            | Vidal, mr., abril 28.—505.               |
| Vicente, enero 22.—45.                  | Vilulfo, ob., enero 26.—78.              |
| Vicente, ab. y mr., marzo 11.—313.      | Vitesindo, mr., mayo 15.—581.            |
| Vicente Ferrer, abril 5.—399.           | Vitò, mr., junio 15.—681.                |
|   | Voto, cf., mayo 29.—625.                 |
|   | Vulfura, mayo 13.—553.                   |

**W**

Wistremundo, mr., junio 7.—658.

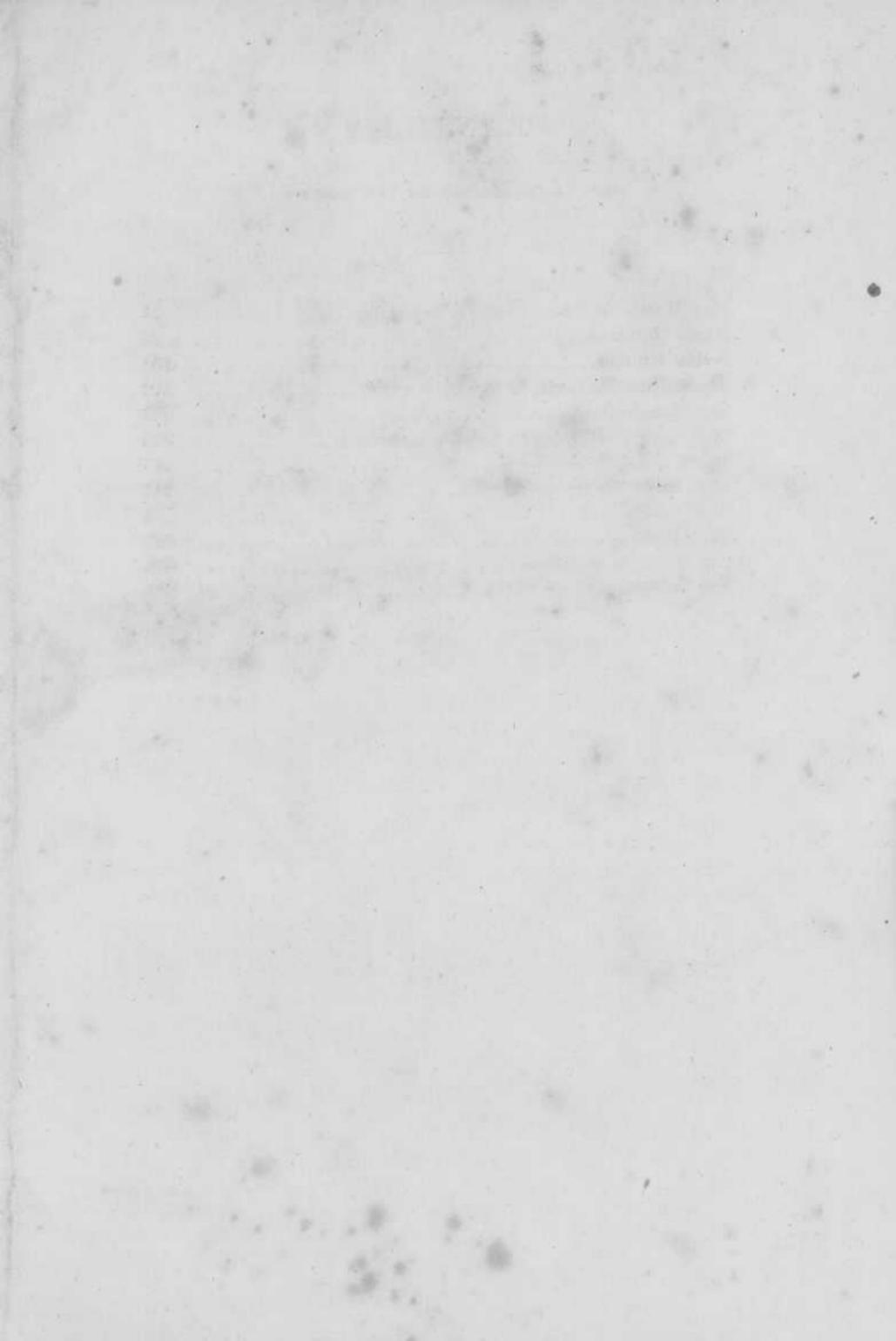
**Z**

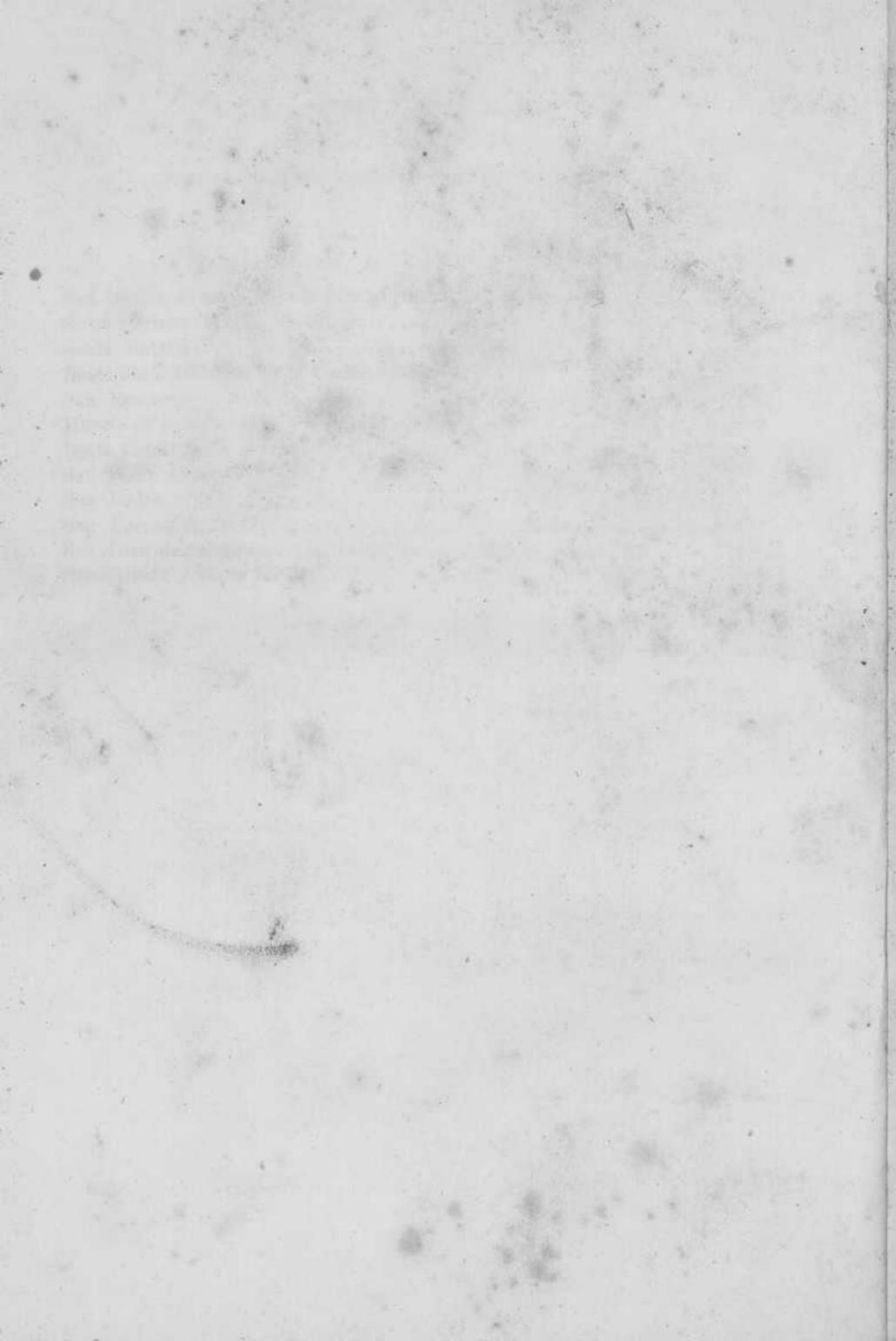
Zenon, mr., abril 12.—428. | Zoilo, mr., junio 27.—732.

# PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

San Martín de León, frente á la página.....	24
Santa Germana.....	36
Santa Eulalia.....	194
Beato Juan Bautista de la Concepción.....	210
San Emeterio.....	269
Muerte de San Eulogio, y Santa Leocricia.....	306
Beata Catalina de Tomás.....	415
San Pedro Gonzalez Telmo.....	444
San Isidro.....	564
San Fernando.....	629
San Juan de Sahagun.....	672
San Ciríaco y Santa Paula.....	685









1038  
7  
6



SANTORAL

ESPAÑOL

I

1035.

J.G